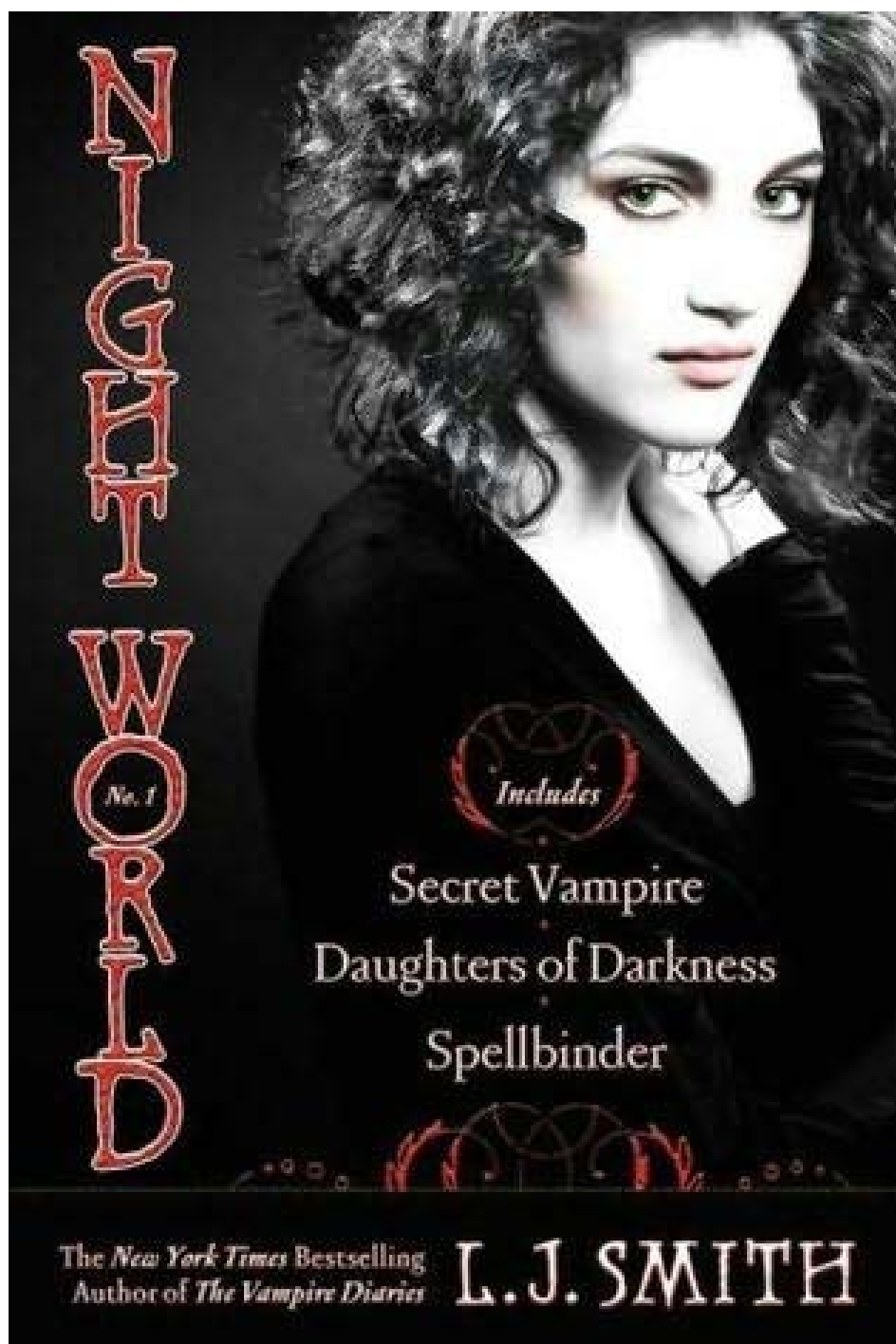




HIJAS DE LA OSCURIDAD

Saga “Mundo de la noche”

De Lisa Jane Smith

Contenidos

- Capitulo 1
- Capitulo 2
- Capitulo 3
- Capitulo 4
- Capitulo 5
- Capitulo 6
- Capitulo 7
- Capitulo 8
- Capitulo 9
- Capitulo 10
- Capitulo 11
- Capitulo 12
- Capitulo 13
- Capitulo 14
- Capitulo 15
- Capitulo 16
- Capitulo 17

Hijas de la oscuridad

El Mundo de la Noche. El amor nunca fue tan aterrador.

El Mundo de la Noche no es un lugar. Está a nuestro alrededor. Es una sociedad secreta de vampiros, hombres-lobo, brujas, y otras criaturas de la noche que viven entre nosotros. Son hermosos e irresistibles para los humanos. Tú profesor de instituto podría ser uno de ellos, al igual que tu novio.

Las leyes del Mundo de la Noche dicen que está bien cazar humanos. Está bien jugar con sus corazones, incluso está bien matarlos. Solo hay dos cosas que no se pueden hacer con ellos.

- 1) Nunca dejar que descubran que existe el Mundo de la Noche
- 2) Nunca enamorarte de uno de ellos.

Esta es la historia de lo que ocurre cuando se rompen esas normas.

Capítulo 1

“Rowan, Kestrel y Jade.” Dijo Mary-Lynnette mientras Mark pasaba por la vieja granja victoriana.

“¿Eh?”

“Rowan. Y Kestrel. Y Jade. Los nombres de las chicas que se van a mudar.” Mary-Lynnette inclinó su cabeza hacia la granja – sus manos estaban ocupadas con una silla plegable. “Son las sobrinas de la Sra. Burdock. ¿No te acuerdas que te dije que iban a vivir con ella?”

“Vagamente.” Dijo Mark, reajustando el peso del telescopio que llevaban mientras subían la colina. Habló rápidamente, por lo que Mary-Lynnette supo que tenía vergüenza.

“Son nombres bonitos.” Dijo ella. “y deben ser chicas muy dulces, porque es lo que dijo la Sra. Burdock.”

“La Sra. Burdock está loca.”

“Solo es excéntrica. Y ayer me dijo que sus sobrinas son hermosas. Quiero decir, seguro que tiene prejuicios y todo eso, pero fue muy clara. Cada una de ellas es hermosa, de una forma totalmente diferente.”

“Entonces deberían irse a California.” Mark dijo con un tono casi inaudible. “Deberían estar posando para Vogue. ¿Dónde quieres que ponga esto?” añadió al llegar a la cima de la colina.

“Justo aquí.” Mary-Lynnette puso la silla en el suelo. Apartó algo de mugre con su pie para que el telescopio tuviera un apoyo firme. Entonces dijo casualmente “Sabes, pensé que quizás podríamos venir aquí mañana para presentarnos, ya sabes...”

“¿Puedes dejarlo ya?” Mark dijo tenso. “Puedo organizar mi propia vida. Si quiero conocer a una chica, la conoceré. No necesito ayuda.”

“Vale, vale. No necesitas ayuda. Ten cuidado con ese objetivo...”

“Y además, ¿Qué les voy a decir?” Dijo Mark, ahora en racha. “Bienvenidas a Briar Creek, donde no pasa nada nunca. Donde hay más coyotes que personas. Donde si quieres algo realmente excitante puedes ir a la ciudad para ver las carreras de ratones el sábado por la noche en el bar Gold Creek....”

“Vale, vale.” Mary-Lynnette suspiró. Miró a su hermano menor, quien en ese momento estaba siendo iluminado por los últimos rayos de sol. Al verle, pensarías que nunca ha estado enfermo en toda su vida. Su pelo era oscuro y brillante al igual que el de Mary-Lynnette, sus ojos eran tan azules y claros. Tenía el mismo sano bronceado que ella; el mismo color en sus mejillas.

Pero cuando era un bebe, había sido pequeño y raquítico, y casi cada aliento había sido un desafío. Su asma había sido tan malo que había pasado casi todo su segundo año bajo una tienda de campaña de oxígeno, peleando para seguir con vida. Mary-Lynnette, un año y medio mayor, se había preguntado cada día si su hermano regresaría a casa algún día.

Le cambió, estar solo en esa tienda donde incluso su madre no podía tocarle. Cuando salió era tímido y siempre estaba colgando del brazo de su madre. Y durante años no había sido capaz de hacer ningún deporte como los otros niños. Eso fue hace mucho tiempo – Mark iba a empezar el instituto este año – pero todavía era tímido. Y cuando se ponía a la defensiva, se ponía muy agresivo.

Mary-Lynnette deseaba que una de las chicas nuevas fuera buena para él, le sacara fuera, le diera confianza. Quizás podría arreglarlo de alguna manera...

“¿En qué estás pensando?” Mark preguntó con sospechas.

Mary-Lynnette notó que la estaba mirando.

“En lo buena que va a ser esta noche.” Dijo tontamente. “Agosto es el mejor mes para ver estrellas; el aire es tan cálido y tranquilo. Hey, ahí está la primera estrella, puedes pedir un deseo.”

Señaló un punto de luz sobre el horizonte. Funcionó. Mark se distrajo y miró también.

Mary-Lynnette miró la parte trasera de su oscura cabeza. Si sirviera de algo, pediría algo de romance para ti, pensó. Lo desearía para mí misma, también, ¿Pero de qué serviría? No hay nadie por aquí para ser romántico.

Ninguno de los chicos de la escuela – excepto quizás Jeremy Lovett – comprendía por qué le interesaba la astronomía, o lo que sentía por las estrellas. Durante casi todo el tiempo a Mary-Lynnette no le importaba – pero a veces sentía un ligero dolor en el pecho. Un deseo de... compartirlo. Si hubiera pedido un deseo, hubiera sido eso, tener a alguien con quien compartir la noche.

Oh, bueno. Eso no le ayudaba a superarlo. Y además, aunque no quería decírselo a Mark, lo que estaban viendo era Júpiter y no una estrella.

Mark sacudió la cabeza mientras se iba por el camino que iba entre matorros y cicutas. Debería haberse disculpado con Mary-Lynnette por marcharse así – no le gustaba ser antipático con ella. De hecho, ella era la única persona con la que siempre trataba de ser decente.

¿Pero porqué estaba tratando de juntarle con alguien? Hasta el punto de pedirle deseos a las estrellas. Y realmente Mark no había pedido un deseo. Pensó, que si iba a pedir un deseo, cosa que no iba a hacer porque era estúpido, sería para que sucediera algo excitante por aquí.

Algo salvaje, Mark pensó – y sintió un escalofrío mientras bajaba la clina en la creciente oscuridad.

Jade miró al quieto y brillante punto de luz que estaba sobre el horizonte. Era un planeta, lo sabía. Las dos últimas noches lo había visto moverse cruzando el cielo, junto dos pequeños puntos que debían ser sus lunas. De donde ella venía, nadie tenía la costumbre de pedirle deseos a las estrellas, pero este planeta parecía como un amigo – un viajero, igual que ella. Mientras jade lo miraba, sintió una especie de concentración de esperanza aumentar en ella. Casi un deseo.

Jade tenía que admitir que no iban hacia un comienzo muy prometedor. El aire de la noche estaba demasiado tranquilo; no se escuchaba un solo sonido. Estaba cansada y preocupada y empezaba a tener mucha, mucha hambre.

Jade se giró para mirar a sus hermanas.

“Bueno, ¿Dónde está?”

“No lo sé.” Rowan dijo con su tono más amable. “Sé paciente.”

“Bueno, quizás deberíamos escanear los alrededores para encontrarla.”

“No.” Dijo Rowan. “De ninguna manera. Recuerda lo que decidimos.”

“Seguramente se habrá olvidado de que veníamos.” Kestrel dijo. “Te dije que estaba poniéndose senil.”

“No digas cosas así. No es de buena educación.” Dijo Rowan, todavía amable, pero entre dientes.

Rowan siempre era amable cuando podía sobrellevarlo. Tenía diecinueve, era alta, delgada y majestuosa. Tenía ojos de color canela y pelo castaño que le caía formando ondas.

Kestrel tenía diecisiete y tenía el pelo del color del oro que sobresalía hacia atrás como las alas de un pájaro. Sus ojos eran de color ámbar y nunca era amable.

Jade era la más joven, acababa de cumplir dieciséis, y no se parecía nada a sus hermanas. Tenía un pelo rubio platino, que normalmente usaba para esconderse detrás de él, y ojos verdes. La gente decía que parecía tranquila, pero nunca lo estaba. Normalmente estaba excitada locamente o ansiosa y confusa.

Ahora mismo estaba ansiosa. Estaba preocupada por su maltrecha y antigua maleta de cuero. No podía oír nada en su interior.

“¿Hey, porque no os adelantáis un poco para ver si se acerca?”

Sus hermanas la miraron. Había pocas cosas en las que coincidían Rowan y Kestrel, pero jade era una de ellas. Podía ver que estaban a punto de aliarse contra ella.

“¿Y ahora qué?” Dijo Kestrel, mostrando los dientes brevemente.

Y Rowan dijo, “Planeas algo. ¿Qué es, Jade?”

Jade suavizó sus pensamientos y su cara y las miró cándidamente. O eso esperaba.

Le devolvieron la mirada durante unos pocos minutos, después se miraron una a otra, dándose por vencidas. “Vamos a andar, lo sabes.” Kestrel le dijo a Rowan.

“Hay cosas peores que andar.” Dijo Rowan. Apartó un mechó de color castaño de su frente y miró alrededor de la estación de autobuses, que consistía en una cabina de tres paredes de cristal y un banco de madera. “Ojala hubiera un teléfono.”

“Bueno, no lo hay. Y estamos a treinta kilómetros de Briar Creek.” Kestrel dijo, con sus dorados ojos brillando con alegría. “Deberíamos dejar aquí nuestras maletas.”

Jade se alarmó. “No, no. Tengo todos mis... toda mi ropa aquí dentro. Venga, treinta kilómetros no es tanto.” Con una mano cogió la jaula del gato – estaba hecha a mano, con cartones y cables, y con la otra cogió la maleta. Anduvo un rato hasta que escuchó el crujir de la grava detrás de ella. La estaban siguiendo: Rowan suspirando tranquilamente, Kestrel tosiendo ligeramente, con su pelo brillando como el oro bajo la luz de las estrellas.

La carretera estaba oscura y desértica. Pero no silenciosa del todo, había decenas de pequeños ruidos, uniéndose en uno armonizando la noche. Hubiera sido agradable, de no ser por que la maleta de Jade se hacía más pesada con cada paso, y tenía más hambre de la que había tenido nunca. Sabía que no debía decírselo a Rowan, pero le hacía sentirse confusa y débil.

Justo cuando estaba empezando a pensar que debería dejar la maleta en el suelo y descansar, escuchó un nuevo sonido.

Era un coche, venía detrás de ellas. El motor sonaba tan fuerte que pareció tardar mucho tiempo en acercarse a ellas, pero cuando pasó, Jade vio que el coche iba muy rápido. Entonces hubo un crujido de gravilla y el coche se detuvo. Retrocedió y Jade vio a un chico que le miraba por la ventanilla.

Había otro chico en el asiento del pasajero. Jade les miró curiosa.

Parecían tener la edad de Rowan, y estaban muy bronceados. El que estaba conduciendo tenía el pelo rubio y parecía como si no se hubiera lavado en mucho tiempo. El otro tenía el pelo castaño. Llevaba un abrigo sin camiseta debajo. Tenía un palillo en la boca.

Ambos miraron a Jade, con tanta curiosidad como ella. Entonces la ventanilla del conductor se deslizó hacia abajo. Jade estaba fascinada de lo rápido que iba.

“¿Necesitáis que os llevemos?” Dijo el conductor, con una extraña sonrisa. Sus dientes brillaban en contraste con su piel.

Jade miró a Rowan y a Kestrel, que se estaban acercando. Kestrel no dijo nada, pero miró al coche a través de sus largas pestañas. Los ojos marrones de Rowan estaban muy calientes.

“Claro que sí.” Dijo, sonriendo. Después, dudando. “Pero vamos a la granja Burdock, quizás no os pille de camino...”

“Oh, hey. Conozco el lugar. No está muy lejos.” Dijo el del abrigo a través del palillo. “De todas formas, lo que sea por una dama.” Dijo, con lo que parecía un intento de galantería. Abrió su puerta y salió del coche. “Una de vosotras puede sentarse delante, y yo puedo sentarme con las otras dos detrás. Qué suerte tengo, ¿eh?” le dijo al conductor.

“Que suerte.” Dijo el conductor, sonriendo ampliamente. Abrió su puerta también. “Ve y pon la jaula del gato delante, las maletas van al maletero.” Dijo.

Rowan le sonrió a Jade, y Jade supo lo que estaba pensando. ¿Me pregunto si será todo el mundo así de amable? Pusieron sus cosas dentro y luego entraron al coche, Jade se sentó delante. Rowan y Kestrel detrás, con el tipo del abrigo. Un minuto más tarde volaban sobre la carretera a gran velocidad, cosa que le encantó a Jade, con la grava crujiendo bajo las ruedas.

“Soy Vic.” Dijo el conductor.

“Yo Todd.” Dijo el del abrigo.

Rowan dijo. “Yo soy Rowan, y esta es Kestrel. Y la de adelante es Jade.”

“¿Sois amigas?”

“Somos hermanas.” Dijo Jade.

“No parecéis hermanas.”

“Todo el mundo dice eso.” Jade se refería a todo el mundo desde que se habían escapado. En casa, todo el mundo sabía que eran hermanas, así que nadie lo decía.

“¿Qué estabais haciendo fuera tan tarde?” Preguntó Vic. “No es un buen lugar para chicas simpáticas.”

“No somos simpáticas.” Dijo Kestrel ausente.

“Tratamos de serlo.” Dijo Rowan reprobándola entre dientes. Hacia Vic, dijo “Estábamos esperando a nuestra tía Opal, nos iba a recoger en la parada de autobús, pero no ha venido. Vamos a vivir en la granja Burdock.”

“¿La vieja Burdock es vuestra tía?” Dijo Todd, quitándose el palillo. “¿Esa vieja loca?” Vic se giró para mirarle, y ambos rieron y sacudieron la cabeza.

Jade apartó la vista de Vic. Miró la jaula del gato, escuchando los pequeños gruñidos que querían decir que Tiggy estaba despierto.

Se sentía algo... incómoda. Sentía algo. Aunque estos tipos parecían amables, había algo bajo la superficie. Pero estaba demasiado dormida – y demasiado mareada de hambre – para saber exactamente lo que era.

Rowan todavía parecía amable y compuesta, pero Kestrel miraba la puerta del coche que estaba a su lado pensativa. Jade sabía que estaba buscando un manillar. Pero no había.

“Que pena.” Dijo Vic. “Este coche es un montón de basura. Ni siquiera se pueden abrir las puertas traseras desde dentro.”

Cogió a Jade del brazo tan fuerte que casi podía sentir la presión sobre el hueso. “Ahora, chicas, vais a ser amables y nadie saldrá herido.”

Parecieron ir en coche un largo rato hasta que Vic habló de nuevo.

“¿Habéis estado alguna vez en Oregón?”

Jade parpadeó y murmuró una negativa.

“Tiene algunos solitarios lugares.” Dijo Vic. “Aquí, por ejemplo. Briar Creek era una ciudad con oro, pero cuando se terminó y el tren dejó de parar, se murió. Ahora está volviendo a ser salvaje.”

Su tono era significativo, pero jade no comprendió lo que trataba de decir.

“Pero sí parece tranquila.” Dijo Rowan educadamente desde el asiento trasero.

Vic soltó un breve gruñido. “Sí, bueno, tranquila no es exactamente lo que quería decir. Me refiero, mira esta carretera. Esas granjas están muy alejadas, ¿Verdad? Si gritas, no habrá nadie para oírte.”

Jade parpadeó. Qué cosa tan extraña para decir. Rowan, todavía educadamente dando conversación dijo “Bueno, tú y Todd sí.”

“Quiero decir, nadie más.” Vic dijo y Jade podía sentir su impaciencia. Había estado conduciendo más y más lentamente. Ahora llevó el coche a un lado de la carretera y se detuvo. Aparcando.

“No hay nadie para escucharos.” Aclaró, girándose para mirar al asiento trasero. Jade miró también y vio a Todd sonriendo, una amplia sonrisa con los dientes cerrados sobre el palillo.

“Así es.” Dijo Todd. “Estáis aquí solas con nosotros, así que será mejor que nos hagáis caso, ¿Verdad?”

Jade vio que estaba sujetando a Rowan con una mano y la muñeca de Kestrel con la otra.

Capítulo 2

“Veis, ambos somos chicos solitarios.” Dijo Todd desde atrás. “No hay chicas de nuestra edad por aquí, así que estamos solos. Y entonces nos hemos encontrado con tres chicas como vosotras – bueno, es natural que queramos conoceros mejor. ¿Verdad?”

“Entonces si queréis seguirnos el juego, todos lo pasaremos bien.” Vic dijo.

“Bien, oh, no.” Dijo Rowan, cansada. Jade sabía que había captado parte de los pensamientos de Vic y estaba tratando de no espiar más. “Kestrel y Jade son demasiado jóvenes para eso. Lo siento, pero tenemos que decir que no.

“Ni siquiera lo haré cuando sea mayor.” Dijo Jade. “Pero eso no era lo que querían decir los chicos, era esto.” Proyectó algunas de las imágenes que había sacado de la mente de Vic en la de Rowan.

“Oh, cielos.” Dijo Rowan secamente. “Jade, sabes que dijimos que no espiaríamos así a la gente.”

“Ahora, mira.” Dijo Vic en un tono que indicaba que sabía que estaba perdiendo el control de la situación. Se acercó y agarró a Jade del otro brazo, forzándola a mirarle a la cara. “No estamos aquí para hablar. ¿Vale?” La sacudió ligeramente. Jade estudió sus facciones un momento, después giró su cabeza para mirar al asiento trasero.

La cara de Rowan era pálida como la crema en contraste con su castaño pelo. Jade podía sentir que estaba triste y decepcionada. El pelo de Kestrel estaba dorado y ella estaba frunciendo el ceño.

¿Y bien? Le dijo Kestrel silenciosamente a Rowan.

¿Y bien? Jade le dijo también. Se movió cuando Vic trató de acercarse a ella. *Venga, Rowan, se está acercando.*

Supongo que no tenemos elección, dijo Rowan.

Inmediatamente Jade se giró hacia Vic. Todavía trataba de moverla, parecía sorprendido de que no quisiera ir con él. Jade dejó de resistirse y le dejó que la acercara a él – entonces suavemente liberó uno de sus brazos y lo movió hacia delante. El movimiento le golpeó justo en la barbilla. Sus dientes rechinaron y su cabeza se inclinó hacia detrás, dejando expuesta su garganta.

Jade se acercó y le mordió.

Se sentía culpable y excitada. No estaba acostumbrada a hacerlo así, a abatir una presa que estaba despierta y moviéndose en vez de hipnotizada y dócil. Pero sabía que sus instintos eran tan buenos como los de un cazador que había crecido cazando humanos en callejones. Era parte de su genética evaluar todo lo que veía en forma de “¿Es comida? ¿Puedo conseguirlo? ¿Cuáles son sus debilidades?”

El único problema es que no debería estar disfrutando de su comida, porque era exactamente lo contrario de lo que ella, Rowan y Kestrel habían venido a hacer en Briar Creek.

Sabía que había actividad en el asiento trasero. Rowan había levantado el brazo de Todd que él usaba para sujetarla. Al otro lado Kestrel había hecho lo mismo.

Todd estaba peleando, su voz gritaba “Hey, hey, qué estáis...”

Rowan le mordió.

“¿Qué estás haciendo?”

Kestrel le mordió.

“¿Qué demonios estáis haciendo? ¿Quiénes sois? ¿Qué demonios sois?”

Se agitó salvajemente un minuto o así, después se relajó mientras Rowan y Kestrel le inducían mentalmente un trance.

Solo paso un minuto cuando Rowan dijo “Ya es suficiente.”

Jade dijo, *Aw, Rowan.*

“Es suficiente. Dile que no recuerde nada sobre todo esto – y averigua si sabe dónde está la granja Burdock.”

Todavía alimentándose, Jade buscó en su mente, tocándole ligeramente con un tentáculo de sus pensamientos. Después retrocedió, cerrando la boca como si hubiera besado el cuello de Vic. Vic era una gran muñeca inerte en ese momento, y se golpeó contra el volante cuando ella lo soltó.

“La granja está por allí – tenemos que regresar al cruce de antes.” Dijo. “Es extraño.” Añadió, asombrada. “Estaba pensando que no tendría problemas porque – por algo relacionado con la Tía Opal. No pude ver el qué.”

“Probablemente que está loca.” Kestrel dijo sin emoción alguna. “Todd pensaba que no tendrían problemas porque su padre es un Anciano.”

“No tienen Ancianos.” Dijo Jade, vagamente. “Te refieres a un alcalde o oficial de policía, o algo así.”

Rowan estaba frunciendo el ceño, sin mirarlos. “Está bien.” Dijo ella. “Esta era una emergencia; teníamos que hacerlo. Pero ahora vamos a volver a lo que acordamos.”

“Hasta la próxima emergencia.” Dijo Kestrel, sonriendo hacia la noche.

Jade dijo “¿Crees que deberíamos dejarlos aquí?”

“¿Por qué no?” Dijo Kestrel sin importarle mucho. “Se despertarán en unas pocas horas.”

Jade miró el cuello de Vic. Las dos pequeñas heridas que sus dientes habían hecho ya se estaban cerrando. Para mañana solo serían marcas rojizas, como arañazos viejos.

Cinco minutos más tarde estaban otra vez en la carretera con sus maletas. Esta vez Jade estaba alegre. La diferencia era que estaba llena de sangre, con las energías renovadas y lista para subir montañas. Agitaba la jaula del gato y la maleta de forma alternativa al andar, Tiggy gruñó.

Era estupendo estar fuera así, sola en el caliente aire de la noche, con nadie que la mirara de forma desaprobadora. Estupendo escuchar los ciervos y los conejos, y las ratas alimentándose en los alrededores. La felicidad llenaba a Jade. Nunca se había sentido tan libre.

“¿Es lindo, no es así?” Dijo Rowan suavemente, mirando a su alrededor cuando llegaron al cruce. “Es el mundo real. Y tenemos el mismo derecho a estar aquí que cualquier otra persona.”

“Creo que es la sangre.” Dijo Kestrel. “La sangre de los humanos libres es mucho mejor que la de los esclavos. ¿Porqué nuestro querido hermano nunca nos dijo eso?”

Ash, pensó Jade, y sintió el frío viento. Miró detrás de ella, sin buscar un coche pero si algo más silencioso y mortal. De pronto notó lo débil que era su burbuja de felicidad.

“¿Nos van a atrapar?” le preguntó a Rowan. Convirtiéndose, en un segundo, en una abuela de sesenta años girándose buscando ayuda en su hermana mayor.

Y Rowan, la mejor hermana del mundo, dijo inmediatamente, “No.”

“Pero si Ash lo descubre – él es el único que se podría dar cuenta de que...”

“No nos van a descubrir.” Dijo Rowan. “Nadie sabrá que estamos aquí.”

Jade se sintió mejor. Dejó su maleta en el suelo y le extendió una mano hacia Rowan, quién la cogió. “Juntas para siempre.” Dijo ella.

Kestrel, que estaba unos pasos más adelante, miró sobre su hombro. Entonces retrocedió y puso su mano sobre la de ellas.

“Juntas para siempre.”

Rowan lo dijo solemnemente; Kestrel lo dijo entrecerrando sus amarillentos ojos. Jade lo dijo con gran determinación.

Mientras anduvieron, jade se sintió alegre de nuevo, disfrutando de la noche aterciopelada.

La carretera estaba sucia, sin pavimentar. Atravesaron praderas. Una granja a la izquierda, con un largo camino ante ella. Y finalmente, al otro extremo de la carretera, otra casa.

“Esa es.” Dijo Rowan. Jade la reconoció también, por las fotos que la tía Opal les había enviado. Tenía dos partes, un porche que rodeaba la casa, y un alto techo con muchas ventanas. Había una cúpula en el tejado, y había una veleta encima.

Una veleta de verdad, pensó Jade, mirándola. Su alegría alcanzó el máximo. “La adoro.” Dijo solemne.

Rowan y Kestrel se habían detenido, pero sus expresiones estaban lejos de la alegría. Rowan casi se veía horrorizada.

“Es una ruina.” Murmuró. “La pintura de la casa está desgastada. En las fotos no se veía eso.”

“Y el porche.” Dijo Kestrel. “Se cae a trozos. Quizás se derrumbe en cualquier minuto.”

“El trabajo...” Suspiró Rowan. “EL trabajo que va a llevar arreglar todo esto....”

“Y el dinero.” Dijo Kestrel.

Jade les dedicó una fría mirada. “¿La vamos a arreglar? A mí me gusta así.”

“Es diferente.” Rígida con superioridad, cogió sus maletas y se fue hacia la entrada del camino. Había una verja destartada, con una puerta y una montaña de maderas blancas como si alguien hubiera planeado arreglarla pero nunca lo hubiera terminado.

Jade dejó la maleta en el suelo y empujó la puerta. Ante su sorpresa, se abrió.

“Ves, quizás no se vea bien, pero todavía funciona...” No tuvo tiempo de terminar la frase. La puerta se le cayó encima.

“Bueno, quizás no funcione, pero es nuestra.” Dijo ella, mientras Rowan y Kestrel se la quitaban de encima.

“No, es de la tía Opal.” Dijo Kestrel.

Rowan solamente se atusó el pelo y dijo, “Vamos.”

Faltaba un tablón en las escaleras del porche, y varios del suelo. Jade saltó entre ellos con dignidad. La puerta le había dado un buen golpe, y como era de madera, le dolía. De hecho, todo parecía ser de madera aquí, lo que le daba a Jade un sentimiento de alarma. En casa, la madera era temía – y se mantenía lo más lejos posible.

Tienes que tener mucho cuidado para vivir en este tipo de mundo, pensó Jade. O si no te puedes hacer daño.

Rowan y Kestrel estaban llamando a la puerta, Rowan de forma educada, con los nudillos. Kestrel sonoramente, con el lateral de su mano. No hubo respuesta alguna.

“No parece estar aquí.” Dijo Rowan.

“Ha decidido que no quiere que estemos aquí.” Kestrel dijo, con los dorados ojos brillando.

“Quizás fue a la estación de bus equivocada.” Dijo Jade.

“Oh, claro. Seguro que es eso.” Dijo Rowan. “Pobre vieja, nos estará esperando en medio de ninguna parte y pensará que no hemos aparecido.”

“Algunas veces no eres tan estúpida.” Kestrel le informó a Jade. Gran halago de Kestrel.

“Bueno, entremos.” Dijo Jade, para mostrar lo agradecida que estaba. “Regresará en algún momento.”

“Las casas de los humanos tienen cerrojos.” Empezó Rowan, pero la casa no estaba cerrada. El manillar giró en la mano de Jade. Las tres entraron.

Estaba oscuro, más que afuera, pero los ojos de Jade se acostumbraron en unos segundos.

“Hey, no está mal.” Dijo ella. Estaban en un amplio con enormes y pesados muebles. De madera, por supuesto, pulida y barnizada. Las mesas estaban rematas con mármol.

Rowan encontró un interruptor y de pronto la habitación estaba demasiado luminosa. Parpadeando, Jade vio que las paredes eran de color verde manzana pálido, con rodapiés de madera verde también. Le hizo sentirse tranquila. Y anclada allí, como si perteneciera a ese lugar. Quizás eran los muebles.

Miró a Rowan, quién estaba mirando a su alrededor con el cuerpo relajándose lentamente.

Rowan sonrió y sus miradas se encontraron. Asintió una vez. “Sí.”

Jade disfrutaba de la gloria de tener razón en dos ocasiones seguidas – y entonces recordó su maleta.

“Veamos como es el resto de este lugar.” Dijo apresuradamente. “Yo iré escaleras arriba; mirad por aquí.”

“Solo quieres coger la mejor habitación.” Dijo Kestrel.

Jade la ignoró, apresurándose, volando sobre las escaleras enmoquetadas. Había muchas habitaciones, y cada una de ellas era muy espaciosa. No quería la mejor, solo la más alejada.

En el extremo del pasillo había una habitación pintada de azul marino. Jade cerró la puerta detrás de ella y puso la maleta sobre la cama. Conteniendo el aliento, abrió la maleta.

Oh. Oh, no. Oh, no...

Tres minutos más tarde escuchó cómo se abría la puerta tras ella, pero no le importó lo suficiente como para girarse.

“¿Qué estás haciendo?” Dijo la voz de Kestrel.

Jade levantó la vista del esfuerzo de resucitar a los dos gatitos que sujetaba. “¡están muertos!” gritó.

“Bueno, ¿Qué esperabas? Necesitan respirar, idiota. ¿Cómo esperabas que lo consiguieran después de dos días de viaje?”

Jade esnifó.

“Rowan te dijo que solo podías llevarte uno.”

Jade esnifó más fuerte y la miró. “Lo sé. Por eso puse estos dos en la maleta.” Le dio hipo. “Al menos Tiggy está bien.” Se puso de rodillas y se aseguró de que estaba bien. Sus orejas estaban hacia atrás, sus dorados ojos brillando en mitad de una bola de pelo. Siseó, y Jade se sentó de nuevo. Estaba bien.

“Cinco dólares por ocuparme de los muertos.” Dijo Kestrel.

“¡No!” Jade se saltó sobre ellos protectoramente, enseñando las uñas.

“No así.” Dijo Kestrel, ofendida. “No me gusta comer desechos. Mira, si no te deshaces de ellos de alguna forma, Rowan se enterará. Por dios, chica, eres un vampiro.” Añadió mientras Jade se llevaba los inertes cuerpos a su pecho. “Actúa como tal.”

“Quiero enterrarlos.” Dijo Jade. “Deberían tener un funeral.”

Kestrel puso los ojos en blanco y se fue. Jade envolvió los pequeños cuerpos con su chaqueta y fue tras ella de puntillas.

Una pala, pesó. ¿Dónde podría haber una?

Manteniendo las orejas bien abiertas para escuchar a Rowan, bajó al primer piso. Todas las habitaciones parecían como el salón: imponentes y en un ligero estado de decadencia. La cocina era enorme. Tenía una chimenea abierta y una puerta que daba a la lavandería. También tenía una puerta que iba al sótano.

Jade bajó las escaleras con cuidado. No encendió la luz porque necesitaba ambas manos para sujetar a los gatitos. Y, debido a los gatitos, no podía ver sus pies. Tenía que buscar el siguiente escalón a tientas.

En la parte baja de las escaleras su pie se encontró con algo que le bloqueaba el paso.

Lentamente Jane alzó su cuello y miró abajo.

Estaba oscuro. Ella misma con su cuerpo estaba bloqueando la escasa luz que venía de la cocina. Pero podía ver lo que parecía un viejo montón de ropa vieja.

Jade estaba empezando a tener un mal presentimiento.

Tocó el montón de ropa con un pie. Se movió ligeramente. Jade respiró profundamente y lo golpeó más fuerte.

Era algo sólido. Rodó de una pieza. Jade miró hacia abajo, respirando rápidamente un momento y gritó.

Un buen grito para llamar la atención. Añadió unos pensamientos no verbales, el equivalente telepático de una sirena.

¡Rowan! ¡Kestrel! ¡Bajad aquí ahora mismo!

Veinte segundos más tarde la luz del sótano se encendió y Rowan y Kestrel bajaron las escaleras ruidosamente.

“Te lo he dicho y te lo repito.” Rowan estaba diciendo entre dientes. “No usamos nuestros...” Se detuvo, mirando.

“Creo que es la tía Opal.” Dijo Jade.

Capítulo 3

“No se ve muy bien.” Dijo Kestrel, mirando por encima del hombro de Rowan.

Rowan dijo “Oh, cielos.” Y se sentó.

La abuela Opa era una momia. Su piel era como el cuero: amarillenta, dura y suave. Casi brillante. Y la piel era todo lo que quedaba de ella, solo un montón de cuero sobre los huesos. No tenía pelo. Sus cuencas oculares estaban llenas de tejido seco. Su nariz se había roto.

“Pobre tía.” Dijo Rowan. Sus marrones ojos estaban húmedos.

“Nos veremos así cuando muramos.” Murmuró Kestrel.

Jade pisoteó el suelo. “No, mirad, chicas. No os estáis dando cuenta. ¡Mirad eso!” Señaló con el pie la parte central. Ahí, entre la ropa azulada y la piel, había una astilla gigante de madera. Era casi como una larga flecha, ancha en la base y más fina por donde estaba clavada. Todavía quedaban restos de pintura blanca en un lado.

Había mas fragmentos en el suelo.

“Pobrecita.” Dijo Rowan. “Debía llevarlos cuando se cayó.”

Jade miró a Kestrel. Kestrel la miró con exasperación en sus dorados ojos. Había pocas cosas en las que estaban de acuerdo, pero Rowan era una de ellas.

“Rowan.” Dijo Kestrel, “Ha sido estacada.”

“Oh, no.”

“Oh, sí.” Dijo Jade. “Alguien la mató. Y ese alguien sabía que era un vampiro.”

Rowan estaba negando con la cabeza. “¿Pero quién podría saberlo?”

“Bueno...” Pensó jade. “Otro vampiro.”

“O un cazador de vampiros” Dijo Kestrel.

Rowan miró hacia arriba, en shock. “Eso no existe. Son solo historias para asustar a los niños, ¿Verdad?”

Kestrel se encogió de hombros, pero sus dorados ojos estaban oscuros.

Jade se movió incómoda. La libertad que había sentido en la carretera, la paz en el salón y ahora esto. De pronto se sintió vacía y aislada.

Rowan se sentó en las escaleras, parecía demasiado cansada para retirarse de la frente un mechón de pelo que tenía pegado. “Quizás no debería haberos traído aquí.” Dijo suavemente. “Quizás aquí sea peor.” No lo dijo, pero Jade podía sentir lo que estaba pensando. Quizás deberíamos regresar.

“No puede ser peor.” Dijo Jade. “Y moriría antes de regresar.” Lo decía en serio. ¿Esperar de nuevo a que apareciera un hombre? ¿Con bodas acordadas y restricciones sin fin? ¿De vuelta hacia todas esas caras de disgusto, que condenaban todo lo desconocido rápidamente, todo lo que no se hacía de la misma forma que hace cien años?

“No podemos regresar.” Dijo ella.

“No, no podemos.” Kestrel dijo secamente. “Literalmente. A no ser que queramos terminar como la Tía Opal.” Hizo una pausa significativa. “O como el tío Hodge.”

Rowan miró hacia arriba. “Ni siquiera lo menciones.”

El estómago de Jade se encogió. “No lo harían.” Dijo, oprimiendo un recuerdo que trataba de salir. “No a sus propios nietos. No a nosotras.”

“La cosa es” Dijo Kestrel. “Que no podemos regresar, así que tenemos que ir hacia delante. Tenemos que pensar que vamos a hacer aquí sin la tía Opal para ayudarnos – especialmente si hay un cazador de vampiros suelto. Pero primero, ¿qué vamos a hacer con esto?” Asintió hacia el cadáver.

Rowan sacudió la cabeza negativamente. Miró al sótano como si pensara encontrar la respuesta en una esquina. Su mirada se topó con Jade. Se detuvo ahí, y Jade pudo notar como el radar de su hermana se activaba.

“Jade. ¿Qué hay en tu chaqueta?”

Jade estaba demasiado cansada para mentir. Abrió la chaqueta y le enseñó a Rowan los gatitos. “No sabría que estar en la maleta los mataría.”

Rowan estaba demasiado cansada para enfadarse. Miró hacia arriba y luego suspiró. Entonces, mirando de nuevo a Jade dijo “¿pero por qué los has bajado aquí?”

“No lo hacía. Solo buscaba una pala. Iba a enterrarlos en el patio trasero.”

Hubo una pausa. Jade miró a sus hermanas y se miraron mutuamente. Entonces las tres miraron a los gatitos.

Entonces miraron a la tía Opal.

Mary-Lynnette estaba llorando.

Era una noche hermosa, una noche perfecta. Una inversión del aire mantenía el aire sobre su cabeza caliente y tranquilo, y la vista era excelente. Había muy poca contaminación luminosa y nada de luz directa. La granja victoriana que estaba bajo la colina estaba a oscuras. La Sra. Burdock siempre era muy atenta con eso.

Delante, la vía láctea cruzaba el cielo como un río. Al sur, donde Mary-Lynnette apuntaba con el telescopio, estaba la constelación de Sagitario, que siempre le parecía como una tetera más que un arquero. Y justo encima de la tetera había una mancha rosa que parecía niebla.

No era niebla. Eran nubes de estrellas. Una fábrica de estrellas llamada la Nebulosa Lagoon. El polvo y el gas de las estrellas muertas se reciclaban para crear nuevas estrellas.

Estaba a cuatrocientos cincuenta años luz. Y ella la estaba mirando, en este mismo momento. Una niña de diecisiete años con un telescopio Newtoniano de segunda mano estaba mirando como nacían las estrellas.

Algunas veces se sentía tan emocionada y tan deseosa que pensaba que se iba a romper en pedazos ella misma.

Como no había nadie más alrededor, podía dejar que las lágrimas cayeran por sus mejillas sin fingir que era alergia. Después de un rato se sentó, se sonó la nariz y se secó las lágrimas con la manga del jersey.

Oh, venga ya, descansa un poco, se dijo a sí misma. Estás loca, lo sabes.

Deseaba no haber pensando en Jeremy antes. Porque ahora, por algún motivo, lo estaba viendo tal y como se veía el día que fueron a ver el eclipse juntos. Sus marrones ojos llenos de excitación, como si realmente le importara lo que estaba viendo. Como si, por un momento, lo comprendiera.

He sido una con la noche, dijo un cántico romántico dentro de ella, tratando de hacerla llorar de nuevo.

Sí, claro, Mary-Lynnette le dijo a la voz cínicamente. Cogió la bolsa de patatas fritas que tenía bajo la silla. Era imposible sentirse romántica y sobrecogida cuando se comían patatas fritas.

Tenía que darse prisa porque la luna salía a las 11:16. Pero antes de que girara el telescopio hacia Saturno, miró una última vez a Lagoon. Realmente al Este de Lagoon, tratando de ver las estrellas que había allí.

No podía verlas. Sus ojos no eran suficientemente buenos. Si tuviera un telescopio mejor, si viviera en Chile donde el aire era más seco, si pudiera pasar la atmósfera de la Tierra.... Entonces quizás pudiera. Pero por ahora... estaba limitada por la visión humana. Las pupilas humanas no se dilatan más de 9 mm.

No podía hacer nada.

Estaba justo centrándose sobre Saturno cuando una luz se encendió en la granja. No una pequeña luz del porche. Una lámpara del corral. Iluminaba la parte posterior de la propiedad.

Mary-Lynnette se sentó, molesta. No le importaba, podía ver Júpiter, ver sus anillos que esta noche parecían hilos de plata cruzando el centro del planeta. Pero era extraño, la Sra. Burdock nunca encendía las luces traseras por la noche.

Las chicas, pensó Mary-Lynnette. Las sobrinas. Debían de haber llegado y les estaría enseñando la casa. Distraídamente buscó sus prismáticos. Tenía curiosidad.

Eran buenos prismáticos, Celestron Ultimas, ligeros y brillantes. Los usaba para todo, desde para buscar algo en el cielo oscuro o para ver los cráteres de la luna. Ahora mismo, agrandaban la casa de la Sra. Burdock unas diez veces.

Pero no vio a la Sra. Burdock. Podía ver el jardín. Podía ver la zona rodeada de una verja en la que la Sra. Burdock tenía las cabras. Y podía ver tres chicas, todas bien iluminadas por la lámpara. Una tenía el pelo marrón, otra dorado y la tercera del color de los anillos de Júpiter. Tan plateado. Como la luz de las estrellas. Llevaban algo envuelto en plástico. Plástico negro. Bolsas de basura, si no se equivocaba.

Pero, ¿Qué estaban haciendo con eso?

Enterrarlo.

La más bajita con pelo plateado tenía una pala. Era una buena cavadora, también. En unos pocos minutos había quitado casi todos los iris de la Sra. Burdock. Entonces la mediana – la del pelo dorado – cogió la pala, y la última en turnarse fue la del pelo marrón.

Entonces cogieron las bolsas de basura – el objeto que envolvían mediría un metro sesenta más o menos, parecía muy ligero, y lo metieron en el agujero que acaban de hacer.

Empezaron a rellenar el agujero con tierra.

No, se dijo a sí misma Mary-Lynnette. No seas ridícula. No seas loca. Seguro que hay una explicación completamente normal para esto.

El problema era, que no se le ocurría ninguna.

No, no, no. Esto no es Rear Window, no estamos en la zona Twilight. Solo están enterrando algo. Algo.... Raro.

¿Qué mas aparte de un cuerpo podía medir metro sesenta, estar rígido y necesitar bolsas de basura para ser enterrado?

Y, Mary-Lynnette sintió una ola de adrenalina que hizo que su corazón se acelerara.

Y...

¿Dónde estaba la Sra. Burdock?

La adrenalina llenaba sus manos y pies. Le hizo sentirse fuera de control, cosa que odiaba. Sus manos temblaban tanto que tuvo que bajar los prismáticos.

La Sra. B está bien. Está bien. Cosas así no pasan en la vida real.

¿Qué haría Nancy Drew¹?

De pronto, en medio del ataque de pánico, Mary-Lynnette sintió una risa tratando de salir de su boca. Nancy Drew, por supuesto, hubiera bajado la colina y hubiera ido a investigar. Espiaría a las chicas desde detrás de un arbusto y después cavaría en el jardín cuando hubieran regresado a la casa.

Pero las cosas así no pasaban. Mary-Lynnette no podía imaginarse cavando en el patio de un vecino en mitad de la noche. La cogerían y sería muy humillante. La Sra. Burdock saldría de la casa viva y alarmada, y Mary-Lynnette se moriría de vergüenza tratando de explicarle qué hacía.

En un libro sería divertido. En la vida real ni siquiera quería pensar en ello.

Una buena cosa, es que pudo notar lo absurda que era su paranoia. Dentro de ella, obviamente sabía que la Sra. Burdock estaba bien. De lo contrario, no estaría ahí sentada, estaría llamando a la policía, como cualquier persona racional.

De alguna forma, de pronto se sintió muy cansada. Demasiado para ver estrellas. Miró su reloj con la luz rubí de una linterna. Casi las once – bueno, todo se terminaría en dieciséis minutos de todas formas. Cuando la luna sale, iluminaría el cielo.

Pero antes de desmontar el telescopio para regresar, cogió los prismáticos de nuevo. Solo una última mirada.

¹ Nancy Drew es un personaje de ficción creado por Edward Stratemeyer en 1930. Es una detective adolescente que resuelve misterios.

No le haría ningún daño ir allí mañana, pensó Mary-Lynnette. De todas formas, iba a ir igualmente. Debería darles la bienvenida a esas chicas. Y también tengo que devolver las tijeras de podar que mi papá cogió prestadas y el cuchillo que la Sra. B me dio para quitar el tapón de la gasolina. Y por supuesto, si veo a la Sra. B, entonces sabré que todo está bien.

Ash llegó hasta el cruce de la carretera y se detuvo para mirar el lejano punto de luz. Se podían ver más cosas desde las ciudades aisladas del campo. Desde ahí, Júpiter, el rey de los planetas, parecía un OVNI.

“¿Dónde has estado?” Dijo una voz cercana. “Llevo horas esperando.”

Ash respondió sin girarse. “¿Qué donde he estado? ¿Dónde has estado? Deberías de estar en aquella colina, Quinn.” Con las manos en sus bolsillos, señaló con el codo.

“Incorrecto. Era esta colina y he estado esperando aquí sentado todo el tiempo. Pero olvídale. ¿Están aquí o no?”

Ash se giró y anduvo apresuradamente hacia el coche que estaba aparcado junto a la carretera, con las luces apagadas. Incluyó un codo sobre la puerta, mirando hacia abajo. “Hey, hola. Te dije que vendrían. Es el único lugar en el que pueden estar.”

“¿las tres?”

“Por supuesto, las tres. Mis hermanas siempre van juntas.”

Los labios de Quinn se curvaron. “Los lamia son tan familiares.”

“Y los vampiros convertidos tan maravillosos.... Enano.” Ash dijo serenamente, mirando al cielo de nuevo.

Quinn le dedicó una mirada fría como el hielo. Su pequeño cuerpo estaba embutido dentro del coche. “Bueno, es que, nunca terminé de crecer ¿Verdad?” Dijo suavemente. “Uno de tus ancestros se ocupó de eso.”

Ash se movió para sentarse sobre la parte delante del coche. “Creo que quizás este año yo mismo deje de crecer.” Dijo, todavía mirando la colina. “Dieciocho no es una mala edad.”

“Quizás no si tienes elección.” Quinn dijo, su voz tan suave como las hojas cayendo. “Intenta tener dieciocho durante cuatro siglos – sin final a la vista.”

Ash se giró para sonreírle. “Lo siento. Por la culpa de mi familia.”

“Y yo lo siento por tu familia. Los Redferns han tenido muchos problemas últimamente, ¿Verdad? Veamos si tengo razón. Primero tu tío Hodge rompe las leyes del Mundo de la Noche y es castigado apropiadamente.”

“Mi tío político.” Le interrumpió Ash con un tono educado, levantando un dedo. “Era un Burdock, no un Redfern. Y eso fue hace más de diez años.”

“Y entonces tu tía Opal...”

“Mi tática-tía Opal.”

“Desaparece completamente. Rompe todo contacto con el Mundo de la Noche. Aparentemente porque prefiere vivir en mitad de ninguna parte con los humanos.”

Ash se encogió de hombros, con los ojos fijos en el horizonte. “Debe ser buena la caza en mitad de ninguna parte con los humanos. Sin competiciones. Y sin límites del Mundo de la Noche – sin Ancianos diciendo a cuantos puedes atacar.”

“Y sin supervisión.” Dijo Quinn agriamente. “No importa tanto el que viva aquí, pero está obviamente animando a tus hermanas a que se unan a ella. Deberías haberlo informado cuando supiste que se veían en secreto.”

Ash se encogió de hombros, incómodo. “No iba contra la ley. No sabía lo que tenían en mente.”

“No es solo ellos.” Quinn dijo con su imperturbable suave voz. “Sabes que hay rumores sobre un primo tuyo – James Rasmussen. La gente dice que se enamoró de una chica humana. Que ella estaba muriéndose y decidió cambiarla sin permiso...”

Ash se quitó la capucha y se enderezó. “Nunca escucho los rumores.” Dijo bruscamente. “Además, ese no es el problema ahora mismo. ¿Verdad?”

“No. El problema son tus hermanas y el lío en el que están metidas. Y de si tú puedes hacer lo necesario para terminar con ello.”

“NO te preocupes Quinn. Puedo ocuparme de esto.”

“Pero si me preocupo, Ash. No sé cómo me convenciste para venir aquí.”

“No lo hice. Perdiste una partida de póker.”

“Y tú hiciste trampas.” Quinn estaba mirando en la distancia, con los ojos oscuros entrecerrados, la boca una línea recta. “Creo que deberíamos decírselo a los Ancianos.” Dijo de pronto. “Es la única forma de saber que se va a investigar.”

“No veo por qué hay que ser tan concienzudo. Solo llevan aquí unas pocas horas.”

“Tus hermanas solo llevan aquí unas horas. Tu tía lleva viviendo aquí cuanto tiempo, ¿Diez años?”

“¿Qué tienes en contra de mi tía, Quinn?”

“Su marido era un traidor. Ella es una traidora ahora por animar a esas chicas a escaparse. Y quién sabe lo que habrá estado haciendo los últimos diez años. Quien sabe a cuantos humanos les ha contado sobre el Mundo de la Noche.”

Ash se encogió de hombros, examinando sus uñas. “Quizás no se lo ha dicho a nadie.”

“Y Quizás se lo ha dicho a la ciudad entera.”

“Quinn.” Ash dijo pacientemente, hablando como si estuviera con un niño pequeño. “Si mi tía ha roto las leyes del Mundo de la Noche, tiene que morir. Por el honor de la familia. Cualquier cosa que hagan me afecta.”

“Con eso puedo contar.” Quinn dijo. “Tú propio interés. Siempre cuidas de ti mismo, ¿Verdad?”

“¿No lo hace todo el mundo?”

“No todo el mundo es tan abierto sobre ello.” Hubo una pausa, entonces Quinn dijo “¿Y qué pasa con tus hermanas?”

“¿Qué les pasa?”

“¿Podrás matarlas si es necesario?”

Ash ni parpadeó. “Por supuesto. Si es necesario. Por el honor de la familia.”

“Si han dejado escapar algo sobre el Mundo de la Noche...”

“No son estúpidas.”

“Son inocentes. Quizás las engañen. Eso es lo que pasa cuando vives aislado de los humanos normales. Nunca aprendes lo malvados que pueden ser.”

“Bueno, nosotros sabemos lo astutos que pueden ser.” Dijo Ash, sonriendo. “Y qué hacer con ellos.”

Por primera vez Quinn sonrió, una sonrisa casi adorable. “Sí, conozco tu opinión sobre eso. Está bien. Dejaré que te ocupes de eso. No necesito decirte que revises todos los humanos con los que hayan entrado en contacto. Haz un buen trabajo y quizás puedas salvar el honor de tu familia.”

“Sin mencionar un embarazoso juicio público.”

“Regresaré en una semana. Si no tienes las cosas bajo control, iré a ver a los Ancianos. Y no me refiero a los Ancianos de la familia Redfern. Iré hasta el mismo Consejo si hace falta.”

“oh, vale.” Dijo Ash. “Sabes, realmente tienes que buscarte alguna afición, Quinn. Ve a cazar o algo. Estás demasiado reprimido.”

Quinn ignoró eso y dijo brevemente. “¿Sabes por dónde empezar?”

“Claro. Las chicas están... justo...allí abajo.” Ash se giró hacia el este. Con un ojo cerrado, hizo un cero con sus dedos sobre el parche de luz que había en el horizonte. “En la granja Burdock. Revisaré también la ciudad, e iré a buscar al insecto² más próximo.”

² Al igual que en el libro anterior, Ash se refiere a los humanos como insectos.

Capítulo 4

Lo que cambiaban las cosas en un día.

De alguna forma, en el calor de agosto al día siguiente, Mary-Lynnette no conseguía tomarse en serio ir a ver si la Sra. Burdock estaba viva. Era demasiado ridículo. Además, tenía mucho trabajo que hacer, la escuela empezaba en dos semanas. Al principio de Junio había estado segura de que el verano duraría para siempre y de que nunca diría “wow, este verano se ha pasado muy rápido.” Y ahí estaba, en mitad de agosto y diciendo “Wow, ha pasado muy rápido.”

Necesito ropa, pensó Mary-Lynnette. Y una nueva mochila, y cuadernos, y algunos de esos bolígrafos púrpuras. Y necesito que Mark compre todo eso también, porque no lo hará él solo y Claudina nunca le obligará.

Claudine era su madrastra. Era Belga y muy hermosa, con el pelo negro rizado y brillantes ojos negros. Era solo diez años mayor que Mary-Lynnette, y parecía incluso más joven. Era la criada cuando la madre de Mary-Lynnette se puso enferma hace cinco años. A Mary-Lynnette le gustaba, pero era una mala sustituta de su madre, y Mary-Lynnette terminaba ocupándose de Mark siempre.

Así que no tengo tiempo de ir a ver a la Sra. B.

Pasó el día de compras. No fue hasta la hora de cenar cuando pensó de nuevo en la Sra. B.

Estaba ayudando a quitar los platos del comedor, donde solían cenar en familia delante de la televisión, cuando su padre dijo “Escuché algo hoy sobre Todd Akers y Vic Kimble.”

“Esos perdedores.” Murmuró Mark.

Mary-Lynnette dijo. “¿Qué?”

“Tuvieron un tipo de accidente en la carretera, entre Hazel Green y Beaver Creek.”

“¿Un accidente de coche?” Dijo Mary-Lynnette.

“Bueno, ahí está la cosa.” Dijo su padre. “Aparentemente el coche no tenía daños externos, pero ambos pensaron que habían tenido un accidente. Aparecieron en casa pasada la medianoche y dijeron que algo les había pasado – pero que no sabían qué. Estuvieron desaparecidos unas pocas horas.” Miró a Mark y a Mary-Lynnette. “¿Qué les pasa a esos chicos?”

“¡Han sido los OVNIS!” Dijo Mark inmediatamente, poniéndose en postura de discutir y dejando su plato.

“Los OVNIS no existen.” Dijo Mary-Lynnette. “¿Sabes cuánto tendrían que viajar los hombrecitos verdes para viajar aquí? Y eso no existe. ¿Por qué la gente tiene que inventarse cosas cuando el universo está lleno de cosas reales?...” Se detuvo. Su familia la miraba de forma extraña.

“A decir verdad a Todd y Vic probablemente les dieron una paliza.” Dijo ella, y puso su plato en el fregadero. Su padre hizo una mueca. Claudine apretó los labios. Mark se rió.

“En un sentido muy literal.” Dijo. “Esperemos.”

Fue cuando Mary-Lynnette iba hacia el comedor cuando le atacó un pensamiento.

La carretera de Chiloquin estaba a las afueras de Kahneta, la carretera en la que estaba su casa. La carretera en la que vivía la Sra. B. Solo había a cuatro kilómetros entre la casa Burdock y Chiloquin.

No podía haber una conexión. A no ser que las chicas estuvieran enterrando al hombre verde que había abducido a Todd y a Vic.

Pero le molestaba. Dos cosas extrañas pasando en la misma noche, en la misma zona. En una pequeña y dormida ciudad en la que nunca pasaba nada.

Ya sé, llamaré a la Sra. B. Y estará bien, y eso demostrará que todo está bien, y podré reírme sobre este asunto.

Pero nadie respondió en la casa Burdock. El teléfono sonó y sonó. Nadie respondió y el contestador no saltó. Mary-Lynnette colgó sintiéndose extrañada pero tranquila. Sabía lo que tenía que hacer ahora.

Cogió a Mark cuando iba escaleras arriba. “Tengo que hablar contigo.”

“Mira, si esto es sobre tu walkman...”

“¿Eh? Es sobre algo que tenemos que hacer esta noche.” Mary-Lynnette le miró. “¿Qué le pasa a mi walkman?”

“Uh, nada. Nada de nada.”

Mary-Lynnette gruñó pero lo dejó correr. “Escucha. Necesito que me ayudes. La otra noche vi algo extraño mientras estaba en la colina...” Le explicó las cosas lo más brevemente posible. “Y ahora lo de Todd y Vic.” Dijo.

Mark estaba sacudiendo la cabeza, mirándola con algo que pareció lástima. “Mare, mare.” Dijo amablemente. “Realmente estás loca, lo sabes.”

“Sí.” Dijo Mary-Lynnette. “No importa. Iré de todas formas esta noche.”

“¿Para hacer qué?”

“Para revisar las cosas. Solo quiero ver a la Sra. B. si puedo hablar con ella, me sentiré mejor. Y si puedo averiguar lo que está enterrado en el jardín, me sentiré mucho mejor.”

“Quizás enterraron a un hombre de las nieves. La sede del gobierno en Klamaths nunca los encontró, sabes.”

“Mark, me debes una por el walkman. Por lo que sea que le haya pasado.”

“Uh...” Mark suspiró, entonces murmuró resignado. “Vale, te lo debo. Pero te lo digo ahora mismo, no voy a hablar con esas chicas.”

“No tienes que hablar con ellas. Ni siquiera tendrás que verlas. Hay algo más que quiero que hagas.”

El sol estaba poniéndose. Habían hecho este camino cientos de veces para ir a la colina, la única diferencia era que Mark llevaba un par de tijeras de podar y Mary-Lynnette había quitado el filtro rojo de su linterna.

“Realmente no crees que hayan enterrado a la vieja.”

“No.” Dijo Mary-Lynnette cándidamente. “Solo quiero poner el mundo de nuevo en su lugar.”

“¿Qué quieres qué?”

“Ya sabes, como tienes una visión del mundo, pero a veces te preguntas, *Oh Dios mío, ¿y si fuera diferente? Como, ¿Qué pasa si soy adoptado y la gente que creo que son mis padres no lo son?* Y si fuera verdad, cambiaría todo, y por un minuto no sabes lo que es real. Bueno, así es como me siento ahora mismo, y quiero librarme de esa sensación. Quiero mi viejo mundo de vuelta.”

“¿Sabes lo que da miedo?” Mark dijo. “Que creo que lo comprendo.”

Para cuando llegaron a la granja Burdock, ya era de noche. Ante ellos, al este, la estrella Arcturus parecía colgar sobre la granja, brillando en tonalidades rojizas.

Mary-Lynnette no se molestó en empujar la puerta. Fue hacia el matorral donde la verja estaba caída. Mary-Lynnette pensó que las ruelas y vieiras le daban un aire

excéntrico a la verja, igual que a la Sra. Burdock. Ahora, estaba mirando una de las ventanas del segundo piso, una sombra se movía dentro.

Es bueno, pensó Mary-Lynnette. Al menos sé que alguien está en casa.

Mark empezó a retroceder mientras ella empezaba a andar por el camino que llevaba a la casa.

“Dijiste que podría esconderme.”

“Vale. Ciertamente. Mira, ¿Porqué no coges estas tijeras y vas por la parte de atrás...?”

“Y miro la tumba del hombre de las nieves mientras, ¿Quizás excavar un poco? No lo creo.”

“Vale.” Dijo Mary-Lynnette tranquilamente. “Entonces escóndete en algún lugar y espera que no te vean cuando te acerques a la puerta. Al menos con las tijeras tendrías una excusa para estar en la parte trasera.”

Mark le dedicó una amarga mirada y sabía que había ganado. Cuando empezó a irse, Mary-Lynnette dijo de pronto “Mark, ten cuidado.”

Mark agitó una mano sin girarse.

Cuando estaba fuera de vista, Mary-Lynnette llamó a la puerta. Entonces llamó al timbre, no era un verdadero timbre era más bien un llamador. Podía escuchar el eco en el interior, pero nadie salió.

Tocó de nuevo con más autoridad. Cada minuto esperaba que la puerta se abriera y que la Sra. B, pequeña, con voz grave, de pelo azulado y vestida con un viejo vestido de algodón, estuviera al otro lado. Pero no sucedió. Nadie salió.

Mary-Lynnette dejó de ser educada y empezó a tocar con una mano y llamar al timbre con la otra. En algún momento entre la locura de llamadas, se dio cuenta de que estaba asustada.

Realmente asustada. Su mundo entero estaba cambiando. La Sra. Burdock raramente abandonaba la casa. Siempre respondía a la puerta. Y Mary-Lynnette había visto con sus propios ojos que había alguien en la casa.

¿Entonces por qué no respondían?

El corazón de Mary-Lynnette estaba acelerado. Tenía el sentimiento incómodo de que se le retorcía el estómago.

Debería irme de aquí. Llamar al sheriff Akers. Cosas así son su trabajo. Pero era complicado confiar en el padre de Todd. Concentró su alarma y frustración en la puerta.

Que se abrió. De golpe. Mary-Lynnette primero golpeó el aire y por un instante entró en pánico, miedo a lo desconocido.

“¿Qué puedo hacer por ti?”

La voz era suave y nivelada. La chica era simplemente hermosa. Lo que Mary-Lynnette no había visto desde lo alto de la colina era que la chica del pelo castaño tenía los ojos avellanada, sus rasgos estaban bien modelados, su alta y esbelta figura era grácil.

“Tú eres Rowan.” Dijo ella.

“¿Cómo lo sabes?”

No podía ser nadie más; nunca había visto a nadie que se pareciera más a un espíritu del bosque. “Tu tía me habló de ti. Soy Mary-Lynnette Carter. Vivo un poco más allá, probablemente viste mi casa de camino aquí.”

Rowan parecía evasiva. Tenía una cara dulce y severa; y la piel parecía tan suave como los pétalos de una flor, pensó Mary-Lynnette. Dijo “Entonces, quería daros la bienvenida al vecindario, decir hola, ver si necesitáis algo.”

Rowan ahora parecía menos severa; casi sonrió y sus marrones ojos parecieron más cálidos. “Que amable por tu parte. En serio. Ojala necesitáramos algo... pero a decir verdad estamos bien.”

Mary-Lynnette notó, que de la manera más educada posible, que Rowan estaba evitando conversar. Bruscamente lanzó un nuevo tema de conversación. “Sois tres chicas, ¿verdad? ¿Vais a ir a la escuela de aquí?”

“Mis hermanas sí.”

“Qué bien. Se la podré enseñar. Este año empezaré el último curso.” Otro tema, rápido, pensó Mary-Lynnette. “Entonces, ¿Os gusta Briar Creek? Seguramente es más tranquilo de lo que estaréis acostumbradas.”

“Oh, estaba muy tranquilo cuando llegamos.” Dijo Rowan. “Pero nos gusta, es un lugar maravilloso. Los arboles, los pequeños animales...” Se detuvo.

“Sí, esos pequeños y adorables animalitos.” Dijo Mary-Lynnette. Ve al grano, le decía su voz interior. Su lengua parecía velcro. Finalmente dijo “Entonces, ¿Cómo está vuestra tía?”

“Está bien.”

Ese instante de indecisión era todo lo que Mary-Lynnette necesitaba. Sus viejas sospechas, su viejo pánico, regresaron de nuevo. Haciéndola sentirse fría, como un cuchillo hecho de hielo.”

Dijo, con una voz casi confiada y coloquial “Bueno, ¿Podría hablar con ella un minuto? ¿Te importa? Es que tengo algo importante que decirle...” trató de entrar en la casa.

Rowan siguió bloqueándole el paso. “Oh, lo siento. Pero bueno, ahora mismo no es posible.”

“Oh, ¿Tiene una de sus migrañas? La he visto antes en la cama.” Dijo Mary-Lynnette reprimiendo una risa.

“No, no es una migraña.” Dijo Rowan amablemente. “La verdad es que se ha ido durante unos días.”

“¿Ido?”

“Lo sé.” Rowan puso una mueca mostrando que era extraño. “decidió tomarse unos días libres. Unas pequeñas vacaciones.”

“Pero, dios, justo cuando llegabais vosotras...” La voz de Mary-Lynnette era quebradiza.

“Bueno, sabes, sabía que nos ocuparíamos de la casa en su lugar. Por eso esperó hasta que llegáramos.”

“Pero, porque...” Mary-Lynnette dijo de nuevo. Sintió un espasmo en su garganta. “¿Dijo a donde se iba?”

“Uhm, al norte, a la costa. No estoy segura del nombre de la ciudad.”

“Pero...” “A Mary-Lynnette le falló la voz. Márchate, le decía su voz interior. Ahora era el momento de ser educada, cautelosa. Ir más allá sería mostrarle al a chica que ella sabía que algo no cuadraba con esa historia. Y ya que había algo que iba mal, quizás la chica fuera peligrosa...”

Era complicado de creer mientras miraba la dulce cara de Rowan. No parecía peligrosa. Pero entonces Mary-Lynnette se dio cuenta de algo más. Rowan iba descalza. Sus pies eran tan pálidos como el resto de su cuerpo, pero enormes. Algo en ellos, la forma en que estaban puestos o la gran definición de sus dedos, le hacía imaginárselos corriendo. A una velocidad salvaje y primaria.

Cuando miró hacia arriba, había otra chica al lado de Rowan. La que tenía el pelo dorado. Su piel era lechosa, y sus ojos amarillentos.

“Esta es Kestrel.” Dijo Rowan.

“Sí.” Mary-Lynnette dijo. Se dio cuenta de que las estaba mirando fijamente. Y notó, un momento después, que tenía miedo. Kestrel entera le hacía pensar en algo salvaje y primarios movimientos. La chica andaba como si estuviera volando.

“¿Qué pasa?” Dijo Kestrel.

“Esta es Mary-Lynnette.” Dijo Rowan, su voz todavía era agradable. “Vive en la carretera más abajo. Vino a ver a la tía Opal.”

“Solo para ver si necesitabais algo.” Añadió Mary-Lynnette rápidamente. “Somos los únicos vecinos.” Cambio de estrategia, estaba pensando. Mirando a Kestrel, creía en el peligro. Ahora todo lo que quería era evitar que estas chicas supusieran lo que ella pensaba.

“¿Eres una amiga de la tía Opal?” Kestrel preguntó dulcemente. Sus ojos amarillos examinaron a Mary-Lynnette, de arriba abajo.

“Sí, vengo algunas veces. A ayudarla con...” Oh, dios no digas jardín. “las cabras. Supongo que os dijo que había que sacarles la leche cada doce horas.”

La expresión de Rowan cambió drásticamente. El corazón de Mary-Lynnette se aceleró. La Sra. B. nunca, nunca se marcharía sin dejar instrucciones precisas sobre sus cabras.

“Por supuesto que sí.” Dijo Rowan suavemente, un instante más tarde.

A Mary-Lynnette le sudaban las palmas de las manos. Kestrel no había apartado su fija, constante e imparcial mirada de ella. Como un pájaro acechando a su presa. “Bueno, se hace tarde y supongo que tendréis cosas que hacer. Debería irme.”

Rowan y Kestrel se miraron una a la otra. Ambas miraron a Mary-Lynnette, con los ojos canela y dorados fijos intensamente en ella. Mary-Lynnette tuvo la sensación de que su estómago se revolvía de nuevo.

“Oh, no te vayas todavía.” Dijo Kestrel dulcemente. “¿Porqué no pasas adentro?”

Capítulo 5

Mark todavía estaba murmurando cuando giró la esquina de la casa. ¿Qué estaba siquiera haciendo allí?

No era fácil entrar al jardín desde fuera. Tuvo que pasar entre arbustos que habían crecido demasiado y moreras que habían formado una densa valla. Y aun después de haber pasado por un túnel de hojas, no registró inmediatamente la escena que tenía ante él. Siguió avanzando hasta que su cerebro se puso al día.

Hey, espera. Hay una chica aquí.

Una hermosa chica. Una extremadamente hermosa chica. Podía verla claramente con la luz del porche. Tenía pelo rubio platino, del color que solo los niños pequeños suelen tenerlo, y era tan fino como el de un niño, rodeándola al moverse como pálida seda. Era pequeña. Huesos pequeños. Sus manos y pies eran delicados.

Llevaba lo que parecía un viejo pijama y bailaba con una música que parecía de un anuncio. Había una radio en las escaleras del porche. También había un gatito negro que miró a Mark un momento y se zambulló en la oscuridad.

“Mal crédito, noooo crédito, no se preocupe, nos ocuparemos de él...” decía la radio. La chica bailaba con los brazos sobre su cabeza, tan ligera como una pluma, pensó, mirándola asombrado.

Cuando el anuncio terminó empezó una canción country, hizo un giro y le vio. Se congeló, con los brazos todavía encima de la cabeza, las muñecas cruzadas. Sus ojos se agrandaron y su boca se abrió.

Tiene miedo, pensó Mark. De mí. La chica no parecía grácil ahora; estaba tratando de coger la radio del escalón, removiéndola, sacudiéndola. Tratando de encontrar el botón de apagar, notó Mark. Su desesperación era contagiosa. Antes de que pudiera pensarlo, Mark soltó las tijeras de podar y se acercó para coger la radio. Giró una de las ruedas, quitando el sonido. Entonces miró a la chica, quién la miraba con ojos verde plateado. Ambos estaban respirando agitadamente, como si acabaran de desconectar una bomba.

“Hey, yo también odio el country.” Mark dijo pasado un minuto, encogiéndose de hombros.

Nunca le había hablado así a una chica antes. Pero claro, nunca una chica se había asustado de él.

Y tan asustada – que podía imaginarse su corazón latiendo en las azuladas venas bajo la translúcida piel de su cuello.

Entonces, de pronto, dejó de verse asustada. Mordió su labio y sonrió. Entonces, todavía sonriendo, parpadeó y esnifó.

“Lo olvidé.” Dijo, entrecerrando la esquina de un ojo. “No tienes las mismas normas que nosotros.”

“¿Normas sobre la música country?” Intentó Mark. Le gustaba su voz. Era normal, no celestial. Le hacía parecer más humana.

“Normas sobre música de fuera.” Dijo. “Y también de la televisión.”

¿De fuera de donde? Pensó Mark. Dijo “Uh, hola. Me llamo Mark Carter.”

“Yo Jade Redfern.”

“Eres una de las sobrinas de la Sra. Burdock.”

“Sí. Llegamos la otra noche. Vamos a vivir aquí.”

Mark gruñó y murmuró “Mis condolencias.”

“¿Condolencias? ¿Por qué?” Jade miró el jardín rápidamente.

“Porque vivir en Briar Creek es igual de excitante que vivir en un cementerio.”

Le dedicó una larga y fascinada mirada. “¿Has.. Vivido en un cementerio?”

Él le dedicó una larga mirada. “Eh, a decir verdad, solo quería decir que es aburrido.”

“Oh.” Pensó, después ella sonrió. “Bueno, para nosotros es interesante.” Dijo. “Es diferente de dónde venimos.”

“¿Y de donde venís?”

“De una isla. Está cerca...” pensó. “El estado de Maine.”

“¿El estado de Maine?”

“Sí.”

“¿Y esa isla tiene un nombre?”

Le miró con grandes ojos verdes. “Bueno, no te lo puedo decir.”

“Eh – vale.” ¿Se estaba riendo de él? Pero no había nada de burla en su mirada o en su cara. Parecía misteriosa... e inocente. Quizás tenía algún tipo de problema mental.

Los niños del colegio Dewitt tendrían algo para entretenerse. No eran muy tolerantes con los que eran diferentes.

“Mira.” Dijo bruscamente. “Si hay algo que pueda hacer por ti – ya sabes, si te metes en problemas o algo, dímelo. ¿Vale?”

Inclinó su cabeza a un lado. Sus pestañas proyectaban una sombra con la luz del porche. Su expresión era directa y pensativa, y le estaba mirando cuidadosamente, como si necesitara comprenderle. Le llevó un buen rato hacerlo. Entonces sonrió, le salieron hoyuelos en las mejillas, y el corazón de Mark se agitó inesperadamente.

“Vale.” Dijo suavemente. “Mark. No eres tonto, a pesar de que seas un chico. Eres un buen chico, ¿Verdad?”

“Bueno...” Mark nunca había sido llamado bueno chico, no en el sentido que tiene en la televisión. No sabía exactamente ni como se medía. “Ehm... espero que sí.”

Jade le estaba mirando fijamente. “Sabes, he decidido que me va a gustar estar aquí.” Sonrió de nuevo y Mark notó que le era más difícil respirar – entonces su expresión cambió.

Mark también lo escuchó. Un gran crujido de ramas entre los rododendros y moreras en la parte trasera del jardín. Era un extraño sonido pero la reacción de Jade fue desproporcionada. Se había congelado, con el cuerpo tenso y temblaba, los ojos fijos en los matorrales. Parecía aterrada.

“Hey.” Mark dijo amablemente, y le tocó el hombro. “Hey, está bien. Probablemente será una de las cabras que ha conseguido salir del corral, pueden saltar vallas fácilmente.” Ella sacudía negativamente la cabeza. “O un ciervo. Cuando están tranquilos suenan igual que las personas andando.”

“No es un ciervo.” Siseó ella.

“A veces vienen a los jardines, por la noche. Probablemente no tengáis ciervos en el sitio del que vienes...”

“No puedo oler nada.” Dijo con una especie de susurro. “Es ese estúpido corral. Todo huele a cabra.”

¿No podía oler...? Mark hizo lo único que se le ocurrió ante una respuesta como esa. Puso su brazo alrededor de la chica.

“Todo está bien.” Dijo suavemente. No podía evitar darse cuenta de que ella estaba fría y caliente al mismo tiempo, ligera, maravillosamente viva bajo el pijama de noche. “¿porqué no vamos dentro? Estarás a salvo.”

“Suéltame.” Jade dijo desagradecida, retorciéndose. “Quizás tenga que pelear.” Retiró el brazo de él y se puso de cara a los matorrales. “Quédate detrás de mí.”

Vale, está loca. No me importa. Creo que me gusta.

Se puso a su lado. “Mira, yo pelearé también. ¿Qué crees que es? ¿Oso, coyote...?”

“Mi hermano.”

“¿Tú...?” El asombro se podía ver en su cara. Acaba de pasar por encima de la línea de locura aceptable. “Oh.”

Otro sonido entre las ramas. Definitivamente era algo grande, no una cabra. Mark se estaba preguntando vagamente si un alce podría haberse perdido en el bosque desde el lago Waldo, cuando un grito cortó el aire.

Un grito humano, o peor, casi humano. Mientras terminaba, hubo un aullido que era definitivamente no humano, y de pronto el sonido disminuyó. Mark estaba asombrado. Cuando terminó, se escucharon unos gemidos, luego silencio.

Mark recuperó el aliento y dijo “¿Qué demonios era eso?”

“Shh. Cállate.” Jade estaba medio agachada, con los ojos en los arbustos.

“Jade. Jade - escucha. Tenemos que entrar dentro.” Desesperado, puso un brazo alrededor de su cintura, tratando de cogerla. Era ligera, pero se escurría como agua en sus manos. Como un gato que no quiere ser acariciado. “Jade, sea lo que sea, necesitamos una pistola.”

“Yo no.” Parecía estar hablando entre dientes – había algo raro en su forma de hablar. Le daba la espalda y no podía verle la cara, pero sus manos estaban tensas.

“Jade.” Mark dijo apresuradamente. Tenía suficiente miedo como para correr, pero no podía abandonarla. No podía. Ningún buen chico haría eso.

Demasiado tarde. Las moreras de pronto se movieron. Se apartaron. Algo estaba atravesándolas.

El corazón de Mark pareció congelarse, pero entonces se dio cuenta de que se estaba moviendo. Apartando a Jade a un lado. Poniéndose entre ella y lo que fuera que se acercaba.

Mary-Lynnette se hizo paso entre las moreras. Sus brazos y piernas fueron arañados por las espinas, y podía sentir el dolor, las moras aplastándose, contra ella. Probablemente había escogido un mal lugar para atravesar la verja, pero no había pensado en eso. Había pensado en Mark, en encontrarle lo antes posible y sacarle de allí.

Por favor que esté aquí, pensó. Por favor que esté aquí y que esté bien y nunca más pediré otra cosa.

Atravesó la última morera hacia el jardín y las cosas sucedieron muy rápido. Lo primero que vio fue a Mark, y sintió una ola de alivio. Después sorpresa. Mark estaba delante de una chica, sus brazos levantados a modo de defensa. Como si quisiera protegerla de Mary-Lynnette.

Y entonces, tan rápido que Mary-Lynnette casi no notó el movimiento, la chica corría hacia ella.

Mary-Lynnette levantó sus brazos y Mark gritó. “¡No, esa es mi hermana!”

La chica se detuvo a un paso de Mary-Lynnette. Era la pequeña de pelo platino, por supuesto. Esta vez Mary-Lynnette pudo ver que tenía los ojos verdes y la piel tan translúcida que casi parecía cristal.

“Jade, es mi hermana.” Dijo Mark de nuevo, ansioso de terminar con esto. “SU nombre es Mary-Lynnette. No te hará daño. Mare, dile que no le harás daño.”

¿Hacerle daño? Mary-Lynnette no sabía de qué estaba hablando, y no quería saberlo. Esta chica era extrañamente tan hermosa como las otras, y algo en sus ojos – no eran de un verde normal, eran casi plateados – hizo que los pelos de la piel de Mary-Lynnette se pusieran de punta.

“Hola.” Dijo Jade.

“Hola. Está bien, Mark, vamos. Tenemos que irnos. Ahora mismo.”

Esperaba que él aceptara de inmediato. Él era el que no había querido venir, y ahora ahí estaba con su mayor fobia, una chica. Pero en vez de decir eso, dijo “¿Has escuchado los gritos? ¿Has visto de donde venían?”

“¿Qué gritos? Estaba dentro. Venga, vamos.” Mary-Lynnette cogió a Mark del brazo, pero como él era más fuerte, no sirvió de nada. “Quizás escuchara algo. No estaba prestando atención.” Había estado mirando desesperadamente el salón victoriano, soltando mentiras de que su familia sabía a donde había ido esta noche y que la esperaban de vuelta pronto. De cómo su padre y su madrastra eran buenos amigos de la Sra. Burdock y como querían que volviera con noticias de sus sobrinas. Todavía no estaba segura de si así la iban a dejar marcharse. Pero por algún motivo, Rowan finalmente la dejó ir, dedicándole a Mary-Lynnette una dulce sonrisa, y abriendo la puerta principal.

“Sabes, seguro que fue un lobo.” Le dijo Mark a Jade excitado. “Un lobo que vino del bosque Willamette.”

Jade estaba frunciendo el ceño. “¿Un lobo?” Lo pensó. “Sí, supongo que eso podría ser. Nunca he visto uno antes.” Miró a Mary-Lynnette. “¿Es eso lo que piensas que era?”

“Oh, claro.” Dijo ella al azar. “Seguro que era un lobo.” Debería preguntarle donde está su tía, pensó de pronto. Es la perfecta oportunidad de pillarlas mintiendo. Le preguntaré y entonces diría algo – lo que sea, pero no que su tía se ha ido al norte de vacaciones. Y entonces lo sabré.

No lo hizo. Simplemente no tenía valor suficiente. No quería pillar a nadie mintiendo nunca más; solo quería irse.

“Mark, por favor...”

La miró y por primera vez pudo ver lo molesta que estaba. “Eh – vale.” Dijo. Y luego a jade. “Mira, ¿Porqué no vas dentro ahora? Estarás segura dentro. Y quizás – ¿Quizás pueda volver alguna vez?”

Mary-Lynnette todavía le cogía el brazo, y para su alivio, él comenzó a moverse. Mary-Lynnette fue hacia las moreras que había atravesado para llegar hasta allí.

“¿Porqué no vais por ahí? Es como un camino.” Dijo Jade, señalando. Mark inmediatamente le hizo caso, arrastrando a Mary-Lynnette con él, y vio un confortable hueco entre los arbustos. Nunca lo hubiera visto a no ser que lo buscara.

Cuando llegaron al borde, Mark se giró para mirar atrás. Mary-Lynnette también se giró.

Desde ahí, Jade solo era una oscura silueta contra la luz del porche, pero su pelo, iluminado desde detrás, parecía un halo plateado. Que brillaba sobre ella. Mary-Lynnette escuchó como Mark contenía el aliento.

“Regresad algún día.” Dijo Jade cordialmente. “Ayudadnos a ordeñar las cabras, como nos dijo la tía Opal. Nos dio órdenes muy concretas antes de irse de vacaciones.”

Mary-Lynnette se quedó de piedra.

Se giró y atravesó el hueco, con la cabeza dándole vueltas. Cuando llegaron a la carretera dijo, “Mark, ¿Qué pasó cuando llegaste al jardín?”

Mark se veía especialmente preocupado. “¿Qué quieres decir con qué paso? Nada pasó.”

“¿Pudiste mirar lo que había enterrado?”

“No.” Dijo Mark brevemente. “Jade estaba en el jardín cuando llegué. No tuve la oportunidad de mirar nada.”

“Mark... ¿Estuvo allí todo el tiempo? ¿Jade? ¿En algún momento entró en la casa? ¿O alguna de las chicas salió?”

Mark gruñó. “Ni siquiera sé como son las otras chicas. La única que he visto ha sido Jade, y sí, estuvo allí todo el tiempo.” La miró oscuramente.

“¿No seguirás todavía con tu teoría, verdad?”

Mary-Lynnette no respondió. Estaba tratando de ordenar sus pensamientos.

No me lo creo. Pero lo dijo. Ordenes sobre las cabras. Antes de que su tía se fuera de vacaciones.

Pero Rowan no sabía nada de las cabras hasta que se lo dije. Juro que no lo sabía. Y estaba tan segura que lo del viaje no era verdad...

Vale, quizás esté equivocada. Pero eso no quiere decir que Rowan estuviera diciendo la verdad. Quizás se inventaron la historia entera ayer por la noche, y Rowan solo es una mala actriz. O quizás...

“Mark, esto te parecerá una locura, pero ¿Jade tenía un teléfono móvil o algo así encima?”

Mark se detuvo en seco y le dedicó a Mary-Lynnette una larga y lenta mirada que decía mejor que miles de palabras lo que pensaba. “Mary-Lynnette, ¿Qué te pasa?”

“Rowan y Kestrel me dijeron que la Sra. B se ha ido de vacaciones. Que de pronto decidió tomarse un descanso cuando llegaron a la ciudad.”

“¿Y? Jade dijo lo mismo.”

“Mark, la Sra. B lleva viviendo aquí diez años, y nunca se ha ido de vacaciones. Nunca. ¿Cómo iba a hacer eso justo cuando sus sobrinas vienen a vivir con ella?”

“Quizás porque pueden cuidar la casa por ella.” Mark dijo con lógica aplastante.

Era exactamente lo que Rowan había dicho. Mary-Lynnette se sintió de pronto paranoica, como alguien que se da cuenta de que todo el mundo a su alrededor está compinchado, que conspiran contra ella. Había estado a punto de contarle lo de las cabras, pero ahora no quería.

Oh, contrólate chica. Incluso Mark está siendo racional. Lo menos que puedes hacer es pensar racionalmente antes de irte corriendo al sheriff Akers.

El hecho es, Mary-Lynnette se dijo a sí misma, brutalmente honesta, que te dio el pánico. Tuviste un presentimiento sobre estas chicas por algún motivo, y entonces

olvidaste la lógica por completo. Ni siquiera has conseguido evidencias. Puedes dejarlo correr.

No podía ir a hablar con el sheriff y decirle que sospechaba de ellas porque Rowan tenía los pies horribles. No había evidencias. Nada excepto... gruñó pensativa.

“Todo se resume a lo que hay en el jardín.” Dijo en voz alta.

Mark que había estado andando a su lado con un pesado silencio, se detuvo. “¿Qué?”

“Todo se resume a eso.” Dijo Mary-Lynnette, con los ojos cerrados. “Debería haber mirado donde lo enterraron – cuando tuve la oportunidad. Aunque Jade me hubiera visto. Lo único que son pruebas reales es eso... así que tengo que ver lo que es.”

Mark sacudía la cabeza negativamente. “Oye, mira...”

“Tengo que regresar. No esta noche. Estoy muy cansada. Pero mañana. Mark, tengo que revisarlo antes de hablar con el sheriff Akers.”

Mark explotó.

“¿Antes de qué?” Gritó, suficiente para que se produjeran ecos. “¿De qué estás hablando, hablar con el sheriff?”

Mary-Lynnette le miró. No se había dado cuenta del diferente punto de vista que tenía Mark. Porqué, pensó, porqué está...

“Querías ver dónde estaba la Sra. B – y eso hemos hecho.” Dijo Mark. “Nos han dicho donde está. Y viste a Jade. Sé que es algo diferente, es como dijiste de la Sra B: es excéntrica. ¿Pero te parece el tipo de persona que mataría a alguien? ¿Eh?”

Porqué, está enamorado de ella, pensó Mary-Lynnette. O al menos le gustaba mucho. A Mark le gustan las chicas.

Ahora estaba realmente confusa.

Esto podía ser bueno para él – si la chica no estuviera loca. Bueno, quizás aunque la chica lo estuviera no tuviera ganas homicidas. De cualquier forma, Mary-Lynnette no podía llamar a la policía a por la nueva novia de Mark a no ser que tuviera pruebas.

Me pregunto si a ella también el gusta él. Parecían protegerse mutuamente cuando ella llegó.

“No, tienes razón.” Dijo en voz alta, alegre de que esta noche hubiera practicado las mentiras. “No parece el tipo de persona capaz de hacerle daño a nadie. Lo dejaré estar.”

Contigo. Mañana por la noche, cuando pienses que estoy viendo las estrellas, iré allí. Esta vez llevaré mi propia pala. Y quizás un palo grande para defenderme de los lobos.

“¿Realmente crees que hay lobos por allí?” Preguntó, para cambiar el tema.

“Um... Quizás.” Mark estaba lentamente tranquilizándose. “Fue algo extraño. Algo que nunca había escuchado antes. ¿Entonces vas a olvidar toda esta locura con la Sra. B, Verdad?”

“Sí, lo haré.” Estaré a salvo, pensaba Mary-Lynnette. Esta vez no me asustaré, y me aseguraré de que no me vean. Además, si quisieran matarme, lo podrían haber hecho esta noche ¿verdad?

“Quizás era el hombre de las nieves gritando.” Dijo Mark.

Capítulo 6

“¿Por qué no la hemos matado sin más?” Preguntó Kestrel.

Rowan y Jade se miraron mutuamente. Había pocas cosas en las que estaban de acuerdo, pero una de ellas era Kestrel.

“Primero de todo, decidimos no hacer eso aquí. No usamos nuestros poderes...”

“y no nos alimentamos de los humanos. Ni los matamos.” Kestrel terminó la frase. “Pero ya has usado tus poderes esta noche: has hablado con Jade.”

“Tuve que hacerlo para contarle la historia de la tía Opal. En verdad, debimos haberlo planeado antes. Debería haber pensado que la gente iba a venir y preguntar dónde estaba la tía Opal.”

“Ella es la única que pregunta. Si la matamos...”

“No podemos ir matando a la gente de la ciudad donde estamos.” Dijo Rowan tensa. “Además, dijo que su familia la estaba esperando. ¿Vamos a matarlos a todos?”

Kestrel se encogió de hombros.

“No vamos a empezar un derramamiento de sangre.” Dijo Rowan todavía más tensa.

“¿E influenciarla?” Dijo Jade. Estaba sentada con Tiggy en sus brazos, besando la aterciopelada cabeza del gatito. “¿Hacer que olvidara todo lo sospechoso y hacerle pensar que había visto a la tía Opal?”

“Eso estaría bien si solo fuera ella.” Dijo Rowan pacientemente. “Pero no es así. ¿Vamos a influenciar a todo el que venga a casa? ¿Qué pasa con la gente que llame por teléfono? ¿Y los profesores? Vosotras debéis empezar las clases dentro de dos semanas.”

“Quizás podríamos no ir.” Dijo Kestrel sin remordimiento alguno.

Rowan sacudía la cabeza negativamente. “Necesitamos una solución permanente. Tenemos que encontrar una explicación razonable para la ausencia de la tía Opal.”

“tenemos que moverla.” Dijo Kestrel secamente. “Deshacernos de ella.”

“No, no. Quizás tengamos que usar su cuerpo.” Dijo Rowan.

“¿Tal y como se ve?”

Empezaron a discutirlo. Jade descansó su barbilla sobre la cabeza de Tiggy y miró la ventana compuesta de la cocina. Estaba pensando en Mark Carter, el que tenía un corazón tan galante. Le proporcionaba un placer prohibido tan solo imaginárselo. En casa no había humanos andando libres por ahí. Nunca se había visto tentada a romper las leyes del Mundo de la Noche y enamorarse de uno. Pero aquí... sí. Jade casi podía imaginarse enamorándose de Mark Carter. Como si fuera una chica humana.

Se estremeció ante el delirio. Pero justo cuando se imaginaba lo que las chicas humanas hacían cuando estaban enamoradas, Tiggy se movió bruscamente. Se retorció en sus brazos y golpeó el suelo de la cocina. Los pelos de su espalda estaban de punta.

Jade miró por la ventana de nuevo. No podía ver nada. Pero... sentía...

Se giró hacia sus hermanas. “Había algo afuera esta noche en el jardín.” Dijo. “Y no pude olerlo.”

Rowan y Kestrel todavía estaban discutiendo. No la habían escuchado.

Mary-Lynnette abrió sus ojos y estornudó. Se había quedado dormida. El sol brillaba a través de sus cortinas azules.

Levantarse e ir a trabajar, se dijo a sí misma. Pero en vez de eso se quedó en la cama frotándose los ojos y tratando de levantarse. Era una persona nocturna, no diurna.

La habitación era grande y estaba pintada de azul celeste. Mary-Lynnette había puesto estrellas fosforescentes y planetas en el techo. En el espejo había una pegatina que decía VIVA LOS ASTEROIDES. En las paredes había un mapa gigante con el relieve de la luna, un poster del almanaque del espacio y fotografías de Pléyades, la Nebulosa Cabeza de caballo y el eclipse total de 1995.

Era el lugar de descanso de Mary-Lynnette, al lugar al que iba cuando nadie la comprendía. Siempre se sentía a salvo ahí por las noches.

Bostezó y se fue torpemente hacia el baño, cogiendo un par de vaqueros y una camiseta por el camino. Se estaba peinando mientras bajaba las escaleras cuando escuchó voces que venían del comedor.

La voz del Claudine... y una voz de hombre. No era Mark; entre semana normalmente estaba en la casa de Ben, su mejor amigo. Era un extraño.

Mary-Lynnette espió desde la cocina. Había un tipo sentado en el sillón del comedor. Solo podía verle la parte de atrás de la cabeza, que era de color rubio ceniza.

Mary-Lynnette se encogió de hombros y empezó a abrir el frigorífico, cuando escuchó su propio nombre.

“Mary-Lynnette es muy amiga de ella.” Claudine decía con su voz, con un ligero acento. “Recuerdo que hace unos años la ayudó a construir un corral para las cabras.”

Están hablando de la Sra. B.

“¿Porqué tiene cabras? Creo que le dijo a Mary-Lynnette que le era útil ya que no podía salir mucho.”

“Qué extraño.” Dijo el tipo. Tenía una voz desenfadada. “Me pregunto a qué se refería con eso.”

Mary-Lynnette, que ahora estaba espiándoles claramente desde la cocina, se quedó quieta y vio como Claudine se encogió de hombros ligeramente.

“Supongo que se refería a la leche – así cada día tiene leche fresca. No tiene que ir a la tienda. Pero no lo sé. Tendrás que preguntárselo tú mismo.” Se rió.

No será fácil, pensó Mary-Lynnette. ¿Pero porqué un extraño tipo ha venido a hacer preguntas sobre la Sra. B?

Por supuesto. Tenía que ser policía o algo así. Del FBI. Pero su voz le hizo dudar. Sonaba demasiado joven para serlo, a no ser que pretendiera infiltrarse en el Instituto Dewitt como narcotraficante. Mary-Lynnette se movió en la cocina para tener una visión mejor. Ahí – podía ver su reflejo en el espejo.

Se decepcionó al verlo.

Definitivamente no era suficientemente mayor como para ser del FBI. Y por mucho que Mary-Lynnette quería que fuera un avisado y duro detective, no lo era. Solo era el chico más hermoso que había visto en toda su vida.

Era elegante, con largas piernas estiradas frente a él, los pies cruzados bajo la mesa de café. Parecía como un gran gato. Tenía las facciones claras y bien definidas, ojos ligeramente achinados y una vaga sonrisa que la hizo desmontarse.

No era solamente vaga, pensó Mary-Lynnette. Era fastuosa. Quizás incluso estúpida. No era fácilmente impresionable por el buen aspecto a no ser que fueran delgados, de piel oscura e interesantes, como Jeremy Lovett por ejemplo. Los tipos hermosos – que se veían como grandes gatos rubios – no tenían motivos para pensar en ella. Vivía en su mundo narcisista. Con inteligencia suficiente para mantener caliente un asiento.

Y este tipo parecía no poder levantarse solo o mantenerse con vida.

No me importa porqué está aquí. Creo que subiré arriba.

Fue entonces cuando el chico levantó una mano en el aire y agitó los dedos. Medio girado. No lo suficiente como para verla, pero suficiente para que supiera que se estaba dirigiendo a otra persona. Ahora podía ver su perfil en el espejo. “Hey, hola.”

“¿Mary-Lynnette, eres tú?” Dijo Claudine.

“Sí.” Mary-Lynnette abrió el frigorífico e hizo ruidos varios. “Solo estaba cogiendo algo de zumo. Y luego saldré.”

Su corazón latía acelerado por la vergüenza y molestia. Vale, debía de haberla visto en el espejo. Probablemente él pensaba que ella le había estado mirando fijamente por la forma en que la miraba ahora. Probablemente todo el mundo le miraba fuera a donde fuera. Pues bien, fantástico, márchate.

“No te vayas todavía.” Dijo Claudine. “Ven aquí para hablar un rato.”

No. Mary-Lynnette sabía que era una reacción estúpida e infantil, pero no podía evitarlo. Golpeó la botella de zumo contra una de agua.

“Ven a conocer al sobrino de la Sra. Burdock.” Dijo Claudine.

Mary-Lynnette se quedó de piedra.

Se quedó de pie ante el frío aire del frigorífico, mirando al termómetro. Entonces puso la botella de zumo en su lugar. Cogió una coca-cola de un pack de seis sin mirar.

¿Qué sobrino? No recuerdo haber escuchado nada de un sobrino.

Pero claro, tampoco sabía mucho de la familia de la Sra. Burdock, no hasta que aparecieron. No le gustaba mucho hablar de su familia.

Así que es su sobrino... por eso pregunta por ella. ¿Pero no lo sabe? ¿Está con las chicas? ¿O viene a por ellas? ¿O...?

Totalmente confusa entró al comedor.

“Mary-Lynnette. Este es Ash. Ha venido para visitar a su tía y sus hermanas.” Dijo Claudine. “Ash, esta es Mary-Lynnette. La que es tan amiga de tu tía.”

Ash se levantó, con un movimiento grácil. Como un gato, incluyendo los estiramientos intermedios. “hola.”

Le ofreció una mano. Mary-Lynnette la tocó con sus húmedos y fríos dedos por la coca-cola, miró su cara y dijo “Hola.”

Excepto que no pasó así.

Sucedió así: Mary-Lynnette tenía los ojos en la alfombra al mismo tiempo que entró, y así pudo ver sus Nike y los rotos de las rodillas en sus vaqueros. Cuando se detuvo y miró su camiseta, que tenía un oscuro dibujo de una flor negra sobre fondo blanco. Probablemente el emblema de algún grupo de rock. Y cuando su mano entró en su campo de visión, la cogió automáticamente, murmurando un saludo y mirando a su cara al tocarle. Y esta era la parte complicada de describir.

El contacto.

Algo pasó.

“¿Hey, te conozco?”

No le conocía. Ahí estaba la cosa.. no le conocía – pero sentía que sí. También sentía como si alguien hubiera entrado en ella y la hubiera tocado con un cable eléctrico. Era algo muy extraño. La habitación se volvió rosácea. Su garganta se le secó y podía sentir como latía su corazón.

También fue desagradable. Pero de alguna forma, en su conjunto, le hacía marearse como cuando...

Como lo que había sentido al mirar la nebulosa Lagoon. O cuando se había imaginado las galaxias como una masa de polvo estelar, más y más grande, hasta que el tamaño perdía su sentido y se sentía caer dentro.

Ahora se estaba cayendo. No podía ver nada excepto sus ojos. Y esos ojos eran extraños, como un prisma, cambiaban de color como una estrella con una pesada atmósfera. Primero azules, luego dorados y luego violetas.

Oh, llévatelo. Por favor, no lo quiero.

“Es bueno tener nuevas caras por aquí, ¿Verdad? Nos aburríamos mucho solos.” Dijo Claudine, con un tono completamente normal. Mary-Lynnette fue sacada de su trance, y reaccionó como si Ash le hubiera ofrecido una rata en vez de su mano. Retrocedió, mirando a todas partes menos a él. Tenía el sentimiento de ser salvada de una caída por un pozo.

“Vale.” Dijo Claudine con su acento. “Hmm.” Estaba retorciendo un mechón de pelo, algo que solo hacía cuando estaba muy nerviosa. “¿Quizás ya os conocíais?”

Hubo un silencio.

Debería decir algo, pensó Mary-Lynnette, mirando las piedras de la chimenea. Estoy actuando como una loca y humillando a Claudine.

¿Pero que acababa de pasar?

NO importa. Preocúpate más tarde. Tragó saliva, puso una sonrisa en su cara y dijo “¿Así que, por cuanto tiempo estarás aquí?”

Su error fue mirarle. Y todo sucedió de nuevo. No tan veloz y vivido como antes, porque no le estaba tocando. Pero sintió el mismo choque eléctrico.

Y parecía un gato en estado de shock. Agitado. Infeliz. Asombrado. Bueno, al menos él estaba despierto, pensó Mary-Lynnette. Él y Mary-Lynnette se miraron un rato mientras la habitación giraba y se volvía rosa.

“¿Quién eres tú?” Dijo Mary-Lynnette, abandonado su educación.

“¿Quién eres tú?” Dijo él, con el mismo tono.

Ambos se miraron.

Claudine estaba haciendo pequeños ruidos con su lengua y bebiéndose el zumo de tomate. Mary-Lynnette sintió algo de pena por ella, pero no podía desconcentrarse. Ella entera estaba centrada en el tipo delante de ella; en pelear con él, en bloquearle. En librarse de ese extraño sentimiento como si fueran dos piezas de puzle que acababan de unirse.

“Oye, mira.” Dijo tensa, en ese preciso momento él empezó a decir...

“Mira...”

Ambos se detuvieron y se miraron de nuevo. Entonces Mary-Lynnette consiguió apartar su mirada. Algo estaba dándole vueltas en la cabeza...

“Ash.” Dijo ella. “Ash. La señora Burdock dijo algo sobre ti... sobre un niño pequeño llamado Ash. No sé si hablaba de su sobrino.”

“Tátara-sobrino.” Dijo Ash, y su voz no sonaba muy calmada. “¿Qué fue lo que dijo?”

“Dijo que eras un niño malo, y que probablemente ibas a crecer a peor.”

“Bueno, acertó.” Dijo Ash, su expresión se relajó un poco – como si estuviera en un lugar más acogedor ahora.

El corazón de Mary-Lynnette se relajó un poco. Averiguó que si se concentraba, podía eliminar esos extraños sentimientos. Le ayudaba apartar la vista de Ash.

Respira profundamente, se dijo a sí misma. Y otra vez. Vale, ahora aclaremos las cosas. Olvídate de lo que acaba de pasar; olvídalo todo; piensa en ello más tarde. ¿Qué es lo importante ahora?

Lo que era importante ahora era: 1) este chico era hermano de esas chicas; 2) Quizás estuviera metido en lo que fuera que le había pasado a la Sra. B; ·) si no lo estaba, quizás fuera capaz de ayudarle a obtener información. Como saber si su tía había dejado testamento; quién se quedaba con las joyas.

Miró a Ash con el rabillo del ojo. Definitivamente se veía más relajado. La tensión disminuía. El pecho se levantaba más despacio.

“Entonces, Rowan, Kestrel y Jade son tus hermanas.” Dijo, con toda la educación que pudo. “Parecen simpáticas.”

“No sabía que las conocías.” Dijo Claudine. Mary-Lynnette notó que su madrastra estaba ante la puerta, con el hombro descansando sobre el marco de la puerta, brazos cruzados con una toalla en las manos. “Le he dicho que no las conocías.”

“Mark y yo fuimos ayer.” Dijo Mary-Lynnette. Y cuando dijo eso, algo apareció en la cara de Ash – algo que apareció y se fue antes de que pudiera realmente verlo. Pero le hizo sentir como si estuviera al borde de un abismo con un huracán detrás.

¿Por qué? ¿Qué tenía de malo mencionar que había conocido a las chicas’

“Tú y Mark... ¿Mark es tu hermano?”

“Así es.” Dijo Claudine desde la puerta.

“¿Otros hermanos o hermanas?”

Mary-Lynnette parpadeó. “Qué, ¿estás haciendo el censo?”

Ash hizo una mala imitación de una sonrisa. “Solo me gusta conocer a los amigos de mis hermanas.”

¿Por qué? “¿Para ver si las apruebas o algo así?”

“A decir verdad, sí.” Puso esa sonrisa de nuevo, con más éxito. “Somos una familia al viejo estilo. Muy viejo.”

A Mary-Lynnette se le quedó la boca abierta. Entonces, de pronto, se alegró. Ahora no necesitaba pensar en asesinatos o habitaciones rosas o en lo que sabía este chico. Todo lo que tenía que pensar era qué le iba a hacer.

“Entonces sois una familia anticuada.” Dijo, avanzando un paso.

Ash asintió.

“Y tú estás a cargo.” Dijo Mary-Lynnette.

“Bueno, aquí sí. En casa, lo está mi padre.”

“Y vas a decirles a tus hermanas qué amigos pueden tener. ¿Quizás también puedas decidir en los amigos de tu tía?”

“A decir verdad, estábamos hablando de eso...” hizo un gesto con la mano hacia Claudine.

Sí, lo estabais, notó Mary-Lynnette. Avanzó otro paso hacia Ash, que todavía sonreía.

“Oh, no.” Dijo Claudine. Sacudió la toalla en el aire. “No sonrías.”

“Me gustan las chicas decididas.” Ash dijo, como si buscara la palabra más ofensiva que podía decir. Entonces, con una gran determinación, le guiñó un ojo se acercó y cogió a Mary-Lynnette del cuello.

¡Fzzz! Chispas. Mary-Lynnette retrocedió. Igual que Ash, mirando su mano como si le hubiera traicionado.

Mary-Lynnette tenía el inexplicable impulso de golpearle y tirarle al suelo y ponerse encima de él. Nunca había sentido eso con un chico.

Ignoró el impulso y le pateó.

Él gritó y retrocedió. Otra vez su calmada expresión había desaparecido. Ahora parecía alarmado.

“Creo que será mejor que te marches ahora.” Dijo Mary-Lynnette. Estaba sorprendida de sí misma. Nunca había sido violenta. Quizás tenía algo en su interior que ni siquiera sospechaba que existiera.

Claudine sacudía la cabeza y suspiraba. Ash todavía estaba moviéndose, pero no se marchaba. Mary-Lynnette avanzó de nuevo hacia él. Aunque medía una cabeza más que ella, retrocedió. La miró interrogativamente.

“Hey. Hey, mira, sabes, realmente no sabes lo que estás haciendo.” Dijo. “Si lo supieras...” Y Mary-Lynnette lo vio de nuevo – algo en su cara que no le hacía parecer amigable. Como el brillo de un cuchillo en la noche. Algo que decía peligro...

“Oh, vete a molestar a otra parte.” Dijo Mary-Lynnette. Puso su pie hacia atrás preparándose para patearle de nuevo.

Él abrió la boca, luego la cerró. Todavía tocándose el lugar donde le había golpeado, miró a Claudine y consiguió esbozar una sonrisa.

“Gracias por su...”

“¡Vete!”

Perdió la sonrisa. “¡Eso es lo que estoy haciendo!” Se fue hacia la puerta principal. Ella le siguió.

“¿Cómo te llaman, de todas formas?” Preguntó desde fuera de la casa, como si finalmente hubiera encontrado lo que buscaba. “¿Mary? ¿Marylin? ¿M’lin? ¿M.L.?”

“Me llaman Mary-Lynnette.” Dijo ella finalmente, y dijo entre dientes “Eso dice mucho de mí.” Había leído el libro “La fierecilla domada³” en Inglés el año pasado.

“¿Ah, sí? ¿Qué tal M’lin la maldita?” Todavía estaba retrocediendo.

Mary-Lynnette se sorprendió. Quizás su clase también lo había leído. Pero no parecía suficientemente listo como para leer a Shakespeare.

“Pásalo bien con tus hermanas.” Dijo, y cerró la puerta. Entonces se apoyó en ella, tratando de recuperar el aliento. Sus dedos y su cara se sentían adormecidos, como si se fuera a desmayar.

Si esas chicas le hubieran asesinado, lo comprendería, pensó. Pero eran tan extraños todos – había algo realmente raro en esa familia.

Raro de forma aterradora. Si creyera en las premoniciones, hubiera tenido mucho más miedo. Había tenido un mal presentimiento – un sentimiento de que cosas iban a suceder...

Claudine la miraba desde el comedor.

“Fantástico.” Dijo. “Acabas de patear a un invitado. Ahora, ¿De qué iba todo esto?”

“No se quería ir.”

“Sabes lo que quiero decir. ¿Os conocíais?”

Mary-Lynnette se encogió vagamente de hombros. Se le estaba pasando el mareo, pero su mente estaba llena de preguntas.

³ Comedia escrita por William Shakespeare.

La obra se basa, en principio, en el carácter díscolo y malhumorado de Catalina Minola, mujer que ahuyenta, no pocas veces, a golpes a cuantos pretendientes se interesan por ella ante su padre. El asunto no tendría mayor transcendencia si no fuese porque, según la costumbre, el padre de Catalina, el rico mercader Bautista Minola, se niega a entregar en matrimonio a su hija menor, Blanca, hasta que no haya casado a la mayor; para desconsuelo de los ambiciosos aspirantes a su mano, Hortensio, Gremio y Lucencio. La llegada a la ciudad de Petruccio, un joven ambicioso y despreocupado y su disposición a cortejar a la áspera Catalina proporcionan a los pretendientes de Blanca una esperanza para la que unen sus esfuerzos a los del ya casi desesperado Bautista. Este planteamiento inicial se desarrolla en forma de diversas situaciones de enredo y abundantes diálogos ocurientes en los que el ingenio verbal se convierte sin duda en la más contundente de las armas, destacando sin duda el doble banquete nupcial con que concluye la obra y que constituye todo un giro inesperado a la situación de partida.

Claudine la miró intensamente, después sacudió la cabeza. “Recuerdo a mi hermano pequeño – cuando tenía cuatro años solía empujar a una chica en la caja de arena. Lo hacía para demostrarle que le gustaba.”

Mary-Lynnette ignoró eso. “¿Claude, para que ha venido Ash? ¿De qué habéis hablado?”

“De nada.” Dijo Claudine exasperada. “Conversación normal. Ya que le odias tanto, ¿Qué importa?” Entonces, mientras Mary-Lynnette seguía mirándola dijo “Estaba muy interesado en los hechos extraños de la ciudad. En las historias locales.”

Mary-Lynnette gruñó. “¿Le dijiste algo del hombre de las nieves?”

“Le conté lo de Vic y Todd.”

Mary-Lynnette se congeló. “Estás de broma. ¿Porqué?”

“¡Porque preguntaba sobre ese tipo de cosas! Gente que pierde la noción del tiempo.”

“Perder la noción del tiempo...”

“Lo que sea. Solo estábamos hablando. Era un chico amable. Fin de la historia.”

El corazón de Mary-Lynnette se aceleró de pronto.

Tenía razón. Ahora estaba segura de ello. Todd y Vic estaban conectados con lo que fuera que les había pasado a las hermanas y a la Sra. B. ¿Pero cuál era la conexión? Voy a encontrarla, pensó.

Capítulo 7

Encontrar a Todd y Vic resultó ser una tarea complicada.

Era ya tarde cuando Mary-Lynnette entró en la tienda de Briar Creek, que vendía desde clavos hasta cacahuetes en lata.

“Hola, Bunny. Supongo que no habrás visto a Todd o a Vic, ¿No?”

Bunny Marten la miró desde detrás del mostrador. Era hermosa, con pelo rubio y suave, una cara redonda y una tímida expresión. Estaba en la misma clase que Mary-Lynnette. “¿Has mirado en el bar Gold Creek?”

Mary-Lynnette asintió. “Y en sus casas, y en la otra tienda, y en la oficina del sheriff.” La oficina del sheriff era también el ayuntamiento y la biblioteca pública.

“Bueno, si no están jugando en la piscina, estarán practicando.” Esas prácticas eran dispararle a unas latas vacías.

“Sí, ¿pero dónde?” Dijo Mary-Lynnette.

Bunny sacudió la cabeza negativamente, sus pendientes tintinearón. “Sé lo mismo que tú.” Dudó, mirando sus uñas, que estaba retocándose con una lima marrón. “Pero, sabes, he oído que a veces can a Mad Dog Creek⁴.” Sus ojos azules se posaron sobre Mary-Lynnette significativamente.

Mad Dog Creek... oh, genial. Mary-Lynnette puso una mueca.

“Lo sé.” Bunny se encogió de hombros. “Yo no iría allí. Me pasaría todo el rato pensando en el cuerpo.”

“Sí, yo también. Bueno, gracias, Bun. Hasta luego.”

Bunny examinó sus cutículas con cuidado. “Buena caza.” Dijo ausentemente.

Mary-Lynnette salió de la tienda, hacia el pesado calor de agosto. La calle principal no era muy grande. Había muchos edificios de ladrillo y de piedra de los viejos tiempos, cuando Briar Creek había sido una zona de búsqueda de oro, y unos pocos edificios modernos con pintura que se caía. Todd y Vic no estaban en ninguno de ellos.

⁴ Cala del Perro Loco

¿Bueno, y ahora qué? Mary-Lynnette suspiró. No había carretera para ir a Mad Dog Creek, solo un camino que siempre estaba bloqueado por las rocas que caían. Y todo el mundo sabía que allí se hacían más cosas que disparar a latas.

Si había salido, seguramente estarían de caza, pensó. Sin mencionar bebiendo, quizás tomando drogas. Pistolas y cerveza. Y también estaba el cuerpo.

El cuerpo había sido encontrado en esta época del año el año pasado. Un hombre; un escalador, por su mochila. Nadie sabía quién era o como había muerto – el cuerpo estaba demasiado deshidratado y masticado por animales. Pero la gente hablaba de que había fantasmas por la cala el pasado invierno.

Mary-Lynnette suspiró de nuevo y entró en su coche.

El coche era viejo, estaba oxidado, hacía ruidos alarmantes cuando aceleraba, pero era de ella, y Mary-Lynnette trataba de mantenerlo vivo con todas sus fuerzas. Le adoraba porque detrás era muy espacioso y ahí podía guardar su telescopio.

En la única gasolinera de Briar Creek, metió un cuchillo de fruta bajo su asiento y se fue a trabajar, rezando para que se abriera el tapón del depósito.

Un poco más arriba... ya casi está.... Gira...

La tapa se abrió.

“¿alguna vez has pensado en trabajar como abridora de cajas fuertes?” Dijo una voz tras ella. “Tienes un toque especial.”

Mary-Lynnette se giró. “Hola, Jeremy.”

Sonrió de forma que se vieron sus ojos, que eran marrones con pestañas largas.

Si se fuera a enamorar de alguien sería de alguien como él. No por un gran gato rubio que piensa que puede escoger los amigos de sus hermanas.

Era algo indiscutible, pero de todas formas Jeremy no salía con chicas. Era un solitario.

“¿Quieres que mire bajo el capó del coche?” Se secó las manos con una toalla.

“No, gracias. Revisé todo la semana pasada.” Mary-Lynnette empezó a echar gasolina.

Él cogió una esponja y una botella y empezó a lavar el parabrisas. Sus movimientos eran hábiles y cuidadosos y su cara era solemne.

Mary-Lynnette tuvo que tragar saliva para evitar reírse, pero apreciaba que no se riera ante su corroído cristal. Siempre tenía el sentimiento de que era demasiado

amable. Era la única persona de Briar Creek que parecía ligeramente interesada en la astronomía – le había ayudado a construir un modelo a escala del sistema solar en octavo, y por supuesto había visto el eclipse de luna del año pasado con ella.

Sus padres habían muerto en Medford cuando era solo un bebé, y su tío lo trajo a Briar Creek en una caravana. Su tío era extraño – siempre buscando oro en el salvaje Klamath. Un día no regresó.

Después de eso, Jeremy vivió solo en la caravana del bosque. Hacía trabajos extraños y trabajaba en la gasolinera para ganar dinero. Sus ropas no eran tan lindas como las de otros chicos, pero no le importaba – o al menos no lo demostraba.

La manguera hizo un ruido en la mano de Mary-Lynnette. Notó que estaba en las nubes.

“¿Algo más?” Dijo Jeremy. El parabrisas estaba limpio.

“No... bueno, a decir verdad, sí. ¿No habrás visto... a Todd Akers o a Vic Kimble hoy, verdad?”

Jeremy se detuvo mientras cogía el ticket de veinte dólares. “¿Por qué?”

“Solo quería hablar con ellos.” Dijo Mary-Lynnette. Podía sentir el calor en sus mejillas. Oh, dios, piensa que quiero ver a Todd y a Vic socialmente – y cree que estoy loca por preguntarle.

Se apresuró a explicarle “Es que Bunndy dijo que quizás estuvieran el Mad Dog Creek, y pensé que quizás les hubieras visto, esta mañana, ya que vives por allí...”

Jeremy sacudió negativamente la cabeza. “Me fui al mediodía. Pero no escuché disparos esta mañana. A decir verdad, creo que casi no han estado allí este verano, les dije que se mantuvieran alejados.”

Lo dijo tranquilamente, sin énfasis, pero Mary-Lynnette tenía el sentimiento de que quizás Todd y Vic le hubieran hecho caso. Nunca había visto a Jeremy meterse en una pelea. Pero a veces aparecía una mirada en sus ojos que era... casi aterradora. Como si hubiera algo bajo la apariencia de buen chico – algo primitivo y puro y mortal que podía causar mucho daño si se despertaba.

“Mary-Lynnette, probablemente pensarás que esto no es asunto mío, pero... bueno, creo que deberías alejarte de esos tipos. Si realmente quieres encontrarles, deja que vaya contigo.”

Oh. Mary-Lynnette sintió una ola de gratitud. No iba aceptar su oferta pero... era amable de su parte hacerla.

“Gracias.” Dijo. “Estaré bien, pero... gracias.”

Miró mientras él iba a buscar cambio dentro de la gasolinera. ¿Qué debía sentir al estar solo desde los doce años? Quizás necesitara ayuda. Quizás debería pedirle a su padre que le ofreciera algún trabajo en la casa. Los hacía para todo el mundo. Solo tenía que tener cuidado – sabía que Jeremy odiaba todo lo que era caridad.

Volvió con el cambio. “Toma. Y, Mary-Lynnette...”

Miró hacia arriba.

“Si encuentras a Todd y a Vic, ten cuidado.”

“Lo sé.”

“Lo digo en serio.”

“Lo sé.” Dijo Mary-Lynnette. Ella había cogido el cambio, pero él no lo soltaba. En vez de eso hizo algo extraño: Abrió sus cerrados dedos con una mano mientras le daba la cuenta y el cambio con la otra. Entonces volvió a cerrar sus dedos sobre los de ella. De hecho, estaba cogiéndola de la mano.

El contacto físico le sorprendió y le conmovió. Se encontró a sí misma mirando sus marrones dedos, y su delicado agarre en su mano, y el anillo de oro con el dibujo negro que llevaba.

Se sorprendió todavía más al mirarle a la cara de nuevo. Había preocupación en sus ojos – y algo como respeto. Por un momento tuvo el inexplicable impulso de decirle todo. Pero podía imaginarse lo que pensaría. Jeremy era muy práctico.

“Gracias, Jeremy.” Dijo, formando una débil sonrisa. “Cuídate.”

“Cuídate tú. Hay gente que te echaría de menos si te pasará algo.” Sonrió, pero podía sentir su preocupada mirada sobre ella mientras se alejaba con el coche.

Vale, ¿Ahora qué?

Bueno, había pasado casi todo el día buscando a Todd y a Vic. Y ahora, con la imagen de los ojos marrones de Jeremy en su mente, se preguntaba si desde el principio había sido una idea estúpida.

Ojos marrones... ¿de qué color tenía los ojos el gran gato rubio? Extraño, era complicado acordarse. Pensó que parecía marrones cuando hablaba sobre su familia. Pero cuando fijo que le gustaban las chicas decididas, recordó que eran azulados. Y cuando entre ellos hubo una corriente eléctrica, ¿No estaban grises?

Ah, ¿A quién le importa? Quizás eran naranjas. Vayamos a casa. Prepárate para esta noche.

¿Cómo es que Nancy Drew siempre encontraba a la gente que buscaba?

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Porqué yo?

Ash estaba mirando un cedro amarillo. Una ardilla demasiado estúpida para salir al sol le estaba mirando. En una roca junto a él había un lagarto tomando el sol que levantó un pie, luego el otro.

No era justo. No estaba bien.

Ni siquiera podía creerlo.

Siempre había tenido suerte. O al menos había conseguido escapar por los pelos al desastre. Pero esta vez el desastre le había golpeado y aniquilado.

Todo lo que era, todo lo que creía sobre él mismo... ¿Se podía perder en cinco minutos? ¿Por una chica que probablemente estaba loca y era más peligrosa que sus tres hermanas juntas?

No, concluyó secamente. De ninguna manera. No en cinco minutos. Solo costó cinco segundos.

Conocía a muchas chicas amables y lindas. Brujas con sonrisas misteriosas, vampiras con curvas deliciosas, cambia-formas con lindas colas peludas. Incluso chicas humanas con llamativos coches a las que nunca parecía importarles cuando las mordía en el cuello. ¿Por qué no podía haber sido una de ellas?

Bueno, no lo era. Y no tenía sentido cuestionarse la injusticia de ello. La pregunta era, ¿Qué iba a hacer al respecto? ¿Sentarse y dejar que el destino siguiera su curso?

Lo siento por tu familia. Quinn le había dicho.

Y quizás ese era el problema. Ash era una víctima de los genes de Redfern. Los Redfern no podían mantenerse alejados de los problemas; parecían juntarse siempre con los humanos.

¿Entonces iba a esperar a que Quinn regresara para ponerlo como excusa? Lo siento, no puedo ocuparme de esto después de todo, ni siquiera puedo terminar la investigación.

Si hacía eso, Quinn llamaría a los Ancianos y lo investigarían ellos mismos.

Ash notó como su expresión se endureció. Entrecerró los ojos hacia la ardilla, que de pronto se fue hacia un árbol. Junto a él, el lagarto dejó de moverse.

No, no iba a esperar a que el destino terminara con él. Haría lo que pudiera para salvar el honor de la familia y la situación.

Lo haría esta noche.

“Lo haremos esta noche.” Dijo Rowan. “Cuando oscurezca, antes de que se levante la luna. La moveremos hasta el bosque.”

Kestrel sonrió magnánimamente. Había ganado la pelea.

“Tendremos que tener cuidado.” Dijo Jade. “Esa cosa que escuché la otra noche – no era un animal. Creo que era uno de nosotros.”

“NO hay más gente del Mundo de la Noche por aquí.” Dijo Rowan amablemente. “Por eso queríamos venir aquí desde un principio.”

“Quizás era el cazador de vampiros.” Dijo Kestrel. “Quizás era el que mató a la tía Opal.”

“Si es que un cazador de vampiros mató a la tía Opal.” Dijo Rowan. “No sabemos eso. Mañana deberíamos buscar en la ciudad, ver si al menos podemos hacernos una idea de quién pudo ser.”

“Y si le encontramos, nos ocuparemos de él.” Dijo Jade fieramente.

“Y si lo que escuchaste en el jardín vuelve, también nos ocuparemos de él.” Dijo Kestrel. Sonrió, una sonrisa hambrienta.

Anocheció, Mary-Lynnette estaba vigilando el puerto. El resto de su familia estaba cómodamente descansando; su padre leía un libro sobre la Segunda Guerra Mundial, Claudine estaba cosiendo, Mark trataba de afinar su guitarra que llevaba años en el sótano. Estaba sin duda componiendo algo para Jade.

El padre de Mary-Lynnette levantó la vista del libro. “¿Vas a ver estrellas?”

“Sí. Hoy será una buena noche – sin luna hasta la medianoche. Es la última oportunidad para ver algo de Perseids.”

No estaba exactamente mintiendo. Sería una buena noche, y podría observar la tormenta de meteoritos de Perseids mientras iba hacia la granja Burdock.

“Vale, pero ten cuidado.” Dijo su padre.

Mary-Lynnette se sorprendió. Hacía años que no le había dicho algo así. Miró a Claudine, quién seguía con la aguja, con los labios entreabiertos.

“Quizás Mark debería ir contigo.” Dijo Claudine, sin levantarla mirada.

Oh, dios, cree que soy inestable, pensó Mary-Lynnette. No la culpo.

“No, no. Estaré bien. Tendré cuidado.” Lo dijo demasiado rápido.

Los ojos de Mark se entrecerraron. “¿No necesitas ayuda con tus cosas?”

“No, llevaré el coche. Estaré bien, en serio.” Mary-Lynnette corrió hacia el garaje antes de que su familia dijera algo más.

No metió el telescopio. En vez de eso puso una pala en el asiento trasero. Colgó el asa de la cámara de fotos alrededor de su cuello y se metió una linterna al bolsillo.

Aparcó al pie de la colina. Antes de sacar la pala, se detuvo un momento para mirar al noreste, hacia la constelación de Perseo.

No había meteoritos en ese momento. Vale. Con las llaves en la mano, abrió la puerta del coche y salió violentamente fuera.

“¡Oh Dios!”

Casi se tropezó con Ash.

El pulso de Mary-Lynnette se aceleró y sus rodillas se convirtieron en gelatina. De miedo, se dijo a sí misma. Y eso es todo.

“¡Casi me da un ataque!” Dijo ella. “¿Siempre espías a la gente?”

Esperaba una respuesta inteligente – o una amenaza o algo del tipo hey-nena. Pero Ash solamente frunció el ceño. “No. ¿Qué estás haciendo aquí?”

El corazón de Mary-Lynnette se saltó varios latidos. Pero escuchó su propia voz responder secamente. “mirando estrellas. Lo hago cada noche. Quizás quieras llevarme ante la policía por ello.”

Él la miró, después miró al coche. “¿Mirando estrellas?”

Ahora miraba la cámara de fotos de su cuello. “Sin telescopio.” Comentó escéptico.

“¿O eso es lo que hay en el coche?”

Mary-Lynnette notó que todavía estaba sujetando las llaves, lista para abrir la parte trasera. “Esta noche no he traído el telescopio.” Fue al asiento del copiloto, abrió la puerta, y sacó sus prismáticos. “No se necesita para ver estrellas. Se pueden ver muchas con esto.”

“¿Ah, sí?”

“Sí, de verdad.” Eso fue un error, pensó Mary-Lynnette, de pronto amargamente. Actuar como si no me crees... espera y verás.

“¿Quieres ver luz de hace cuatro millones de años?” Dijo. Entonces, sin esperar a que respondiera: “Vale, cara al este.” Le hizo gestos de que se girara. “Toma, coge los prismáticos. Mira la línea de árboles del horizonte. Ahora encima...” Le dio las indicaciones, como si fuera un sargento. “¿Ahora, ves un disco de luz con un borde borroso alrededor?”

“Um. Sí.”

“Esa es Andrómeda. Otra galaxia. Pero si intentas mirarla con el telescopio, no se podría ver entera. Usar el telescopio es como mirar el cielo a través de una pajita. Ese es todo el campo de visión que tienes.

“Está bien. Vale. Lo capto.” Empezó a bajar los prismáticos. “Mira, ¿Podríamos dejar de mirar estrellas un momento? Tengo que hablar contigo.”

“¿Quieres ver el centro de nuestra galaxia?” Mary-Lynnette le interrumpió. “gírate hacia el sur.”

Hizo todo menos girarle físicamente. No se atrevía a tocarle. Había tanta adrenalina recorriendo su cuerpo que estaba segura de que si le tocaba explotaría.

“Gírate.” Le dijo. Cerró los ojos brevemente, entonces se giró levantando de nuevo los prismáticos.

“Tienes que mirar en la constelación de Sagitario.” Le dio instrucciones. “¿Ves eso? Ahí es donde está el centro de la Vía Láctea. Donde están todas las nubes de estrellas.”

“Qué bonito.”

“Sí, es bonito. Vale, ahora sube y ve hacia el este, deberías ver una especie de nube...”

“¿La rosa?”

Le miró rápidamente. “Sí, la rosa. La gente normal no suele ver eso. Esa es la nebulosa Trifid.”

“¿Qué son esas rayas negras que tiene encima?”

Mary-Lynnette se detuvo en seco.

Olvidó sus instrucciones. Retrocedió. Le miró. Podía sentir su rápida respiración.

Él bajó los prismáticos y la miró. “¿Algo va mal?”

“Son nebulosas negras. Franjas de polvo ante el gas caliente. Pero... no puedes verlas.”

“Lo acabo de hacer.”

“no. No. No puedes verlas. No es posible, no con prismáticos. Incluso si tuvieras pupilas de nueve milímetros...” Sacó la linterna de su bolsillo y le apuntó en la cara.

“¡Hey!” Retrocedió, con los ojos cerrados, con las manos sobre ellos. “¡Eso ha dolido!”

Pero Mary-Lynnette ya los había visto. No podía saber de qué color eran sus ojos ahora, porque la parte coloreada, el iris, se había reducido a un aro invisible. Sus ojos eran todo pupila. Como la máxima dilatación de un gato.

Oh Dios mío... las cosas que será capaz de ver. Estrellas de octavo nivel, quizás noveno. Imagínate, ver Mag 9 a simple vista. Ver los colores de las nubes de estrellas – hidrogeno caliente rosa, oxigeno azuladas. Ver cientos de estrellas brillar en el cielo...

“Rápido.” Dijo con un tono urgente. “¿Cuántas estrellas ves ahora mismo en el cielo?”

“No puedo ver nada.” Dijo con una apagada voz, con las manos todavía sobre los ojos. “Estoy ciego.”

“No, lo digo en serio.” Dijo Mary-Lynnette. Y le cogió del brazo.

Fue algo estúpido. No estaba pensando. Pero cuando le tocó la piel, era como completar un circuito. Se sorprendió. Ash quitó sus manos y la miró.

Por un segundo estuvieron cara a cara, mirándose. Algo como un trueno apareció entre ellos. Entonces Mary-Lynnette se apartó.

No puedo con esto. Oh Dios, ¿Porqué estoy siquiera hablando con él? Ya tengo bastante para esta noche. Tengo que encontrar un cuerpo.

“Fin de las lecciones de astronomía.” Dijo, extendiendo la mano para coger los prismáticos. Su voz era ligeramente inestable. “Ahora subiré a la colina.”

No preguntó a donde iba él. No le importaba, mientras fuera lejos.

Él dudó un momento antes de darle los prismáticos, y cuando lo hizo se aseguró de no tocarla.

Bien, pensó Mary-Lynnette. Ambos sentimos lo mismo.

“Adiós.”

“Adiós.” Dijo secamente. Empezó a marcharse. Se detuvo, con la cabeza baja. “Lo que quería decir antes...”

“¿Y bien?”

Sin girarse, dijo con una voz neutra y tranquila “Aléjate de mis hermanas, ¿Vale?”

Mary-Lynnette fue sacudida por un rayo. Tan llena de incredulidad que no podía expresarlo con palabras. Entonces pensó: Espera, quizás sepa que son asesinas y trata de protegerme, igual que Jeremy.

Ante el repentino nudo de su garganta consiguió decir “¿Porqué?”

Sacudió su cabeza. “No pienso que seas una buena influencia para ellas. Son muy impresionables, y no quiero que se hagan ideas raras.”

Mary-Lynnette se desinfló. Debería haberlo sabido, pensó. Ella dijo, dulce y sin alterar su voz: “¿Ash? Que te den.”

Capítulo 8

Esperó una hora más después de que se fuera por la carretera, hacia el este – para hacer qué, no tenía ni idea. No había nada en esa dirección excepto dos calas y muchos árboles. Y su casa. Esperaba que fuera andando a la ciudad, y que no se diera cuenta de lo lejos que estaba.

Está bien, se ha ido, ahora olvídate de él. Tienes trabajo que hacer ¿Recuerdas? Uno ligeramente peligroso. Y él no está involucrado. No me creo que sepa algo de lo que le ha pasado a la Sra. B.

Cogió la pala y empezó a andar por la carreta hacia el oeste. Mientras andaba se dio cuenta de que podía alejar a Ash de su mente. Porque solo podía pensar en lo que estaba por venir.

No tengo miedo de hacerlo; no tengo miedo, no tengo miedo... Por supuesto que tengo miedo.

Pero tener miedo era bueno, le hacía ser cuidadosa. Había este trabajo rápida y silenciosamente. Entrar por el hueco de los matorrales, una excavación rápida, y fuera otra vez antes de que nadie la viera.

Trató de no imaginarse lo que iba a encontrar con la pala si tenía razón.

Se acercó cuidadosamente a la granja Burdock, yendo hacia el norte y luego girando hacia el sureste para entrar por la parte trasera. La naturaleza en esa zona se había vuelto salvaje, estaba lleno de zarzas, moreras y arbustos. Los árboles crecían. Dentro de poco esa zona sería un bosque.

No me creo que esté haciendo esto, pensó Mary-Lynnette mientras se acercaba a la esquina del jardín. Pero lo extraño era que se lo creía. Iba a allanar la propiedad de un vecino y probablemente mirar un cadáver, y estaba sospechosamente tranquila. Con miedo pero no aterrada. Quizás había una parte de ella misma que desconocía.

Quizás no sea la que siempre he pensado que soy.

El jardín estaba oscuro y olía bien. No eran los iris y los narcisos que la Sra. B había plantado; no eran los matorrales que estaban creciendo. Eran las cabras.

Mary-Lynnette rodeó la verja, con los ojos clavados en la silueta de la granja. Solo había dos luces encendidas.

Por favor que no me vean, y por favor no dejes que haga ruido.

Todavía mirando la casa, entró lentamente, dando pasos cuidadosos sobre la tierra revuelta. Los primeros golpes con la pala casi no tuvieron efecto sobre la tierra.

Vale. Pon algo de convicción en ello. Y no mires la casa; no tiene sentido. Si miran hacia afuera, te van a ver, y no hay nada que puedas hacer para evitarlo.

Justo cuando puso su pie sobre la pala, algo hizo crujir los rododendros que tenía detrás.

Inclinada sobre la pala, Mary-Lynnette se congeló.

Deja de preocuparse, se dijo a sí misma. No son las hermanas. No es Ash el que viene por detrás. Es un animal.

Escuchó. Un estruendoso *baaaa* se escuchó en la verja de las cabras.

No era nada. Era un conejo. ¡Cava!

Crujidos.

Un sonido de olisqueo. Después otro crujido. Definitivamente era un animal. Pero si era un conejo, debía de ser uno muy ruidoso.

¿A quién le importa lo que sea? Se dijo a sí misma Mary-Lynnette. No hay animales peligrosos por aquí. No tengo miedo de la oscuridad. Es mi hábitat natural. Me encanta la noche.

Pero esta noche, de alguna manera, se sentía diferente. Quizás solo era la escena anterior cuando Ash le había dado la mano, le hacía sentir confusa y molesta. Pero ahora casi pensaba que había algo que trataba de decirle que la noche no era el hábitat natural de los humanos. Que no estaba hecha para eso, con su pobre visión y sus insensibles oídos y mal olfato. No pertenecía ahí.

Crujidos.

Quizás tenga mala audición, pero puedo escuchar eso perfectamente. Y es grande. Algo grande estaba olisqueando por los arbustos.

¿Qué tipo de animal podría ser? No era un ciervo, los ciervos no olisqueaban así. Sonaba más grande que un coyote, más alto. ¿Un oso?

Entonces escuchó un sonido distinto, las ramas y hojas secas agitándose bruscamente. Bajo la escasa luz de la casa podía ver las ramas moverse mientras algo trataba de salir.

Está saliendo.

Mary-Lynnette cogió la pala y echó a correr. No hacia el agujero entre los matorrales, ni hacia la casa, ambos lugares eran peligrosos. Corría hacia la cabaña de las cabras.

Puedo defenderme ahí dentro – alejarlo o golpearlo con la pala....

El problema era que desde ahí no podía ver. Había dos ventanas en el corral, pero entre la suciedad y la oscuridad exterior, Mary-Lynnette no pudo ver nada. Casi no podía ni ver a las cabras, aunque si las podía escuchar.

No enciendas la linterna. Solo servirá para revelar tu posición.

Quedándose completamente quieta, trató de escuchar.

Nada.

Su olfato estaba saturado con olor a cabra. Las capas de abono descomponiéndose en el suelo olían mucho, y mantenían la cabaña caliente. Sus manos estaban sudando mientras sujetaba la pala.

Nunca he golpeado a nadie... no desde que Mark y yo jugábamos de niños... pero, demonios, pateé a un desconocido esta mañana...

Esperó que la violencia saliera cuando la necesitara.

Una cabra le golpeó el hombro. Mary-Lynnette la apartó. Otra cabra baló un poco y se mordió el labio.

Oh, Dios – escucho algo fuera. La cabra también lo ha oído.

Podía saborear su mordido labio. Era como chupar un penique. La sangre sabía a cobre, y notó que también a miedo.

Algo abrió la puerta de la cabaña.

Entonces Mary-Lynnette pensó que algo malo iba tras ella. Algo que olisqueaba como un animal pero que podía abrir la puerta como un humano. No podía ver lo que era – solo era una sombra en la oscuridad. No pensó en encender la linterna – su único impulso fue golpearlo con una pala, para salir antes de que pudiera cogerla. Estaba comportándose instintivamente.

En vez de eso, consiguió decir “¿Quién es? ¿Quién está ahí?”

Una voz conocida dijo “Sabía que lo ibas a hacer. Te he estado buscando por todas partes.”

“Oh, Dios, Mark.” Mary-Lynnette se apoyó en una pared, soltando la pala.

Las cabras estaban balando, a Mary-Lynnette le pitaban los oídos. Mark se adentró más.

“Arg, que mal huele. ¿Qué estás haciendo aquí?”

“Imbécil.” Dijo Mary-Lynnette. “¡Casi te golpeo!”

“Dijiste que te ibas a olvidar de toda esta locura. Me mentiste.”

“Mark, no... Podemos hablar más tarde. ¿Has escuchado algo ahí fuera?” Ella estaba tratando de recomponer sus pensamientos.

“¿Cómo qué?” Él estaba tan tranquilo. Le hacía sentirse ligeramente idiota. Entonces con una voz más severa dijo “¿Cómo un gruñido?”

“No. Como un olisqueo.” Mary-Lynnette estaba empezando a respirar más lentamente.

“No escuché nada. Será mejor que nos vayamos. ¿Qué vamos a decir si Jade sale fuera?”

Mary-Lynnette no sabía que responder a eso. Mark estaba en un mundo diferente, uno feliz, brillante donde lo peor que podía pasarle a uno era ser avergonzado.

Finalmente dijo “Mark, escúchame. Soy tu hermana. No tengo motivos para mentirte, o jugártela, o hacerte quedar mal ante alguien que te gusta. Y no me invento cosas. Pero te lo digo, totalmente en serio, algo extraño pasa con estas chicas.”

Mark abrió la boca, pero ella siguió hablando. “Así que solo hay dos cosas posibles, una es que esté completamente loca y la otra es que sea verdad. ¿Realmente crees que estoy loca?”

Estaba pensando en el pasado mientras lo decía, de todas las noches que habían cuidado a su madre enferma, en los libros que le había leído en voz alta, en las veces que le había curado las heridas y le había dado sus galletas. Y de alguna forma, aunque estaba oscuro, podía notar que Mark también lo estaba recordando. Habían compartido tanto. Siempre estarían conectados.

Finalmente Mark dijo silenciosamente “No estás loca.”

“Gracias.”

“Pero no sé qué pensar. Jade no le haría daño a nadie. Lo sé. Y desde que la conozco...” Se detuvo. “Mare, es como si ahora estuviera vivo. Es distinta de todas las chicas que he conocido. Es... es tan valiente, y tan divertida, y tan... ella misma.”

Y yo que pensaba que era el pelo rubio, pensó Mary-Lynnette. Demuestra lo equivocada que estaba.

Estaba emocionada y sorprendida por el cambio de Mark pero mayoritariamente estaba asustada. Muy asustada. Su raro y cínico hermano había encontrado a alguien por quien preocuparse... y la chica probablemente descendía de Lucrezia Borgia.

Y ahora, aunque no podía verle, podía escuchar el aprecio en su voz. “Mare, ¿NO podemos irnos a casa sin más?”

Mary-Lynnette se sintió peor.

Se incorporó y ambos levantaron la vista para observar por la ventana. Afuera se había encendido una luz.

“Cierra la puerta.” Susurró Mary-Lynnette, en un tono que hizo que Mark cerrara la puerta de la cabaña de inmediato.

“Y quédate callado.” Añadió, cogiéndole del brazo y poniéndole contra la pared. Miró cuidadosamente por la ventana.

Rowan salió primero de la puerta trasera, seguida por Jade, seguida por Kestrel. Kestrel llevaba una pala.

Oh. Dios. Mío.

“¿Qué está pasando?” Dijo Mark, tratando de mirar. Mary-Lynnette puso una mano sobre su boca. Lo que estaba pasando era que las chicas estaban cavando de nuevo en el jardín.

Esta vez no vio nada envuelto en bolsas de basura. ¿Entonces que estaban haciendo? ¿Destruir pruebas? ¿Iban a llevarlo a la casa y quemarlo, cortarlo?

Su corazón latía como un loco.

Mark se había movido y estaba mirando afuera. Mary-Lynnette escuchó como contenía el aliento y tosía. Quizás estaba tratando de buscar una explicación razonable a esto. Le apretó el hombro.

Ambos miraron como las chicas se turnaban para cavar. Mary-Lynnette estaba impresionada por lo fuertes que eran. Jade parecía tan frágil.

Cada vez que una de las hermanas miraba al jardín, el corazón de Mary-Lynnette dejaba de latir. Que no nos vean, que no nos pillen, pensó.

Cuando tenían un buen montón de tierra apilada, Rowan y Kestrel se metieron en el agujero. Sacaron las bolsas de basura que Mary-Lynnette había visto antes. Parecía estar rígido y sorprendentemente ligero.

Por primera vez, Mary-Lynnette se preguntó si sería demasiado ligero para ser un cuerpo. O demasiado rígido... ¿Cuánto duraba el rigor mortis?

La respiración de Mark era irregular, casi un jadeo. Las chicas llevaban el cuerpo hacia el hueco de la verja.

Mark juró.

El cerebro de Mary-Lynnette estaba acelerado. Susurró "Mark, quédate aquí. Voy a seguirlos..."

"¡Iré contigo!"

"Tendrás que decírselo a papá si me pasa algo..."

"Voy contigo."

No había tiempo para discutir. Y algo dentro de Mary-Lynnette se alegró de tener a Mark para respaldarla.

Susurró "Venga, vamos. Y no hagas ruido."

Tenía miedo de que le hubieran perdido el rastro a las hermanas – era una noche muy oscura. Pero cuando ella y Mark pasaron por el hueco del rododendro, vieron luz delante. Una pequeña luz. Las hermanas llevaban una linterna.

Mantente callada, muévete con cuidado, Mary-Lynnette no se atrevía a decírselo a Mark en voz alta, pero seguía pensándolo una y otra vez, como un mantra. Su entero ser estaba concentrado en la luz que se veía delante, como la cola de un cometa en la oscuridad.

La luz fue hacia el sur hacia Douglas. No pasó mucho tiempo hasta que empezaron a andar por el bosque.

¿A dónde van? Pensó Mary-Lynnette. Podía sentir los calambres en sus músculos y trató de moverse lo más rápido posible sin hacer ruido. Tuvieron suerte – el suelo del bosque estaba tapizado de hojas de pino. Las hojas olían bien y estaban ligeramente húmedas con lo que amortiguaban el sonido de sus pisadas. Mary-Lynnette casi no podía escuchar como Mark andaba a su lado excepto cuando se quejaba.

Siguieron andando durante lo que pareció una eternidad. Era noche cerrada y Mary-Lynnette pronto no supo donde estaban. O como iban a regresar.

Oh Dios, ha sido una locura venir y traer a Mark aquí. Estamos en mitad del bosque con tres chicas locas...

La luz se detuvo.

Mary-Lynnette se detuvo, levantando el brazo hacia Mark. Estaba mirando la luz, tratando de asegurarse de que ya no se movía.

No. Estaba quieta. Apuntaba al suelo.

“Vamos a acercarnos.” Susurró Mark, poniendo sus labios junto a la oreja de Mary-Lynnette. Asintió y empezaron a andar hacia la luz, lo más lenta y silenciosamente posible. Cada varios pasos se detenían, esperando a ver si la luz se giraba hacia ellos.

No lo hizo. Se agachó y gateó los últimos metros hacia la pradera en donde se habían detenido las chicas. Una vez allí, pudo tener una buena vista de lo que hacían.

Cavar. Kestrel había quitado las hojas y estaba haciendo un agujero.

Mary-Lynnette sintió como Mark se arrodillaba a su lado, aplastando las ramas. Podía sentir su pecho moviéndose. Sabía que veía lo mismo que ella.

Lo siento tanto, Mark. Lo siento.

Ya no se podía negar. Mary-Lynnette lo sabía. Ni siquiera tenía que mirar en la bolsa.

¿Cómo voy a encontrar este lugar otra vez? Cuando traiga al sheriff, ¿Cómo voy a recordar el camino? Es como un laberinto – hay árboles en todas las direcciones, y nada distintivo.

Se mordió el labio. La cama de musgo en la que estaba sentada era suave y confortable. Podían esperar ahí largo rato, hasta que se fueran las hermanas, y hacer marcas en los árboles de alguna manera. Hacer fotografías. Atar sus calcetines a las ramas.

En el claro, la linterna iluminaba una mano cavando. Entonces Rowan y Kestrel levantaron la bolsa – Jade debía de estar sujetando la linterna, pensó Mary-Lynnette – y la metieron en el agujero.

Bien. Ahora tapadlo y marcharos.

La luz mostraba a Rowan inclinándose para coger de nuevo la pala. Empezó a llenar rápidamente el agujero con tierra. Mary-Lynnette estaba feliz. Pronto se terminará, pensó, y dejó escapar un suspiro.

En ese momento todo cambió en el claro.

La luz de la linterna se movió en todas las direcciones. Mary-Lynnette se encogió, sintiendo como sus ojos se agrandaban. Podía ver una silueta contra la luz, con un halo en el pelo. Kestrel. Kestrel estaba de pie, delante de Mary-Lynnette y Mark, con su cuerpo tenso y quieto. Escuchando. Escuchando.

Mary-Lynnette se quedó totalmente quieta, con la boca abierta, tratando de respirar sin hacer ningún sonido. Había cosas que crujían bajo ella. Ciempiés y gusanos. No se atrevió a moverse cuando sintió algo rozar su espalda bajo la camiseta.

Sus propios oídos escuchaban. Pero el bosque estaba en silencio.... Un silencio espeluznante. Todo lo que Mary-Lynnette podía escuchar era su corazón latiendo salvajemente en su pecho como si estuviera en su garganta.

Tenía miedo.

Y no era solo miedo. Era algo que no podía recordar haber sentido desde que tenía unos diez años. Miedo a los fantasmas. El miedo a algo que ni siquiera estás seguro de que exista.

De alguna forma, al mirar la silueta de Kestrel en el bosque oscuro, Mary-Lynnette tuvo miedo de los monstruos. Tenía un mal presentimiento.

Oh, por favor – no debería haber traído a Mark aquí.

Entonces fue cuando notó que era la respiración de Mark el que hacía ruido. Un suave sonido, más parecido a un gato ronroneando que a una respiración. Era el sonido que hacía cuando sus pulmones no funcionaban bien.

Kestrel se tensó, girando la cabeza, tratando de localizar el sonido.

Oh, Mark, no. No respire. Contén el aliento – todo sucedió muy rápido.

Kestrel avanzó. Mary-Lynnette vio como se acercaba a gran velocidad. Demasiado rápido – nadie se mueve tan rápido...

Nadie humano...

¿Qué son estas chicas?

Su visión vino a trozos, como si estuviera bajo una luz estroboscópica. Kestrel saltando. Oscuros árboles alrededor. Una polilla en la luz.

Kestrel acercándose.

Proteger a Mark...

Un ciervo. Kestrel iba hacia un ciervo. La mente de Mary-Lynnette estaba llena de pensamientos revueltos. Imágenes que no tenían sentido. Pensaba que no era Kestrel,

pero uno de esos dinosaurios que había visto en las películas. Porque Kestrel se movía así.

O quizás no era un ciervo, pero Mary-Lynnette pudo ver como se tiraba sobre su blanco cuello. Podía ver los ojos negros del animal.

El ciervo gruñó.

Incredulidad.

No puedo estar viendo esto...

El ciervo estaba en el suelo, agitando las patas. Y Kestrel estaba sobre él. Su cara enterrada en su blanco cuello. Con sus brazos rodeándolo.

El ciervo gruñó de nuevo. Se sacudió violentamente. Parecía estar convulsionándose.

La luz de la linterna iluminaba todo. Entonces se cayó al suelo. Al borde de la zona iluminada, Mary-Lynnette pudo ver como dos siluetas se acercaban a donde estaba Kestrel. Estaban todas sujetando al ciervo. Hubo un último espasmo y dejó de pelear. Se quedó inmóvil. Mary-Lynnette podía ver el pelo de Jade, tan fino que cada pelo reflejaba la luz en medio de la oscuridad.

En el silencio reinante las tres se inclinaron sobre el ciervo. Sujetándolo. Con los hombros moviéndose rítmicamente. Mary-Lynnette no podía ver lo que estaban haciendo, pero parecía algo familiar. Lo había visto docenas de veces en los documentales de naturaleza. Perros salvajes o en leones o en lobos. La manada había cazado y ahora se alimentaba.

Siempre había intentado... ser una buena observadora. Y ahora, tengo que creer mis propios ojos...

A su lado, la respiración de Mark era agitada.

Como si de pronto se hubiera librado de la parálisis. Su labio estaba sangrando otra vez – debía de habérselo mordido cuando miraba al ciervo. El sabor cobrizo le llenó la boca.

“Venga.” Susurró casi imperceptiblemente, retrocediendo. Con el estómago revuelto mientras se movía. Cogió a Mark del brazo. “Venga.”

En vez de eso, Mark se levantó.

“¡Mark!” Se arrodilló y trató de detenerle.

Él la apartó. Avanzó hacia el claro.

No.

“¡Jade!”

Iba hacia el claro.

No, pensó Mary-Lynnette de nuevo, y entonces fue tras él. Ya se habían revelado, y realmente no importaba lo que hicieran. Pero quería estar con él.

“¡Jade!” Mark dijo y cogió la linterna. Apuntó directamente hacia el borde del claro, tres caras se giraron hacia él.

Mary-Lynnette se estremeció. Una cosa era suponer lo que estaban haciendo, pero otra muy distinta era verlo. Esas tres hermosas caras, blancas bajo la luz de la linterna... con lo que parecía pintalabios en sus labios y barbillas. Rojo cardenal, de cerezas.

Pero no era pintalabios ni cerezas. Era sangre, y el blanco cuello del ciervo también estaba empapado en ella.

Comiéndose al ciervo, realmente estaban comiéndose al ciervo. Oh, dios, realmente lo están haciendo...

Una parte de su mente – la parte que había asimilado las películas de miedo – esperaba que las tres chicas sisearan y se alejaran de la luz. Bloquearla con sus manos manchadas de sangre mientras ponían nuevas salvajes.

Eso no sucedió. No emitieron ruidos animales, ni voces demoniacas, ni se contorsionaron.

En vez de eso, mientras Mary-Lynnette se congelaba horrorizada y Mark trataba de respirar, Jade se levantó.

Y dijo “¿Qué estáis haciendo aquí fuera?”

Con una voz perpleja y vagamente molesta. De la forma en que le hablarías a un chico que te sigue a todas partes pidiéndote una cita.

Mary-Lynnette notó como su cabeza le daba vueltas.

Hubo un largo silencio. Entonces Rowan y Kestrel se levantaron. Mark estaba respirando agitadamente, posando la luz de la linterna sobre ellas alternativamente, pero siempre regresando a Jade.

“¿Qué estáis haciendo vosotras aquí?, ¡esa es la pregunta!” dijo de forma irregular. La luz de la linterna se posó sobre el agujero y luego sobre las chicas. “¿Qué estáis haciendo?”

“Yo he preguntado primero.” Dijo Jade, frunciendo el ceño. Si hubiera estado solo ella, Mary-Lynnette hubiera empezado a pensar que las cosas no eran tan malas después de todo. Que quizás no estuvieran en peligro.

Pero Rowan y Kestrel se miraban mutuamente, y después a Mark y a Mary-Lynnette. Y sus expresiones hacían que se le cerrara la garganta.

“No deberías habernos seguido.” Dijo Rowan. Parecía severa y triste.

“No deberían haber sido capaces.” Dijo Kestrel. Parecía molesta.

“Es porque huelen como las cabras.” Dijo Jade.

“¿Qué estáis haciendo?” Gritó Mark de nuevo, casi sollozando. Mary-Lynnette quiso acercarse a él, pero no se podía mover.

Jade se limpió la boca con el dorso de su mano. “Bueno, ¿No lo ves?” Se giró hacia sus hermanas. “¿Ahora qué deberíamos hacer?”

Hubo un silencio. Entonces Kestrel dijo. “No tenemos elección. Tenemos que matarlos.”

Capítulo 9

El sentido del oído de Mary-Lynnette enloqueció. Escuchó las palabras de Kestrel como si las hubiera dicho un personaje de una mala película. Matarlos, matarlos, matarlos.

Mark se rió de una forma muy extraña.

Esto va a ser malo para él, pensó Mary-Lynnette, de forma imparcial. Quiero decir, si salimos de esta, cosa que no va a pasar, sería malo para él. Ya tiene miedo de las chicas, y de alguna forma de la vida en general.

“¿Porqué no nos sentamos todos?” Dijo Rowan dejando escapar un suspiro. “Tenemos que pensar qué hacer.”

Mark echó la cabeza hacia tras y rió otra vez.

“¿Por qué no?” Dijo “Sentémonos todos, ¿Por qué no?”

Eran tan rápidas como galgos, pensó Mary-Lynnette. Si corremos ahora, nos alcanzarán. Pero si nos sentamos, y se ponen cómodas, y las distraemos o golpeamos con algo...

“Siéntate.” Le ordenó bruscamente a Mark. Rowan y Kestrel se alejaron del ciervo y se sentaron. Jade se quedó de pie con las manos sobre sus caderas, y luego se sentó también.

Sentado, Mark seguía actuando como un borracho. Movía la linterna de un lado para otro. “Vosotras sois algo. Vosotras sois...”

“Somos vampiros.” Dijo Jade.

“Claro.” Mark se rió para sí mismo. “Claro.” Dijo de nuevo.

Mary-Lynnette le quitó la linterna. Quería tener el control. Y era pesada y de metal. Podría ser un arma.

Una parte de su mente pensaba: deslúmbrales y tírasela a una de ellas; su otra parte pensaba: quiere decir que son gente que cree ser vampiros; gente con una enfermedad rara que les hace anémicos; y una tercera parte pensaba: quizás debas asumirlo; son reales.

El mundo de Mary-Lynnette había sido puesto cabeza abajo.

“No odiáis eso.” Empezó a decir Mark. “Conoces a una chica, parece simpática y se lo dices a todos tus amigos, y antes de que te des cuenta se convierte en un vampiro. ¿No odiáis cuando pasa eso?”

Oh. Dios. Está histérico, notó Mary-Lynnette. Le cogió del hombro y dijo en su oreja. “Recomponte.”

“No veo por qué deberíamos hablar con ellos, Rowan.” Dijo Kestrel. “Sabes lo que tenemos que hacer.”

Y Rowan estaba frotándose la frente. “Estaba pensando que quizás podríamos influenciarles.” Dijo en voz baja.

“Sabes que eso no va a funcionar.” La voz de Kestrel era suave y plana.

“¿Porqué?” jade preguntó.

“Nos siguieron por un motivo.” Dijo Rowan cansada. Asintió hacia el agujero. “¿Entonces desde hace cuánto que sospechan?” Miró a Mary-Lynnette.

“Os vi cavar el agujero el martes por la noche.” Dijo Mary-Lynnette. Señaló al agujero con la cabeza. “¿Esa de ahí es vuestra tía?”

Hubo un breve silencio y Rowan se veía pensativa. Después inclinó su cabeza ligeramente. Con gracia.

“Oh, demonios.” Dijo Mark. Sus ojos se cerraron y su cabeza rodaba sobre su cuello. “Oh, demonios. Han metido a la Sra. B en una bolsa.”

“Dos días.” Le dijo Rowan a Jade. “Sospechan de nosotras desde hace dos días. Y no podemos borrar los recuerdos que están entremezclados con otros de tanto tiempo. Nunca sabríamos si los hemos quitado todos.”

“Bueno, podríamos borrar todo de los últimos dos días.”

Kestrel gruñó. “¿Y tener a dos personas preguntándose sobre el tiempo perdido?”

De pronto en la cabeza de Mary-Lynnette se iluminó una idea. “Todd Akers y Vic Kimble.” Dijo. “Les hicisteis algo para darles amnesia. Sabía que tenía que haber una conexión.”

“No tenemos elección.” Le dijo Kestrel tranquilamente a Rowan. “Y lo sabes tan bien como yo.”

No está siendo maliciosa, notó Mary-Lynnette. Solo práctica. Si una leona o un lobo o un halcón pudieran hablar, diría lo mismo. “Tenemos que matar o morir; es tan sencillo como eso.”

A pesar de la situación, Mary-Lynnette sentía fascinación y respeto.

Mark tenía los ojos abiertos ahora. Y Rowan se veía triste, tan triste. Es terrible, decía su expresión, pero alguien va a salir herido.

Rowan inclinó la cabeza, después la subió para mirar directamente a Mary-Lynnette. Sus miradas se encontraron. Después de un momento, la cara de Rowan cambió ligeramente y asintió.

Mary-Lynnette sabía que en ese momento se estaban comunicando sin palabras. Cada una reconocía a las demás como hembras dominantes que estaban dispuestas a pelear y morir por los suyos.

Lo que quería decir que eran buenas hermanas.

Sí, alguien saldrá herido, pensó Mary-Lynnette. Si amenazas a mi familia, yo pelearé.

Sabía que Rowan lo había comprendido. Rowan iba a odiar matarla...

“No.” Dijo una voz, y Mary-Lynnette se dio cuenta de que era la de Jade. Y el segundo de después Jade estaba de pie, con las manos cerradas, con las palabras saliendo de su boca como una erupción. “No, no puedes matar a Mark. No te dejaré.”

Rowan dijo “Jade, sé que esto es difícil.” Kestrel dijo, “Jade, no seas boba...”

Jade estaba temblando, su cuerpo tenso como un gato listo para pelear. Su voz era más alta que la de las demás.

“No puedes hacerlo. Creo.. Creo...”

“Jade.”

“Creo que es mi alma gemela.”

Silencio súbito.

Entonces Rowan gruñó. “Oh, Dios...”

Kestrel dijo “Sí, claro.”

Ambas estaban mirando a Jade. Centradas en ella. Mary-Lynnette pensó, ahora.

Tiró la linterna de forma brusca hacia Kestrel, esperando dejarla fuera de combate primero, y que Rowan se quedara con ella si estaba herida. Pero el golpe nunca llegó, Mark se tiró delante de ella, cogiéndola en brazos.

“¡No le hagas daño a Jade!”

Entonces todo se volvió caos. Brazos, piernas, dedos, pateos. Jade y Mark les gritaban que pararan. Mary-Lynnette sintió como la linterna se iba de su mano. Encontró pelo largo, tiró de él. Alguien la pateó, y el dolor brotó en sus costillas.

Entonces se dio cuenta de que Mark tiraba de ella, alejándola de la pelea. Jade estaba sobre Kestrel y sujetando a Rowan.

Todo el mundo estaba jadeando. Mark casi estaba llorando.

“No podemos hacer esto.” Dijo. “Esto es terrible. Esto está mal.”

Mientras tanto, Jade estaba gritando. “Es mi alma gemela, ¿Vale? ¿Vale? ¡No puedo hacer nada con él si está muerto!”

“No es tu alma gemela, idiota.” Dijo Kestrel con voz apagada. Estaba boca abajo sobre una alfombra de hierba. “Cuando tienes un alma gemela, te golpea como un rayo, y sabes que esa es la persona que te está predestinada. No crees que sea tu alma gemela; simplemente sabe que es tu destino, te guste o no.”

En algún lugar profundo, en el cerebro de Mary-Lynnette, algo hizo sonar una alarma. Pero tenía cosas más urgentes de las que preocuparse.

“Mark, vámonos de aquí.” Dijo casi sin aliento. “¡Corre!”

Mark ni siquiera la soltó. “¿Por qué tenemos que ser enemigos?”

“Mark, son asesinas. No puedes aceptar eso. Mataron a su propia tía.”

Tres caras se giraron hacia ella, asombradas. Un cuarto creciente de luna ascendía por encima de los árboles, y Mary-Lynnette pudo verlo claramente.

“¡No lo hicimos!” Dijo Jade indignada.

“¿Qué te hizo pensar eso?” Rowan preguntó. Mary-Lynnette sintió como se le abrió la boca de pleno.

“Porque la enterrasteis, por dios.”

“Sí, pero la encontramos muerta.”

“Alguien le clavó una estaca.” Dijo Kestrel, apartado hojas de pino de su dorado pelo. “Probablemente un cazador de vampiros. Supongo que no sabréis nada de eso.”

Mark tragó saliva. “¿Clavado una estaca?”

“Bueno, un palo de la verja.” Dijo Kestrel.

“¿Estaba ya muerta?” Le dijo Mary-Lynnette a Rowan. “¿Pero entonces porqué la enterrasteis en el jardín?”

“Hubiera sido una falta de respeto dejarla en el sótano.”

“¿Pero porqué no la llevasteis al cementerio?”

Rowan pareció sorprendida.

Jade dijo, “Um, no has visto a la tía Opal.”

“No se ve muy bien.” Dijo Kestrel. “Está dura y rígida. Quizás se podría decir momificada.”

“Es lo que nos pasa.” Dijo Rowan a modo de disculpa.

Mary-Lynnette se apoyó en Mark, tratando de reubicar su nuevo mundo. Todo estaba moviéndose.

“Entonces tratabais de esconderla solamente. Pero... Le hicisteis algo a Todd Akers y a Vic Kim...”

“Nos atacaron.” Le interrumpió Jade. “Pensaron cosas malas sobre nosotras y nos golpearon.”

“¿Ellos...?” Mary-Lynnette se sentó de golpe. De pronto lo comprendió todo. “Oh, Dios. ¡Esos idiotas!”

¿Por qué no había pensado en eso? Había rumores de que el año pasado Todd y Vic había asaltado a una chica en Westgrove. Así que también lo habían intentado con ellas, y...

Mary-Lynnette suspiró y luego dejó escapar una media risa. “Oh, no. Oh, espero que les dierais una buena.”

“Solo les mordimos un poco.” Dijo Rowan.

“ojalá hubiera estado allí para verlo.”

Estaba riéndose. Rowan sonreía. Kestrel ponía una mueca. Y de pronto Mary-Lynnette supo que no iban a pelearse más.

Todo el mundo respiró profundamente, se sentó y se miraron unos a otros.

Son distintas de los humanos normales, pensó Mary-Lynnette, mirándolas bajo la luz de la luna. Es tan obvio una vez lo sabes.

Eran inhumanamente hermosas, por supuesto. Rowan con su sedoso pelo y su dulce cara; Kestrel con sus dorados ojos; Jade con sus delicados gestos y su pelo brillante como las estrellas. Como las Tres Gracias, solo que más fieras.

“Vale.” Dijo Rowan suavemente. “Parece que tenemos un problema. Tendremos que pensar en algo.”

“No se lo diremos a nadie.” Dijo Mark. Él y Jade se miraban uno al otro.

“Tenemos un caso de Romeo y Julieta en nuestras manos.” Le dijo Mary-Lynnette a Rowan.

Pero Kestrel también estaba hablando con Rowan. “No importa lo que prometan, ¿Cómo sabemos si podemos creerles?”

Rowan lo pensó, paseando la mirada por el claro. Entonces dejó escapar un suspiro y asintió.

“Solo hay una forma.” Dijo. “Lazo de sangre.”

Kestrel levantó las cejas. “Oh, ¿En serio?”

“¿Qué eso?” Preguntó Mary-Lynnette.

“¿Un lazo de sangre?” Rowan pareció indefensa. “Bueno, es una ceremonia de nuestra gente, ya sabes.” Mary-Lynnette simplemente la miró, y continuó: “relaciona a nuestras familias. Es por ejemplo, lo que uno de nuestros ancestros hizo con una familia de brujas.”

Brujas, pensó Mary-Lynnette. Oh... Dios. Así que las brujas también son reales. Me pregunto cuantas cosas más serán reales que yo desconozca.

“Los vampiros normalmente no se relacionan con brujas.” Decía Rowan. “Y Hunter Redfern – nuestro ancestro – tenía un verdadero feudo de sangre en el siglo dieciséis.”

“Pero no podía tener hijos.” Añadió Jade. “Y necesitaba una bruja para ayudar a la familia Redfern entera o su linaje terminaría en él. Tuvo que disculparse y hacer una ceremonia. Y entonces tuvo todo hijas. Ha ha.”

Mary-Lynnette parpadeó. ¿Ha ha?

“Así que, ya ves, somos en parte brujas. Todos los Redfern lo somos.” Rowan estaba explicándolo amablemente con tono de profesora.

“Nuestro padre solía decir que no éramos obedientes.” Dijo Jade. “Porque está en nuestros genes. Porque en las familias de brujas, son las mujeres las que mandan.”

A Mary-Lynnette empezaban a gustarle las brujas. “Ha ha.” Dijo ella. Mark la miró extrañamente.

“La cosa es que podríamos hacer una ceremonia como esa ahora.” Dijo Rowan. “Nos haría familia para siempre. No podríamos traicionarnos unos a otros.”

“Sin problemas.” Dijo Mark, todavía mirando a Jade.

“por mi bien.” Dijo Jade, y le dedicó una rápida sonrisa.

Pero Mary-Lynnette estaba pensando. Rowan estaba hablando de algo serio. No podías hacer algo así en un arrebato. Era peor que adoptar un cachorro: era más como casarse. Era una responsabilidad de por vida. Y aunque estas chicas no mataran humanos, mataban animales. Con sus dientes.

Pero también lo hacía la gente. Y no siempre para comer. ¿Era peor beberse la sangre de un ciervo que hacerse botas con los terneros?

Además, por extraño que fuera, ya se sentía muy cercana a estas tres chicas. En los últimos minutos había establecido una relación con Rowan mejor que las que tenía con las chicas de su clase. Fascinación y respeto habían resultado ser una forma extraña de confianza.

Y además, ¿Qué otra opción tenían? Mary-Lynnette miró a Mark, después a Rowan. Asintió lentamente.

“Vale.”

Rowan se giró hacia Kestrel.

“¿Entonces se supone que decido yo?” Dijo Kestrel.

“No lo podemos hacer sin ti.” Dijo Rowan, “Lo sabes.”

Kestrel apartó la mirada. Sus dorados ojos estaban entrecerrados. Bajo la luz de la luna su perfil era perfecto. “Querría decir que nunca más podríamos regresar a casa. ¿Qué nos aliemos con los gusanos? Eso es lo que querría decir.”

“¿Quiénes son gusanos?” Mark dijo, sacado de su conexión con Jade.

Nadie respondió. Jade dijo, con extraña dignidad, “Yo no puedo volver a casa de todas formas. Estoy enamorada de uno de fuera. Y voy a contarle lo del Mundo de la Noche. Así que estoy muerta.” Mark estaba abriendo la boca para protestar y decir que jade no debería arriesgarse por él, pensó Mary-Lynnette. Cuando Jade añadió “Y él también, por supuesto.”

Mark cerró la boca.

Rowan dijo “Kestrel, hemos ido muy lejos para tener que volver.”

Kestrel miró el bosque durante otro minuto. Entonces de pronto se giró hacia todos, riendo. Había algo salvaje en sus ojos.

“Está ben. Hagámoslo.” Dijo. “Contémosles todo. Rompamos todas las reglas. Quizás lo hagamos de todas formas.”

Mary-Lynnette sintió un escalofrío. Esperaba que no se arrepintiera de esto. Pero lo que dijo fue “¿Y cómo es hace la ceremonia?”

“Intercambio de sangre. Nunca lo hemos hecho antes, pero es sencillo.”

“Quizás sea algo extraño, eso sí.” Dijo Jade. “Porque seréis un poco vampiros después.”

“¿Un poco qué?” Dijo Mary-Lynnette, levantando la voz sin querer.

“Solo un poquito.” Jade estaba juntando ligeramente los dedos en el aire. “Una pizca.”

Kestrel lanzó una mirada al cielo. “Se irá en unos pocos días.” Dijo pesadamente, que era lo que Mary-Lynnette quería saber.

“Mientras no seáis mordidos por un vampiro otra vez en un tiempo.” Añadió Rowan. “Si no, es perfectamente seguro. De verdad.”

Mary-Lynnette intercambió una mirada con Mark. No para discutir nada, ya lo habían decidido. Solo para apoyarse. Entonces Mary-Lynnette respiró profundamente y pateó algo de musgo con el pie.

“Vale.” Dijo, sintiéndose mareada pero convencida. “Estamos preparados.”

Capítulo 10

Pareció la picadura de una medusa.

Mary-Lynnette mantuvo sus ojos cerrados y su cara girada mientras Rowan le mordía el cuello. Estaba pensando en la forma en que había gritado el ciervo. Pero el dolor no era tan malo. Se fue casi de inmediato.

Podía sentir el calor en su cuello mientras fluía la sangre, y después de un minuto, un ligero mareo. Una debilidad. Pero lo más interesante de todo era que parecía tener un nuevo sentido. Podía sentir la mente de Rowan. Era como la vista, pero sin usar los ojos – usando longitudes de onda diferentes. La mente de Rowan era fuerte – caliente, roja, como el fuego. También era borrosa y redondeada como una bola de aire flotando en el espacio.

¿A eso se referían los psíquicos cuando decían que las personas estaban rodeadas por un aura?

Entonces Rowan se apartó, y se terminó. El nuevo sentido desapareció.

Mary-Lynnette se llevó de inmediato los dedos a su cuello. Sentía humedad allí. Algo de molestia.

“No lo toques.” Dijo Rowan, pasando el pulgar sobre sus labios. “Se irá en un minuto.”

Mary-Lynnette parpadeó, sintiéndose cansada. Miró hacia Mark, que estaba siendo liberado por Kestrel. Se veía bien, quizás algo mareado. Le sonrió, y él levantó sus cejas y sacudió ligeramente la cabeza.

Me pregunto cómo será su mente, pensó Mary-Lynnette. Entonces dijo, asombrada, “¿Qué estás haciendo?”

Rowan había cogido una rama y estaba afilándola.

“Cada especie tiene una debilidad.” Dijo. “Plata para los hombres-lobo, hierro para las brujas... y madera para los vampiros. Es lo único que puede cortar nuestra piel.” Añadió.

“No quería decir eso. Quiero decir porqué.” Mary-Lynnette dijo, pero ya sabía por qué. Miró la rojez de la rama mientras Rowan se cortaba la muñeca.

Intercambio de sangre, había dicho Rowan.

Mary-Lynnette tragó saliva. No miró a Mark ni a Kestrel.

Lo haré primero y entonces él verá que no es tan malo, se dijo a sí misma. Puedo hacerlo, puedo hacerlo... para seguir con vida.

Rowan la miraba, ofreciéndole la muñeca.

Sabor a cobre, pensó Mary-Lynnette, sintiéndose mal.

Cerró los ojos y puso su boca sobre la muñeca de Rowan.

Calor. Bienestar. Y un sabor que no era cobrizo, pero algo sabroso y extraño. Más tarde, trató de describirlo, pero solo podía pensar en cosas como: bueno, algo como el olor a vainilla, y un poco como se siente la seda, y un poco también de cómo se ven las cataratas. Era ligeramente dulce.

Después, se sintió como si pudiera correr por montañas enteras.

“Oh, chico.” Dijo Mark, sonaba mareado. “Si pudierais embotellar eso, ganaríais millones.”

“Ya lo han pensado antes.” Dijo Kestrel fríamente. “Los humanos nos cazan por la sangre.”

“Hablaemos luego.” Dijo Rowan firmemente. “Ahora el vínculo.”

La mente de Kestrel era dorada. Con algo de plateado, enviando brillos en todas las direcciones.

“Vale, jade.” Dijo Rowan. “Mark, suficiente, vosotros. Soltaros ya.”

Mary-Lynnette vio que ella estaba separando físicamente a Mark de Jade. Mark sonreía tontamente, y Mary-Lynnette sintió algo de envidia. ¿Cómo sería ver la mente de la persona querida?

La mente de Jade era plateada, una intrincada red de esferas como si fueran adornos de Navidad. Y cuando Mary-Lynnette dejó de beber la sangre de Jade, se sintió ligera y brillante. Como si un río de montaña recorriera sus venas.

“Está bien.” Dijo Rowan. “Ahora compartimos la misma sangre.” Levantó una mano y Jade y Kestrel hicieron lo mismo. Mary-Lynnette miró a Mark, y después la levantaron también, y sus manos se unieron como las aspas de una rueda.

“Prometemos ser fieles a vosotros, protegeros y defenderos siempre.” Dijo Rowan. Asintió hacia Mary-Lynnette.

“Prometemos ser fieles a vosotros.” Repitió Mary-Lynnette lentamente. “Protegeros y defenderos siempre.”

“Ya está.” Dijo Rowan simplemente. “Ahora somos familia.”

Jade dijo “Vámonos a casa.”

Tuvieron que terminar de enterrar a la tía Opal. Mary-Lynnette miró mientras Rowan ponía hojas de pino sobre la tumba.

“También habéis heredado nuestros problemas.” Le dijo Kestrel a Mary-Lynnette alegremente. “Eso quiere decir que tendréis que ayudarnos a averiguar quién la mató.”

“Llevo un tiempo tratando de saberlo.”

Dejaron el ciervo donde estaba. Rowan dijo, “Hay muchos cuervos por aquí, así no será desperdiciado.”

Sí, así es la vida, pensó Mary-Lynnette mientras abandonaban la pradera. Miró detrás de ella – y por un momento pensó haber visto unos ojos verdes anaranjados a su nivel. Era demasiado grande para ser un coyote.

Abrió la boca para decírselo a los demás – pero la sombra desapareció.

¿Me lo habré imaginado? Creo que mi visión está rara. Todo parece brillar más.

Todos sus sentidos se habían agudizado. Le hacía más sencillo salir de los bosques por donde habían venido. Mark y Jade no andaban cogidos de la mano – eso no hubiera sido muy práctico – pero jade le miraba frecuentemente. Y cuando pasaban por lugares complicados, se ayudaban mutuamente.

“Eres feliz, ¿Verdad?” Dijo Mary-Lynnette suavemente cuando estuvo al lado de Mark.

Le dedicó una asombrada y profunda sonrisa bajo la luz de la luna. “Sí. Supongo que lo soy.” Después de un minuto dijo “Es como – no sé como describirlo, pero es como si perteneciera a Jade. Ella me ve realmente. Quiero decir, no solo lo superficial. Me ve por dentro, y le gusto. Nadie nunca ha hecho eso... excepto tú.”

“Me alegro por ti.”

“Escucha.” Dijo. “Creo que deberíamos buscar algo para tí. Hay muchos chicos por aquí...”

Mary-Lynnette gruñó. “Mark. Si quiero conocer a un chico, lo haré. No necesito ayuda.”

Le dedicó esa sonrisa de cordero de nuevo. “Lo siento.”

Pero Mary-Lynnette estaba pensando. Por supuesto que encontraría a alguien que la aceptara como era, con quién podría compartir todo. Ese era el sueño de todos. ¿Pero cuanta gente lo llegaba a cumplir?

Y no había muchos chicos por allí... Pensó en Jeremy Lovett de nuevo. Sus hermosos ojos marrones...

Pero no pudo mantener la imagen en su cabeza. Se disolvía – y ante su horror – se convertían en ojos azules y dorados y grises, según como reflejara la luz.

Oh, Dios, no. Ash era la última persona que podría comprenderla. Y no quería siquiera compartir un asiento con él en el autobús, así que mucho menos su vida.

“Lo que quiero saber es quién os hizo vampiros.” Dijo Mark. Estaban sentados en enormes muebles de estilo victoriano en el comedor en la granja Burdock. Rowan había encendido la chimenea. “¿Fue la vieja? ¿Vuestra tía?”

“No fue nadie.” Dijo Jade, pareciendo confusa. “No somos vampiros convertidos. Somos lamia.” Lo pronunció LAY-mii-u.

Mark miró a ambos lados. “Ah-ha. ¿Y qué es eso?”

“Somos nosotros. Los vampiros que pueden tener hijos, y comer, y beber, y envejecer si queremos, y vivir en familia. EL mejor tipo de vampiros.”

“Es una raza de vampiros, básicamente.” Dijo Kestrel. “Mira, hay dos tipos distintos de vampiros ¿Vale? El tipo que empieza como humano y que cambia cuando un vampiro le muerde, y luego los que han nacido siendo vampiros. Ese es nuestro tipo. Nuestro árbol genealógico, es muy largo.”

“EL más largo.” Dijo Jade de nuevo. “Somos Redferns; tenemos ancestros en la prehistoria.”

Mary-Lynnette parpadeó. “Pero vosotras tres no sois tan viejas ¿Verdad?” Dijo nerviosa.

Rowan se rió. “Tengo diecinueve. Kestrel diecisiete, Jade dieciséis. No hemos dejado de crecer todavía.”

Kestrel estaba mirando a Mary-Lynnette. “¿Qué edad crees que tenía nuestra tía?”

“Um, alrededor de setenta, setenta y cinco, supongo.”

“la última vez que la vimos tenía cuarenta.” Dijo Kestrel. “Y eso fue hace diez años, cuando abandonó la isla.”

“Pero quizás llevaba viva sesenta y cuatro años en aquel momento.” Dijo Rowan. “Lo que nos sucede, si dejamos de crecer, es cuando lo volvemos a hacer, aparece todo de golpe.”

“Cosa que si llevas viva quinientos o seiscientos años, puede ser muy interesante.” Dijo Kestrel secamente.

Mary-Lynnette dijo “¿Entonces esa isla de la que venís – es el Mundo de la Noche?”

Rowan pareció asombrada. “Oh, no, es una ciudad segura. Ya sabes, un lugar donde nuestra gente vive sin humanos. Hunter Redfern la fundó en el siglo dieciséis para tener un lugar seguro donde vivir.”

“El único problema.” Dijo Kestrel, con sus ojos dorados brillando. “Es que la gente de allí sigue haciendo lo mismo que hacía en el siglo dieciséis. Y han creado una norma en que nadie podía marcharse– excepto algunos hombres y los chicos en los que confían plenamente.”

Como Ash, supongo, pensó Mary-Lynnette. Estuvo a punto de decir eso, pero Rowan estaba hablando de nuevo.

“Por eso nos escapamos. NO queríamos casarnos con quien nuestro padre dijera. Queríamos ver el mundo de los humanos. Queríamos...”

“Comer comida basura.” Dijo Jade. “Y leer revistas, y llevar pantalones y ver la televisión.”

“Cuando la tía Opal dejó la isla, no le dijo a nadie a donde iba excepto a mí.” Dijo Rowan. “Nos dijo que iba a una pequeña ciudad llamada Briar Creek donde la familia de su marido había construido una casa hace ciento cincuenta años.”

Mary-Lynnette pasó los dedos por los suaves cojines verdosos. “Vale, ¿pero entonces dónde está el Mundo de la Noche?”

“Oh... no es un lugar...” Rowan pareció vacilar. “Esto es... complicado de explicar.” Dijo. “Ni siquiera deberíais saber que existe. Las dos primeras normas del Mundo de la Noche es que nunca lo debes contar a los humanos... y que nunca te puedes enamorar de uno de ellos.”

“Y Jade ha roto las dos en cuestión de minutos.” Murmuró Kestrel.

Jade solo pareció contenta.

“Y la pena para ambos es la muerte – para todos los que estén involucrados.” Dijo Rowan. “Pero... somos familia.” Respiró profundamente. “El Mundo de la Noche es un

tipo de sociedad secreta. No solo hay vampiros. Hay brujas y hombres lobo y cambia formas también. Todo tipo de criaturas de la noche. Estamos en todas partes.”

¿En todas partes? Pensó Mary-Lynnette. Era una idea tan desconcertante como interesante. Así que había un mundo entero que nunca había conocido – un lugar para explorar, como los alientes y la galaxia de Andrómeda.

Mark no parecía muy turbado ante el pensamiento de que hubiera vampiros por todas partes. Estaba sonriéndole a Jade, con un codo en el brazo del verde sofá. “Entonces, ¿Podéis leer mentes? ¿Podéis leer mi mente ahora mismo?”

“Las almas gemelas pueden escuchar la mente de la otra persona.” Le dijo Jade a Mark.

Almas gemelas... Mary-Lynnette quería cambiar de tema. Se sentía algo incómoda.

“Ojalá dejaras de decir eso. Lo que tenéis es mucho mejor que ser almas gemelas.” Rowan le decía a Jade. “Con el amor puedes descubrir una persona. Pero ser almas gemelas es involuntario – ni siquiera te tiene que gustar la otra persona cuando la conoces. Quizás te parezca completamente equivocado en todos los sentidos – especie incorrecta, carácter incorrecto, edad incorrecta. Pero sabes que nunca serás totalmente feliz sin ella.”

Más y más incómodo. Mary-Lynnette tenía que decir algo. “¿Y qué pasa si eso te sucede – y encuentras a alguien que es tu alma gemela pero no quería serlo?” Le preguntó a Rowan. Notó que su voz era extraña – pesada. “¿NO hay forma de librarse de eso?”

“Nunca he escuchado que eso pasara.” Dijo Rowan lentamente. Sus marrones ojos la miraban atentamente. “Pero supongo que se le podría preguntar a una bruja... si tuvieras ese problema.”

Mary-Lynnette tragó saliva. Los ojos de Rowan eran amables y amistosos – y Mary-Lynnette tenía muchas ganas de hablar con alguien, alguien que pudiera comprenderla.

“Rowan...”

No pudo decir más. Rowan, Kestrel y Jade miraron de pronto hacia la puerta principal.

Entonces hubo un sonido débil, uno que solo los gatos podrían haber escuchado. Un momento después, eso sí, Mary-Lynnette lo escuchó. El sonido de unos pies sobre el porche – tap, tap, tap. Y después un golpe seco.

“Hey, hay alguien afuera.” Dijo Jade, y antes de que Mark pudiera detenerla, iba hacia la puerta delantera.

Capítulo 11

“¡Jade, espera un minuto!” Dijo Mark.

Jade, por supuesto, no esperó ni un segundo. Pero perdió el tiempo quitando los seguros de la puerta, y Mary-Lynnette pudo escuchar como los pasos se alejaban corriendo.

Jade abrió la puerta, miró al porche y gritó. Mary-Lynnette se acercó y vio que Jade había puesto sus pies donde faltaba madera en el porche. Todo el mundo que no conocía la casa había eso. Pero eso no era lo que le había hecho gritar.

Era la cabra.

“Oh, Dios.” Dijo Mark. “¿Quién haría algo así?”

Mary-Lynnette miró y sintió una quemazón en su pecho y en sus brazos – un sentimiento de dolor. Sus pulmones parecían contraerse y su respiración se agitó.

Su visión se volvió borrosa.

“Vayamos dentro.” Dijo Rowan. “Jade, ¿Estás bien?”

Jade estaba respirando nerviosamente. Sonaba igual que se sentía Mary-Lynnette. Mark se inclinó para sacarla del agujero.

Rowan y Kestrel levantaron la cabra por las piernas. Mary-Lynnette regresaba hacia la casa, con los dientes apretados y mordiéndose el labio. El sabor a cobre era como un punto de sangre en su boca.

Pusieron a la cabra sobre una alfombra estampado en el comedor. La respiración de jade se transformó en sollozos.

“Es Ethyl.” Dijo Mary-Lynnette. Tenía ganas de llorar.

Se arrodilló junto a Ethyl. La cabra era totalmente blanca, con una cara dulce y larga. Mary-Lynnette se acercó para tocarle el hocico suavemente. Había ayudado a la Sra. B a esquilarse con las tijeras de podar.

“Está muerta.” Dijo Kestrel. “No puedes hacerle daño.” Mary-Lynnette miró hacia arriba rápidamente. La cara de Kestrel parecía distante. El asombró apareció bajo la piel de Mary-Lynnette.

“Saquémosla fuera.” Dijo Rowan.

“La piel ya está arruinada.” Dijo Kestrel.

“Kestrel, por favor...”

Mary-Lynnette se levantó. “¡Kestrel, cállate!”

Hubo una pausa. Para el asombro de Mary-Lynnette la pausa continuó. Kestrel se quedó callada.

Mary-Lynnette y Rowan empezaron a quitar las pequeñas estacas de madera del cuerpo de la cabra.

Algunas eran tan pequeñas como palillos. Otras más largas que los dedos de Mary-Lynnette y más anchas, con un extremo afilado. Alguien fuerte había hecho eso, pensó Mary-Lynnette. Suficientemente fuerte para atravesar la piel de la cabra con las astillas.

Una y otra vez. Ethyl había sido atravesada por todas partes. Cientos de veces. Parecía un erizo.

“No ha sangrado mucho.” Dijo Rowan suavemente. “Eso quiere decir que estaba muerta cuando le hicieron esto. Y mira esto.” Tocó cuidadosamente el cuello de Ethyl. La blanca piel estaba rojiza, igual que el ciervo, pensó Mary-Lynnette.

“Alguien le cortó o mordió el cuello.” Dijo Rowan. “Así que fue rápido y por eso no sangro mucho. No fue como...”

“¿Qué?” Dijo Mary-Lynnette.

Rowan dudó. Miró a Jade. Jade esnifó y se limpió la nariz sobre el hombro de Mark.

Rowan miró de nuevo a Mary-Lynnette. “No como el tío Hodge.” Miró hacia abajo y cuidadosamente retiró otra estaca, añadiéndola al montón que estaban acumulando. “Sabes, mataron al tío Hodge de la misma manera, los ancianos. Solo que él estaba vivo cuando lo hicieron.”

Por un momento Mary-Lynnette no pudo decir nada. Luego dijo “¿porqué?”

Rowan quitó dos estacas más, con la cara controlada y en blanco. “Por contarle a un humano la existencia del Mundo de la Noche.”

Mary-Lynnette se sentó de cuclillas y miró a Mark.

Mark se sentó en el suelo, llevando a Jade con él.

“Por eso la tía Opal abandonó la isla.” Dijo Rowan.

“Y ahora alguien ha estacado a la tía Opal.” Dijo Kestrel. “Y alguien ha matado la oveja de la misma forma en que mataron al tío Hodge.”

“¿Pero quién?” Dijo Mary-Lynnette.

Rowan sacudió la cabeza. “Alguien que conoce la existencia de los vampiros.”

Los azules ojos de Mark se veían más oscuros de lo normal y algo borrosos. “Antes habéis hablado de un cazador de vampiros.”

“Eso suponemos.” Dijo Kestrel.

“Vale, ¿Entonces quién de por aquí es ese cazador? ¿Qué es un cazador de vampiros?”

“Ese es el problema.” Dijo Rowan. “No se cómo se identifican. Ni siquiera estoy segura de que existan cazadores de vampiros.”

“Deberían ser humanos que conocen el Mundo de la Noche.” Dijo Jade, limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano. “Y nadie les cree – o quizás no quieran decírselo a la gente. Así que nos cazan. Sabes, matándonos uno a uno. Conocen tanto del Mundo de la Noche como nosotros.”

“Quieres decir, sabrían como mataron a tu tío.” Dijo Mary-Lynnette.

“Sí, pero eso no es un gran secreto.” Dijo Rowan. “Quiero decir, no habría que pensar en el tío Hodge para saberlo – es el método tradicional de ejecución entre los lamia. No hay muchas más cosas además de las estacas y el fuego que maten a los vampiros.”

Mary-Lynnette pensó en ello. No llegó muy lejos. ¿Quién querría matar a una mujer vieja y a una cabra?

“¿Rowan? ¿Por qué tenía cabras tu tía? Quiero decir, siempre pensé que era para la leche, pero...”

“Es por la sangre, seguro.” Dijo Rowan tranquilamente. “Si parecía tan vieja como dices, probablemente no podía salir al bosque a cazar.”

Mary-Lynnette miró de nuevo a la cabra, tratando de buscar pistas, tratando de ser metódica, ordenada. Cuando sus ojos llegaron al morro de Ethyl, parpadeó y se inclinó hacia delante.

“Tiene... tiene algo en la boca.”

“Por favor, dime que es una broma.” Dijo Mark.

Mary-Lynnette agitó una mano hacia él. “No puedo. Necesito algo para... un momento.” Fue hacia la cocina y abrió un cajón. Sacó un cuchillo de plata decorado y volvió al comedor.

“Vale.” Dijo mientras trataba de abrir los dientes de Ethyl. Había algo dentro – algo como una flor, pero negra. La sacó con los dedos.

“Silencio de las cabras.” Murmuró Mark.

Mary-Lynnette le ignoró, girando la cosa que se desintegraba en sus manos. “Parece un iris – pero está pintado de negro.”

Jade y Rowan intercambiaron una mirada. “Bueno, esto tiene algo que ver con el mundo de la noche.” Dijo Rowan. “Si no estábamos seguras antes, ahora ya sí. Las flores negras son los símbolos del Mundo de la Noche.”

Mary-Lynnette dejó el iris en el suelo. “¿Símbolos, como...?”

“Los llevamos para identificarnos unos a otros. Ya sabes, en anillos, pins, ropa o cosas así. A cada especie le corresponde una flor, y hay otras flores que determinan a qué familia o clan perteneces. Las brujas usan dalias negras, los hombres lobo usan digitales negras, los vampiros convertidos son rosas negras...”

“Y hay un clan que usa iris negras.” Dijo Kestrel, acercándose a ellos. “Lo sé porque Ash pertenece a uno de ellos.”

“Ash...” Dijo Jade, mirando a Kestrel con grandes ojos verdes.

Mary-Lynnette se congeló. Algo le daba vueltas en su cabeza. Algo sobre un diseño negro...

“Oh, Dios.” Dijo. “Oh, Dios. Conozco a alguien que lleva un anillo con una flor negra en él.”

Todo el mundo la miró.

“¿Quién?” dijo Mark, al mismo tiempo que Rowan. Mary-Lynnette no sabía cuál de los dos parecía más sorprendido.

Mary-Lynnette trató de calmarse.

“Jeremy Lovett.” Dijo finalmente. No muy tranquila.

Mark puso una mueca. “Ese tipo. Vive solo en una caravana en el bosque, y el último verano...” la voz de Mark se detuvo. Su mandíbula se abrió, y entonces habló de nuevo, más lentamente. “y el verano pasado encontraron un cuerpo cerca de allí.”

“¿Podéis notarlo?” Le preguntó Mary-Lynnette a Rowan débilmente. “Si alguien es una criatura de la Noche.”

“Bueno...” Rowan parecía cansada. “Bueno, no es seguro. Si alguien tiene experiencia en crear una barrera en su mente... bueno, quizás consigamos sorprenderle y que diga algo. Pero si no, no. No es seguro del todo.”

Mark se inclinó hacia atrás. “Oh, genial. Bueno, creo que Jeremy sería una gran criatura de la Noche. Igual que Vic Kimble y Todd Akers.”

“Todd.” Dijo Jade. “Espera un minuto.” Cogió una de las astillas que habíamos sacado de la cabra y la miró.

Rowan miraba a Mary-Lynnette. “De todas formas, deberíamos ir a ver a tu amigo Jeremy. Probablemente será inocente – algunas veces los humanos consiguen nuestros anillos o pins, y todo es confuso. Especialmente si se pasean por uno de nuestros clubs...”

Mary-Lynnette no estaba tan segura. Tenía un terrible presentimiento. La forma en que Jeremy se retraía en sí mismo, la forma en que siempre parecía un extraño en la escuela – incluso su aspecto y su sencilla forma de moverse... No, todo parecía llevar a la misma conclusión. Había resuelto al fin el misterio de Jeremy Lovett, y no era un final feliz.

Kestrel dijo “Vale, bien; podemos ir a ver a ese Jeremy. ¿Pero qué pasa con Ash?”

“¿Qué pasa con Ash?” Dijo Rowan. Sacó la última astilla. Giró la alfombra cuidadosamente sobre la cabra.

“Bueno, ¿No lo ves? Es su flor. Así que quizás alguien de su clan hizo esto.”

“Um, sé que empiezo a parecer una grabadora rota.” Dijo Mark. “Pero no se de lo que estáis hablando. ¿Quién es Ash?”

Las tres hermanas lo miraron. Mary-Lynnette apartó su mirada. Después de tantas oportunidades perdidas, iba a sonar muy peculiar cuando dijera por casualidad que lo había visto. Dos veces. Pero no tenía elección. Tenía que decirlo.

“Es nuestro hermano.” Dijo Kestrel.

“Está loco.” Dijo Jade.

“Es el único de nuestra familia que quizás sepa que estamos en Briar Creek.” Dijo Rowan. “Vio como le daba una carta a Crane Linden para nuestra tía. Pero no creo que pudiera ver la dirección del sobre. No es tan bueno en las cosas que no se relacionan con él.”

“Puedes decirlo.” Dijo Jade. “Todo lo que le importa a Ash es Ash. Es muy egocéntrico.”

“Todo lo que le importa es perseguir a chicas y salir de fiesta.” Dijo Kestrel, con una de esas sonrisas que le hizo preguntarse a Mary-Lynnette si realmente lo desaprobaba. “Y cazar.”

“No le gustan los humanos.” Dijo Jade. “Si no le gustara perseguir a las chicas humanas y jugar con ellas, probablemente planearía borrar a todos los humanos de la tierra y hacerse con el poder.”

“Suenas como un gran tipo.” Dijo Mark.

“Bueno, es algo conservador.” Dijo Rowan. “Políticamente. Personalmente es...”

“Liberal.”

“Para decirlo claramente.” Dijo Jade. “Solo hay una cosa que quiere cuando persigue a una chica humana aparte de sus coches, quiero decir.”

El Corazón de Mary-Lynnette latía fuerte. Con cada segundo que pasaba era más complicado hablar. Y cada vez que tomaba aliento, alguien empezaba a hablar.

“Espera, ¿Creéis que él hizo todo esto?” Preguntó Mark.

“No se podría negar.” Dijo Kestrel. Jade asintió vigorosamente.

“Pero a su propia tía.” Dijo Mark.

“Lo haría si estuviera involucrado el honor de la familia.” Dijo Kestrel.

“Sí, bueno, ese es el problema.” Dijo Rowan tensamente. “Ash no está aquí. Está en California.”

“No, no lo está.” Dijo Ash casualmente, desde la parte trasera del comedor.

Capítulo 12

Lo que sucedió después fue interesante. Mary-Lynnette pudo ver como las hermanas hacían lo mismo que antes se había perdido en el claro. Todos los siseos y los dedos con garras. Igual que en las películas.

Excepto que cuando un vampiro siseaba, sonaba real. Como un gato, no como una persona imitando a un gato. Las tres chicas se levantaron listas para pelear.

No hubo ninguna mueca extraña. Pero jade y Kestrel mostraban los dientes largos y curvados, que hacia las puntas se volvían afilados como los de un felino.

Y algo más. Sus ojos cambiaron. Los verdes ojos de Jade se volvieron todavía más plateados. Los ojos dorados de Kestrel parecían amarillos. Incluso los ojos de Rowan tenían una sombra negra en ellos.

“Oh, chico.” Susurró Mark. Estaba junto a Jade, mirando a ella y a Ash.

Ash dijo “Hola.”

No le mires. Se dijo Mary-Lynnette a sí misma. Su corazón latía salvajemente y sus rodillas temblaban. La atracción de las partículas, pensó, recordando sus clases de física del año pasado. Pero había algo más, una palabra más corta, y no importaba lo que dijera, no podía sacárselo de la cabeza.

Almas gemelas.

Oh, Dios, no quiero esto. Por favor, por favor, yo no he pedido esto. Yo quiero descubrir una supernova y estudiar en el laboratorio de Rayos gamma. Quiero ser la que resuelva los misterios del universo y toda la materia negra.

No quiero esto.

Debería haberle pasado a alguien como Bunny Marten, alguien que pasa su tiempo buscando un romance. Lo único que Mary-Lynnette quería era alguien que le comprendiera...

...que comprendiera la noche con ella, susurró una parte de su mente.

Y en vez de eso, ahí estaba, atrapada con un tipo que sus propias hermanas temían.

Era cierto. Por eso estaban en posición para luchar, haciendo ruidos amenazadores. Incluso Kestrel tenía miedo de él.

En cuanto Mary-Lynnette notó eso, la rabia fluyó en su interior. Fuera lo que fuera lo que sentía por Ash, ella no le tenía miedo.

“¿No sabes llamar a la puerta?” Dijo y anduvo hacia él. Directamente.

Tenía que entregárselo a su nueva familia. Tanto Jade como Kestrel trataron de sujetarla para evitar que se acercara a su hermano. Para protegerla. Pero Mary-Lynnette las apartó.

Ash la miró cautelosamente.

“Oh, tú.” Dijo. Sin entusiasmo alguno.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

“Es la casa de mi tío.”

“Es la casa de tu tía, y no has sido invitado.”

Ash miró a sus hermanas. Mary-Lynnette podía ver cómo pensaba. ¿Les habían contado ya la existencia del Mundo de la Noche? Por supuesto, si no lo hubieran hecho, su comportamiento les habría dado la pista. La mayoría de las chicas humanas no sisean.

Ash levantó un dedo. “Vale. Mirad.”

Mary-Lynnette le dio una patada en la espinilla. Sabía que no era apropiado, sabía que no se lo había buscado todavía, pero no pudo evitarlo. Tuvo que hacerlo.

“Oh, por favor.” Dijo Ash, retrocediendo.

“¿Estás loca?”

“Sí, lo está.” Dijo Mark, abandonando a Jade y corriendo junto a Mary-Lynnette. “Todo el mundo sabe que está loca. No puede evitarlo.” Retrocedió, tirando de ella. Miraba a Mary-Lynnette como si ella se hubiera quitado toda su ropa y estuviera bailando el mambo.

Igual que Kestrel y Jade. Sus ojos habían vuelto a la normalidad, y sus dientes se habían retraído. Nunca habían visto a nadie tratar a su hermano así. Y que encima fuera humano...

Si las chicas tenían fuerza sobrehumana, Ash era seguramente mucho más fuerte. Podría haber destrozado a Mary-Lynnette con un soplido.

Pero ella no podía evitarlo. No tenía miedo de él, solo de ella misma y del estúpido sentimiento que flotaba en su estómago. Sus piernas querían ceder bajo ella.

“¿Alguien podría decirle que no vuelva a repetirlo?” dijo Ash.

Kestrel y jade miraron a Mary-Lynnette. Mary-Lynnette se encogió de hombros, respirando rápidamente.

Vio que Rowan todavía la miraba, pero no de la misma forma. Rowan parecía preocupada y sorprendida y apenaba.

“Os conocíais.”

“Debería haberlo dicho.” Dijo Mary-Lynnette. “Vino a nuestra casa. Le preguntó a mi madrastra sobre vosotras y vuestras amigas – decía que necesitaba darles el visto bueno ya que era el cabeza de familia.”

Las tres chicas miraron hacia Ash con los ojos entrecerrados.

“Así que estabas por aquí.” Dijo Kestrel. “¿Hace cuanto?”

Rowan dijo suavemente. “¿Qué estás realmente haciendo aquí?”

Ash soltó su espinilla. “¿NO podemos sentarnos y hablar como gente razonable?”

Todo el mundo miró a Mary-Lynnette. Ella respiró profundamente. Todavía sentía su piel como si estuviera electrificada, pero su corazón se ralentizaba. “Sí.” Dijo, y trató de parecer normal para que supieran que se le había pasado el arrebató de locura.

Mientras fueron al sofá, Mark susurró “Tengo que decírtelo, nunca te he visto actuar de forma tan inmadura antes. Estoy orgulloso de ti.”

Incluso las hermanas mayores tienen malos momentos, pensó Mary-Lynnette. Le dio unas palmadas cariñosas y se sentó, sintiéndose cansada.

Ash se acomodó en una silla. Rowan y Kestrel se sentaron junto a Mary-Lynnette. Mark y Jade se pusieron en un otomano.

“Está bien.” Dijo Ash. “¿Ahora nos podemos presentar rápidamente? Supongo que ese es tu hermano.”

Mark asintió. Él y jade se cogían de las manos. Mary-Lynnette vio como la mirada de Ash se posaba en sus manos. No pudo sonsacar nada de su expresión.

“Vale. Entonces.” Ash miró a Rowan. “He venido para llevaros a casa, donde todos os echan mucho de menos.”

Jade suspiró. “Venga ya.”

Kestrel dijo “¿Y si no queremos ser llevadas?” Y mostró sus dientes brevemente. Mary-Lynnette no pensaba que eso fuera extraño. Lo que si le extrañó fue que Ash no

le devolvió la sonrisa. No parecía cansado o sardónico en ese momento. Parecía como alguien que tenía ganas de terminar un trabajo.

Rowan dijo “No nos podemos ir a casa, Ash.” Su respiración era ligeramente irregular, pero su barbilla estaba alta.

“Bueno, tendréis que venir a casa. Porque si no habrá consecuencias drásticas.”

“Sabíamos eso cuando nos fuimos.” Dijo Jade, con tan poca emoción como Rowan. Su barbilla también estaba alta.

“Bueno, no creo que lo hayáis pensado bien.” La voz de Ash era dura.

“Preferimos morir a volver allí.” Dijo Jade.

Kestrel la miró rápidamente, con una ceja levantada.

“OH, bueno, vale. Tomaré nota de eso.” Dijo Ash tenso. Entonces su expresión se oscureció. Parecía tener más determinación de lo que Mary-Lynnette había pensado. No como un gato dorado. Más bien como un pálido y elegante tigre.

“Escuchad.” Dijo. “Hay ciertas cosas que no comprendéis, y no tengo tiempo de jugar. Así que, que os parece mandar a vuestros amigos a casa para que podamos hablar en familia.”

Mary-Lynnette cerró sus manos en forma de puños.

Mark se aferró a Jade, quién le empujó ligeramente con su codo. Estaba frunciendo el ceño. “Creo que sería mejor.” Dijo ella.

“No voy a dejarte.”

Rowan se mordió el labio. “Mark...”

“No me voy a ir. No tratéis de protegerme. No es estúpido, antes o después sabrá que conocemos cosas del Mundo de la Noche.”

Rowan contuvo la respiración involuntariamente. La expresión de Kestrel no cambió, pero sus músculos se tensaron lista para pelear. Los ojos de Jade se pusieron plateados. Mary-Lynnette se sentó muy quieta.

Todos miraron a Ash. Ash pareció molesto.

“Sé que lo sabéis.” Dijo con paciencia mortal. “Estoy tratando de sacaros fuera, pobre imbécil, antes de que averigüe cuanto sabéis.”

Las hermanas miraron. Mary-Lynnette abrió la boca y la cerró de nuevo.

“Pensaba que no te gustaban los humanos.” Dijo Mark.

“No me gustan; los odio.” Dijo Ash sin siquiera parpadear.

“¿Entonces por qué quieres dejarnos marchar?”

“Porque si te mato, tendré que matar a tu hermana.” Ash le informó, con una sonrisa que podría haber encajado perfectamente en la fiesta del Sombrero Loco.

“y qué, ella te pateó.”

Ash dejó de responderle como si fuera un partido de tenis.

“Sí, bueno, quizás cambie de opinión en cualquier momento.”

“No, espera.” Dijo Jade. Estaba sentada con las piernas cruzadas bajo ella, mirando atentamente a su hermano.

“Eso es demasiado raro. ¿Porqué te importa lo que le suceda a un humano?”

Ash no dijo nada. Miró la chimenea amargamente.

Fue Rowan quien dijo suavemente “Porque son almas gemelas.”

Un instante de silencio, después todo el mundo empezó a hablar de golpe.

“¿Qué son qué? ¿Quieres decir, como Jade y yo?”

“Oh, Ash, esto es genial. Ojalá nuestro padre estuviera aquí para verlo.”

“No es mi culpa.” Dijo Mary-Lynnette. Todo el mundo se giró para mirarla, y notó que sus ojos estaban llenos.

Rowan se inclinó por encima de Kestrel para ponerle una mano encima del hombro a Mary-Lynnette.

“¿Quieres decir que es verdad?” Dijo Mark, mirando a Mary-Lynnette y a Ash.

“Es cierto. Supongo. NO sé como debería ser.” Dijo Mary-Lynnette concentrándose para no llorar.

“Es cierto.” Dijo Ash. “Pero eso no quiere decir que vayamos a hacer algo al respecto.”

“Oh, tienes razón.” Dijo Mary-Lynnette. Se alegraba de estar molesta de nuevo.

“Entonces recojamos todos nuestros juguetes y volvamos a casa.” Dijo Ash hacia sus hermanas. “Nos olvidaremos de todo esto, y diremos que nunca ha pasado.”

Rowan le miraba, sacudiendo negativamente su cabeza. Había lágrimas en sus ojos, pero estaba sonriendo.

“Nunca pensé que te escucharía decir algo así.” Dijo ella. “has cambiado tanto... no me lo puedo creer.”

“Yo tampoco me lo puedo creer.” Dijo Ash. “Quizás sea un sueño.”

“Pero tienes que admitir ahora que los humanos no son gusanos. No podrías tener un alma gemela entre los gusanos.”

“Sí. Vale. Los humanos son geniales. Estamos de acuerdo, ahora vámonos a casa.”

“Cuando éramos niños, eras así.” Dijo Rowan. “Antes de que empezaras a actuar como si fueras mejor que los demás. Siempre supe que había algo más. Para esconder el miedo que tenías. Y siempre supe que no te creías realmente todas las cosas malas que decías. En algún lugar dentro de ti, todavía eres ese niño, Ash.”

Ash sonrió por primera vez en la tarde. “Yo no apostararía en ello.”

Mary-Lynnette había escuchado todo sintiéndose cada vez más y más temblorosa. Para taparlo le dijo a Rowan, “No creo que tu tía pensara eso.”

Ash se sentó. “Hey, ¿Dónde está la vieja? Tengo que hablar con ella antes de irnos.”

El silencio pareció interminable.

“Ash... ¿No lo sabes?” Dijo Rowan.

“Por supuesto que lo sabe. Diez contra una a que fue él.” Dijo Kestrel.

“¿Qué debería saber?” Dijo Ash, mostrando que estaba a punto de perder la paciencia.

“Tu tía está muerta.” Le dijo Mark.

“Alguien la estacó.” Añadió Jade.

Ash miró la habitación. Su expresión decía que pensaba que era una broma. Oh, Dios, pensó Mary-Lynnette, cuando esta asombrado y salvaje parece tan joven. Vulnerable. Casi humano.

“Alguien... mató... a la tía Opal. ¿Eso me estáis diciendo?”

“¿Nos estás diciendo que no lo sabías?” Preguntó Kestrel. “¿Qué has estado haciendo toda la noche, Ash?”

“Golpeándome la cabeza contra una piedra.” Dijo Ash. “Después buscándoos, Cuando entré estabais hablando de mí.”

“¿Y no te has cruzado con ganado esta noche? ¿Digamos... con cabras?”

Ash le dedicó una larga e incrédula mirada. “Me alimenté, si eso es lo que estás preguntando. Pero no era una cabra. ¿Qué tiene esto que ver con la tía Opal?”

“Creo que será mejor enseñárselo.” Dijo Rowan.

Ella fue quien se levantó y quitó la alfombra que había sobre la cabra. Ash atravesó la habitación para ver lo que estaba haciendo. Mary-Lynnette se giró para ver su cara.

Se estremeció. Pero se controló rápidamente.

Rowan dijo suavemente “Mira lo que había dentro de su boca.”

Ash cogió la flor con cautela. “Un iris. ¿Y?”

“¿Has estado últimamente en tu club?” Preguntó Kestrel.

Ash le miró largamente. “Si hubiera hecho esto, ¿Porqué lo habría firmado con un iris negro?”

“Quizás sepas quien ha sido.”

“No tengo que matar cabras para decir nada, lo sabéis. Sé hablar.”

Kestrel no pareció impresionada. “Quizás de esta forma el mensaje tendría más impacto.”

“¿Te parezco el tipo de persona que pierde el tiempo clavando palillos en una cabra?”

“No. No, no creo que fueras tú.” Dijo Rowan. “Pero alguien lo hizo – seguramente el mismo que mató a la tía Opal. Hemos tratado de averiguar quién fue.”

“Bueno, ¿Quién tenéis como sospechosos?”

Todo el mundo miró a Mary-Lynnette. Ella apartó la mirada.

“Hay un principal sospechoso.” Dijo Mark. “Su nombre es Jeremy Lovett. Es un...”

“Chico muy tranquilo.” Le interrumpió Mary-Lynnette. Si alguien iba a describir a Jeremy, sería ella. “Le conozco desde párvulos, y nunca, nunca pensé que podría hacerle daño a nadie – y menos a una vieja mujer y a un animal.”

“Pero su tío estaba loco.” Dijo Mark. “Y he escuchado cosas sobre su familia...”

“Nadie sabe nada de su familia.” Dijo Mary-Lynnette. Sentía como si estuviera tratando de mantenerse a flote, con cuerdas atadas en manos y pies. Lo que la estaba ahogando no eran las sospechas de Mark – eran las suyas propias. Una pequeña voz dentro de ella decía “Pero parecía un tipo tan simpático.” Lo que quería decir, por supuesto, que no lo era.

Ash la estaba mirando con una amplia e intensa expresión. “¿Cómo es Jeremy?”

Algo en la forma en que lo dijo irritó a Mary-Lynnette en extremo. “¿Qué te importa?”

Ash parpadeó y cambió la dirección de su mirada. Se encogió mínimamente de hombros y dijo con moderación “Solo curiosidad.”

“Es muy hermoso.” Dijo Mary-Lynnette. Era una buena forma de dejar escapar su enfado y frustración. “Y se ve muy inteligente y es muy sensible – no es solo superficial. Tiene el pelo del color de las piñas y unos preciosos ojos marrones... Es delgado, está bronceado y es un poco más alto que yo, porque yo normalmente le llego a la altura de la boca...”

Ash no pareció muy contento. “Vi a alguien parecido en la gasolinera de la ciudad.” Se giró hacia Rowan. “¿Crees que será un vampiro fuera de la ley?”

“Obviamente no es un vampiro convertido, porque Mary-Lynnette le ha visto crecer.” Dijo Rowan. “Estaba pensando que podría ser un lamia renegado. Pero desde aquí no podemos hacer mucho más. Mañana podremos ir a verle, y entonces sabremos más. ¿Verdad?”

Mark asintió. Jade asintió. Mary-Lynnette respiró profundamente y asintió.

Ash asintió y dijo “Está bien, veo porque no podemos regresar antes de resolver todo esto. Así que, una vez sepamos quién mató a la tía Opal, y cuando nos ocupemos de ello, nos iremos a casa. ¿Comprendido?”

Sus hermanas intercambiaron unas miradas. No respondieron.

Mientras ella y Mark regresaban a casa, Mary-Lynnette notó que Sirius se había levantando sobre el horizonte. Colgaba como una joya, más brillante de lo que jamás había visto. Parecía casi un sol en miniatura, lanzando rayos azules, dorados y violetas.

Pensó que el efecto debía ser psicológico hasta que recordó que había intercambiado sangre con tres vampiros.

Capítulo 13

Jade se sentó en la silla, sujetando a Tiggy cabeza abajo sobre su regazo, rascándole el estómago. Estaba ronroneando pero molesto a la vez. Miró hacia sus indignados y brillantes ojos verdes.

“La otra cabra” Dijo Kestrel desde la puerta, diciendo esa palabra como si fuera algo políticamente incorrecto, “Está bien. Puedes dejar salir al gato.”

Jade no pensaba hacer eso. Había un loco en Briar Creek, y planeaba tener siempre a la vista a Tiggy.

“No vamos a alimentarnos de las cabras, ¿Verdad?” Kestrel le preguntó a Rowan peligrosamente.

“Por supuesto que no. La tía Opal lo hacía porque era demasiado vieja para cazar.” Rowan pareció preocupada al responder.

“Me gusta cazar.” Dijo Jade. “Es incluso mejor de lo que pensaba que sería.” Pero Rowan no estaba escuchándola, se mordía el labio y miraba hacia el vacío. “¿Rowan, qué?”

“Estaba pensando en nuestra situación. Tú y Mark, en primer lugar. Creo que tenemos que hablar de eso.”

Jade se alarmó. Rowan estaba en su modo de organizar todo – lo que quería decir que si parpadeabas podría mover todos los muebles de una habitación o mudarte a Oregón. “¿Hablar de qué?” Dijo.

“Sobre qué vais a hacer los dos. ¿Seguirá como humano?”

“Es ilegal cambiarle.” Kestrel señaló.

“Todo lo que hemos hecho esta semana es ilegal.” Dijo Rowan. “Y si intercambiamos sangre de nuevo, bueno, solo costará un par de veces más. ¿Quieres que sea un vampiro?” le preguntó a Jade.

Jade no lo había pensado. Pensaba que Mark estaba bien como era. Pero quizás él querría ser uno. “¿Qué harás con la tuya?” Le preguntó a Ash, quien bajaba lentamente las escaleras.

“¿MI qué?” Parecía adormilado e irritable.

“Tu alma gemela. ¿Mary-Lynnette seguirá siendo humana?”

“Eso es lo otro que me preocupa.” Dijo Rowan. “¿Has pensado en eso, Ash?”

“No puedo pensar tan pronto en la mañana. No tengo cerebro todavía.”

“Ya es casi por la tarde.” Dijo Kestrel con desprecio.

“No me importa qué hora sea. Sigo dormido.” Se fue hacia la mesa de la cocina.

“Y no tienes que preocuparte.” Añadió, mirando hacia atrás y pareciendo más despierto. “Porque no voy a hacer nada con la chica, y jade no hará nada con su hermano. Porque nos iremos a casa.” Desapareció.

El corazón de Jade se aceleró. Ash quizás actuara frívolamente, pero vio lo implacable que era debajo. Miró a Rowan.

“¿Es Mary-Lynnette su alma gemela?”

Rowan se inclinó, su pelo marrón se extendió como una cascada sobre el verde sofá. “Mucho me temo que sí.”

“¿Entonces por qué quiere irse?”

“Bueno...” Rowan dudó... “Las almas gemelas no siempre se quedan juntas. A veces es demasiado – el fuego, los calambres y todo eso. Algunas personas no pueden soportarlo.”

Quizás Mark y yo no somos realmente almas gemelas, pensó Jade. Y quizás eso sea bueno. Sonaba doloroso.

“Pobre Mary-Lynnette.” Dijo.

Una voz resonaba en su mente: “¿Porqué nadie dice Pobre Ash?”

“Pobre Mary-Lynnette.” Dijo Jade de nuevo.

Ash reapareció. “Mira.” Dijo y se sentó en una de las sillas grabadas. “Tenemos que aclarar las cosas. No es solo que yo quiera que regreséis a casa. No soy el único que sabe que estáis aquí.”

Jade se tensó bruscamente.

Kestrel dijo, casi alegremente “¿Se lo has contado a alguien?”

“Estaba en casa de alguien cuando la familia me llamó para decirme que habíais desaparecido. Y él estaba ahí cuando me di cuenta de a donde habíais podido ir. También resulta que es un poderoso telépata. Así que consideraos con suerte de que le convenciera para dejarme venir solo.”

Jade le miró. Se consideraba con suerte. También consideraba extraño que Ash tuviera tantos problemas por ella, Rowan y Kestrel – por cualquiera que no fuera él mismo. Quizás no conocía a su hermano tan bien como creía.

Rowan dijo, muy soberbiamente. “¿Quién era?”

“Oh, nadie.” Ash se inclinó y miró al techo. “Solo Quinn.”

Jade se estremeció. Quinn... esa serpiente. Tenía un corazón de hielo y odiaba a los humanos. Era del tipo que quería tomar el control del Mundo de la Noche si pensaba que no estaba siendo bien llevado.

“Regresará el lunes para ver si me he ocupado de la situación.” Dijo Ash. “Y si no lo he hecho, estamos todos muertos, vosotras, yo y vuestros amigos humanos.”

Rowan dijo “Entonces tenemos hasta el lunes para averiguarlo.”

Jade apretó a Tiggy hasta que gruñó.

Mary-Lynnette había dormido como una roca – pero una roca con sueños muy vívidos. Soñó con estrellas más brillantes que nunca, con nubes de estrellas brillando como la aurora boreal. Soñó con enviar un telegrama astronómico a Cambridge, Massachusetts, para decir que había descubierto una nueva supernova. En ser la primera en verlo con sus maravillosos nuevos ojos, y entonces vio un espejo – eran todo pupila, como los de un búho o un gato...

Entonces el sueño cambió, y ella era el búho, volando bajo la brisa del bosque de Douglas. Capturó una ardilla con sus garras y se sintió alegre. Matar se sentía tan natural. Todo lo que tenía que hacer era ser el mejor búho posible, y coger la comida con los pies.

Pero entonces una sombra apareció sobre ella. Y en su sueño notó una terrible noticia – hasta los cazadores podían ser cazados. Y eso iba a por ella...

Se despertó desorientada – no sin saber donde estaba, si no sin saber quién era. ¿Mary-Lynnette o un cazador siendo cazado por algo con dientes blancos en la noche? E incluso cuando bajó las escaleras, no pudo quitarse el sentimiento de su sueño.

“Hola.” Dijo Mark. “¿es el desayuno o la comida?”

“Ambas.” Dijo Mary-Lynnette, sentándose en el sillón del comedor con sus dos barras de cereales.

Mark la estaba mirando. “Entonces.” Dijo. “¿Lo has estado pensando también?”

Mar-Lynnette quitó el envoltorio de una barra con los dientes. “¿El qué?”

“Ya lo sabes.”

Mary-Lynnette lo sabía. Miró a su alrededor para asegurarse de que Claudine no estaba cerca. “No pienses en ello.”

“¿Por qué no?” Cuando ella no respondió, dijo “No me digas que no te has preguntado cómo sería. Ver mejor, escuchar mejor, ser telepático...y vivir para siempre. Quiero decir, podríamos llegar al año tres mil. Sabes, las guerras de robots, colonizar otros planetas... venga, no me digas que no sientes ni un poco de curiosidad.”

Todo lo que Mary-Lynnette podía pensar era un poema de Robert Service: y los cielos de la noche estaban llenos de luz, con una vibrante y amenazadora llama...

“Tengo curiosidad.” Dijo ella. “Pero no tiene sentido preguntárselo. Hacen cosas que no podríamos... matan.”

Dejó su vaso de leche ya que había perdido el apetito. No era cierto, ¿Y cuál era el problema? Debería estar enferma y su estómago debería retorcerse ante la idea de matar, de beber sangre de un cuerpo caliente.

En vez de eso, tenía miedo. De lo que estaba ahí fuera – y de ella misma.

“Es peligroso.” Dijo en voz alta. “¿No lo ves? Nos hemos visto envueltos en ese Mundo de la Noche – es un lugar donde pasan cosas malas. No es algo malo como copiar en clase. Es malo como...”

...dientes blancos bajo la luz de la luna...

“Como ser devorado.” Dijo Mary-Lynnette. “y eso es serio, Mark. No es como en las películas.”

Mark la estaba mirando. “Sí, pero ya sabemos eso.” Su tono decía ¿Qué es tan grave?

Y Mary-Lynnette no podía explicarlo. Se levantó bruscamente. “Si vamos a ir, será mejor que nos movamos.” Dijo. “Es casi la una.”

Las hermanas y Ash estaban esperando en la granja Burdock.

“Tú y Mark os podéis sentar delante conmigo.” Le dijo Mary-Lynnette a Jade, sin mirar a Ash. “Pero no pienses que puedes traerte al gato.”

“El gato viene.” Dijo Jade firmemente, entrando. “O yo no.”

Mary-Lynnette arrancó el coche y salió.

Mientras empezaron a ver los pequeños edificios de la Calle Principal, Mark dijo “Aquí está, Briar Creek en todo su esplendor. Un típico viernes por la tarde, con absolutamente nadie en las calles.”

No lo dijo con su amargo tono. Mary-Lynnette le miró y notó que estaba hablando con Jade. Y Jade estaba mirando a su alrededor con genuino interés, a pesar de tener las garras del gato clavadas en su cuello.

“Alguien está en la calle.” Dijo alegremente. “Es ese chico. Vic. Y ese otro, Todd. Y adultos.”

Mary-Lynnette ralentizó mientras pasaba junto a la oficina del sheriff, pero no se detuvo hasta llegar a la gasolinera de la esquina. Entonces salió y miró casualmente hacia la calle.

Todd Akers estaba ahí con su padre, el sheriff, y Vic Kimble estaba con su padre también. El Sr Kimble tenía una granja fuera de la ciudad. Todos estaban entrando al coche del Sheriff, y parecían muy excitados. Bunny Marten estaba de pie en la acera viendo como se iban.

Mary-Lynnette sintió una punzada de miedo. Así es como se siente tener un terrible secreto, pensó. Preocuparse de todo lo que sucede, y preguntarse si tiene algo que ver contigo, o si te van a pillar.

“¡Hey, Bunny!” Dijo. “¿Qué sucede?”

Bunny miró hacia atrás. “Oh, hola, Mare.” Anduvo sin prisas – Bunny nunca tenía prisa – atravesando la calle. “¿Cómo te va? Solo van a revisar el asunto del caballo.”

“¿Qué caballo?”

“Oh... ¿No lo has escuchado?” Bunny estaba mirando detrás de Mary-Lynnette ahora, a Mark y a los cuatro extraños que salían de la camioneta. De pronto sus azules ojos se redondearon y con una mano se atusó su rubio pelo.

Bueno, me pregunto qué habrá visto, pensó irónicamente Mary-Lynnette. ¿Quién podría ser?

“Hola.” Dijo Ash.

“No hemos escuchado nada sobre un caballo.” Dijo Mary-Lynnette, amable de pronto.

“Oh... Um, uno de los caballos del Sr Kimble se cortó el cuello con la verja la otra noche. Eso dice todo el mundo. Pero el Sr Kimble vino a la ciudad para decir que no fue con un alambre. Cree... que alguien lo hizo a propósito. Le cortó el cuello y lo

abandonó para morir.” Encogió los hombros ligeramente. Teatro. Pensó Mary-Lynnette.

“¿Ves?” Dijo Jade. “Por eso vigilo a Tiggy.”

Mary-Lynnette notó como Bunny miraba a Jade. “Gracias, Bun.”

“Tengo que volver a la tienda.” Dijo Bunny, pero no se movió. Ahora estaba mirando a Kestrel y a Rowan.

“Te acompañaré.” Dijo Ash galante. Con lo que, pensó Mary-Lynnette, debían ser sus modales para conseguir una chica. “Después de todo, no sabemos qué puede andar por aquí.”

“Es pleno día.” Dijo Kestrel disgustada, pero Ash ya estaba llevándose a Bunny. Mary-Lynnette decidió que se alegraba de que se fuera.

“¿Quién era esa chica?” Preguntó Rowan, y algo en su voz sonaba extraño.

Mary-Lynnette la miró sorprendida. “Bunny Marten. La conozco de la escuela. ¿Qué sucede?”

“Nos estaba mirando.” Dijo Rowan suavemente.

“Estaba mirando a Ash. Oh, y a vosotras seguramente también. Sois nuevas y hermosas, probablemente se preguntaba a qué chicos ibais a quitarle.”

“Ya veo.” Pero Rowan todavía parecía preocupada.

“Rowan, ¿Qué sucede?”

“Nada. Estoy segura de que no es nada. Es solo que tiene un nombre de lamia.”

“¿Bunny?”

“Bueno.” Rowan sonrió. “Los lamia tienen nombres de cosas naturales – joyas, animales, flores y árboles. Así que Bunny podría ser un nombre de lamia, ¿Y un Marten no es un tipo de comadreja?”

Algo apareció en la mente de Mary-Lynnette de nuevo. Algo sobre Bunny... sobre Bunny y la madera...

Pero se fue. NO podía recordarlo. Le dijo a Rowan “Pero, ¿puedes sentir algo sospechoso en ella? Quiero decir, ¿Te parece una de las tuyas? Porque yo no puedo ver a Bunny como vampiro. Lo siento, no puedo.”

Rowan sonrió. “No, no he sentido nada. Y estoy segura de que tienes razón – los humanos pueden tener nombres como nosotros. A veces es confuso.”

Por alguna extraña razón, la mente de Mary-Lynnette seguía dándole vueltas a la madera. “Sabes, no comprendo porque tenéis nombres de árboles. Pensaba que la madera era peligrosa para vosotros.”

“Lo es, y eso la hace poderosa. Los nombres de árboles son los nombres más poderosos que podemos tener.”

Ash estaba saliendo de la tienda. Mary-Lynnette se giró y buscó a Jeremy.

No le vio en la gasolinera, pero escuchó algo – algo que llevaba escuchando varios minutos. Golpes de martillos.

“Venga, miremos atrás.” Dijo ella, ya andando, sin esperar a que Ash les alcanzara. Kestrel y Rowan fueron con ella.

Jeremy estaba en la parte trasera. Estaba golpeando unos cristales rotos. Había trozos de grueso y verdoso cristal en el suelo. Su pelo le caía sobre los ojos mientras trataba de sujetar el panel.

“¿Qué ha pasado?” Dijo Mary-Lynnette. Fue inmediatamente a sujetar el panel para ayudarlo.

Le miró, haciendo una mueca de alivio mientras soltaba el panel. “Mary-Lynnette – gracias. Espera un segundo.”

Buscó clavos en su bolsillo y empezó a clavarlos rápidamente, dando golpes seguros con el martillo. Entonces dijo “No sé qué ha pasado. Alguien lo rompió la otra noche. Hizo un desastre.”

“La noche pasada debió de ser muy agitada.” Dijo Kestrel secamente.

Jeremy miró hacia la voz. Y entonces... sus manos se detuvieron, con los clavos y el martillo. Estaba mirando a Kestrel, y a Rowan a su lado, mirando largamente. Al fin se giró hacia Mary-Lynnette y dijo lentamente “¿Necesitas más gasolina?”

“Oh, no. No.” Debería haber sacado un poco fuera con un tubo, pensó Mary-Lynnette. Nancy Drew hubiera pensado en eso. “Es solo que el motor hace ruidos raros – me preguntaba si podrías echaré un vistazo – ya que lo hiciste la última vez.”

Incoherente y patética, decidió en el silencio que siguió a eso. Y los ojos marrones de Jeremy la miraban fijamente.

“Claro, Mary-Lynnette.” Dijo – no sarcásticamente, pero amablemente. “En cuanto termine con esto.”

Oh, no puede ser un vampiro. ¿Y entonces qué estoy haciendo aquí, mintiéndole, sospechando de él, cuando es el único que ha sido amable conmigo? Es del tipo que ayuda a las chicas, no las mata.

Sssss.

Empezó a pensar cuando el asilvestrado siseo rompió el silencio. Venía de detrás de ella, y por un horrible momento pensó que provenía de Kestrel. Entonces vio que Jade y Mark había rodeado la esquina, y que Tiggy estaba peleando como un bebe leopardo en las manos de Jade. Antes de que Jade pudiera sujetarlo, se le subió a los hombros y saltó, cayendo al suelo y comenzando a correr.

“¡Tiggy!” Jade gritó. Fue detrás de él, con su plateado pelo al viento, tan ágil como un gato. Mark la siguió, desequilibrando a Ash que estaba justo girando la esquina. Ash fue golpeado contra la pared de la gasolinera.

“Bueno, eso ha sido divertido.” Dijo Kestrel.

Pero Mary-Lynnette no estaba escuchando realmente. Jeremy estaba mirando a Ash y su expresión le daba escalofríos.

Y Ash le estaba devolviendo la mirada con ojos verdes como el hielo. Sus miradas estaban llenas de odio instantáneo. Mary-Lynnette sintió miedo por Jeremy – pero Jeremy no parecía tenerlo él mismo. Sus músculos estaban tensos y parecía listo para defenderse.

Entonces, deliberadamente, se giró. Le dio la espalda a Ash. Reajustó el panel y Mary-Lynnette hizo lo que debería haber hecho desde el principio. Miró su mano. El anillo de su dedo índice era dorado, y podía ver un dibujo negro en el sello.

Una flor negra con forma de campana. No era un iris, ni una dalia, ni una rosa. No – solo había una flor que Rowan había mencionado y que podría ser esa. Crecía por aquí y era mortalmente venenosa.

La digital negra.

Ahora lo sabía.

Mary-Lynnette se sintió caliente y mareada. Sus manos empezaron a temblar sobre el panel que sujetaba. No quería moverse, pero no podía quedarse ahí.

“Lo siento... tengo que hacer algo...” Las palabras salieron como un gemido doloroso. Sabía que todos la estaban mirando. No le importaba. Soltó el panel y casi se fue corriendo.

Siguió hasta que llegó a las ventanas del Gold Creek Hotel. Entonces se inclinó sobre la pared y miró hacia donde terminaba la ciudad y donde comenzaba lo salvaje. Motas de polvo bailaban bajo la luz del sol, brillo contra oscuridad del bosque Douglas.

Soy tan estúpida. Todas las señales estaban ahí, delante de mis narices. ¿Por qué no lo he visto antes? Supongo que porque no quería...

"Mary-Lynnette."

Mary-Lynnette se giró hacia la dulce voz. Resistió el impulso de tirarse sobre los brazos de Rowan y llorar.

"Se me pasará en unos minutos. De verdad. Es solo el susto."

"Mary-Lynnette."

"Es solo que le conozco desde hace mucho tiempo. No es fácil imaginarle, sabes. Pero supongo que es igual que vosotras. La gente nunca es lo que parece ser."

"Mary-Lynnette..." Rowan se detuvo y sacudió la cabeza. "¿De qué estás hablando?"

"De él. Jeremy. Por supuesto." Mary-Lynnette respiró. El aire se sentía caliente y lleno de polvo. "Él lo hizo. Lo hizo."

"¿Por qué crees eso?"

"¿Por qué? Porque es un hombre lobo."

Hubo una pausa y Mary-Lynnette se sintió de pronto avergonzada. Miró a su alrededor para asegurarse de que no había nadie cerca, y repitió más suavemente "¿No lo es?"

Rowan la miraba con curiosidad. "¿Cómo lo has sabido?"

"Bueno, dijiste que las digitales negras identifican a los hombres lobo. Y tiene una digital en su anillo. ¿Cómo lo has sabido tú?"

"Lo sentí. Los poderes de los vampiros son más débiles por el día, pero Jeremy no está tratando de ocultar nada. Está ahí fuera."

"Entonces lo es." Dijo agriamente Mary-Lynnette. "Debería haberlo sentido. Quiero decir... es la única persona de la ciudad a la que le interesaba el eclipse de luna. Y la forma en que se mueve, y sus ojos... y vive en Mad Dog Creek, por Dios. Quiero decir, esa tierra ha pertenecido a su familia por generaciones. Y..." Mary-Lynnette tuvo una convulsión "la gente dice que han visto al Monstruo de las Nieves por aquí. Un gran monstruo peludo, medio persona medio bestia. Ahora, ¿A qué suena eso?"

Rowan estaba de pie en silencio, su expresión grave – pero sus labios se torcían. La visión de Mary-Lynnette se volvió borrosa y lágrimas cayeron sobre sus mejillas.

“Lo siento.” Rowan puso una mano sobre su hombro. “No me estoy riendo.”

“Pensé que era un buen tipo.” Dijo Mary-Lynnette, girándose.

“Todavía creo que lo es.” Dijo Rowan. “y a decir verdad, sabes, eso no quiere decir que fuera él.”

“¿El hecho de que sea un buen tipo?”

“EL hecho de que sea un hombre lobo.”

Mary-Lynnette se giró. “¿Qué?”

“Sabes” Dijo Rowan. “Los hombres lobo son diferentes. No son como los vampiros. No pueden beber sangre de la gente y entonces detenerse sin hacer destrozos. Matan cada vez que cazan – porque tienen que comer.” Mary-Lynnette tuvo una arcada, pero Rowan continuó serena. “Algunas veces se comen un animal entero, pero siempre se comen los órganos internos, el corazón y el hígado. Tienen que hacerlo, igual que los vampiros necesitan la sangre.”

“y eso quiere decir...”

“Que no mató a la tía Opal. Ni a la cabra. Ambos estaban intactos.” Rowan suspiró. “Mira. Los hombres lobos y los vampiros siempre se han odiado. Han sido rivales siempre, y los lamia piensan que los hombres lobo son seres inferiores. Pero a decir verdad muchos de ellos son amables. Solo cazan para comer.”

“Oh.” Mary-Lynnette dijo huecamente. ¿No debería alegrarse por eso? “Entonces el tipo que pensaba que era amable tiene que comer hígados de vez en cuando.”

“Mary-Lynnette, no le puedes culpar. ¿Cómo explicarlo? Es así: los hombres lobo no son personas que a veces se convierten en lobos. Son lobos que a veces parecen personas.”

“Pero matan.” Dijo secamente Mary-Lynnette.

“Sí, pero solo animales. La ley es muy estricta sobre eso. Si no los humanos les darían caza de inmediato. Los vampiros pueden encubrir sus acciones haciéndolo parecer como un cuello cortado, pero los hombres lobo matan y es fácil de ver.”

“Vale. Genial.” Debería estar más alegre, pensó Mary-Lynnette. ¿pero como vuelves a confiar en alguien que esconde un hombre lobo bajo esos ojos?

Quizás se le pueda admirar igual que admiras a un hermoso predador, pero confiar en ellos... no.

“Antes de regresar – quizás tengamos un problema.” Dijo Rowan. “Si se da cuenta de que has reconocido el canillo, quizás sepa que te lo hemos contado.” Miró a su alrededor y bajó la voz. “Sobre el Mundo de la Noche.”

Mary-Lynnette lo comprendió. “Oh, Dios.”

“Sí. Eso quiere decir que su trabajo sería entregarnos a todos. O matarnos él mismo.”

“Oh, Dios.”

“La cosa es, que no creo que lo haga. Le gustas, Mary-Lynnette. Mucho. No creo que pudiera entregarte.”

Mary-Lynnette enrojeció. “Pero entonces, ¿Eso le metería en problemas, verdad?”

“Podría, si alguien se entera. Será mejor que volvamos y veamos qué está pasando. Quizás no sabe que tú lo sabes. Quizás Kestrel y Ash han conseguido ocultárselo.”

Capítulo 14

Fueron rápidamente hacia la gasolinera, con los hombros casi tocándose. Mary-Lynnette encontraba consuelo en el roce con Rowan. Nunca había tenido una amiga que fuera completamente su igual, quién pensara que era tan sencillo cuidar de la gente como deshacerse de ella.

Cuando llegaron a la gasolinera, pudieron ver que el pequeño grupo estaba rodeando el coche de Mary-Lynnette. Jeremy estaba mirando el motor. Mark y Jade estaban detrás, con las manos juntas, pero no había señales de Tiggy. Kestrel estaba inclinada sobre un servidor de gasolina y Ash estaba hablando con Jeremy.

“Entonces un hombre lobo entra en la consulta de médico y dice: Doc, creo que tengo la rabia. Y el médico dice...”

Ocultándolo, ya claro, pensó Mary-Lynnette.

Rowan, con los ojos cerrados y tensa, dijo “Ash, no es gracioso.” Abrió los ojos. “Lo siento.” Le dijo a Jeremy. “No lo dice en serio.”

“Lo hace, pero no importa. He escuchado cosas peores.” Jeremy se inclinó sobre el motor. Cambió una funda cuidadosamente. Entonces miró a Mary-Lynnette.

Mary-Lynnette no sabía qué decir. ¿Qué tienes que decir cuando has descubierto que una persona es un hombre lobo? ¿Y más aun cuando quizás sea su deber comerte?

Sus ojos se humedecieron. Estaba totalmente fuera de control hoy.

Jeremy apartó la mirada. Sacudió la cabeza ligeramente. Su boca estaba amarga. “Eso es lo que pensaba. Sabía que reaccionarías así. Si no te lo hubiera dicho hace tiempo.”

“¿LO hubieras hecho?” La visión de Mary-Lynnette se limpió. “Pero entonces hubieras tenido problemas, ¿No?”

Jeremy sonrió débilmente. “Bueno, no hay mucha gente para hacernos cumplir la ley del Mundo de la Noche por aquí.”

Lo dijo con un tono normal de voz. Ash y las hermanas miraron a su alrededor pensativamente.

Mary-Lynnette dijo “¿Hacer-nos?”

“Mi familia. Los primeros vinieron aquí porque estaba muy lejos. Un lugar donde no podrían encontrarles, y donde nadie les molestara. Por supuesto, ahora ya no están. Solo quedo yo.”

Lo dijo sin autocompasión, pero Mary-Lynnette se acercó. “Lo siento.”

Jade se movió a su otro lado, con sus verdes y plateados ojos bien abiertos. “Pero por eso hemos venido también. Para que nadie nos molestara. Tampoco nos gusta el Mundo de la Noche.”

Jeremy sonrió débilmente de nuevo, una sonrisa que se veía en sus ojos. “Lo sé.” Le dijo a Jade. “Sois familia de la Sra. Burdock, ¿Verdad?”

“Era nuestra tía.” Dijo Kestrel, su mirada fija en él.

La expresión de Jeremy cambió ligeramente. Se giró para mirar a Kestrel. “¿Era?”

“Sí, tuvo un incidente con una estaca afilada.” Dijo Ash. “Es curioso las cosas que pasan a veces...”

La expresión de Jeremy cambió de nuevo. Parecía estar a punto de apoyarse en el coche para buscar soporte. “¿Quién lo hizo?” Entonces miró de nuevo a Ash, y Mary-Lynnette vio un rastro de dientes. “Espera, creéis que fui yo. ¿Verdad?”

“Nos pasó por la mente en un momento.” Dijo Ash. “A decir verdad, lo seguimos pensando. Una y otra vez. Quizás deberíamos evaluarlo.”

Mary-Lynnette dijo “Ash, déjalo.”

“Entonces dices que no fuiste tú.” Le dijo Mark a Jeremy, al mismo tiempo que Rowan dijo “A decir verdad, Kestrel cree que es un cazador de vampiros.”

Su voz era suave, pero de nuevo, todo el mundo miró alrededor. La calle todavía seguía desierta.

“No hay cazadores de vampiros por aquí.” Dijo Jeremy secamente.

“Entonces será un vampiro.” Dijo Jade con un susurro excitado. “Tiene que serlo, por la forma en que fue matada la tía Opal. Y la cabra.”

“¿La cabra...? No, no me lo digáis. No quiero saberlo.” Jeremy cerró el coche de Mary-Lynnette. Miró hacia ella y dijo “Todo está bien. Deberías cambiar el aceite.” Entonces se giró hacia Rowan. “Siento lo de vuestra tía. Pero si hay un vampiro por aquí, se estará escondiendo. Muy escondido. Lo mismo si es un cazador de vampiros.”

“Ya supondríamos es.” Dijo Kestrel. Mary-Lynnette estaba que Ash dijera algo, pero Ash estaba mirando la calle atentamente, con las manos en los bolsillos, aparentemente estaba ignorando la conversación de momento.

“¿No has visto nada que pueda darnos una pista?” Dijo Mary-Lynnette. “Vamos a mirar por la ciudad.”

Sus miradas se encontraron. “Si supiera algo, os lo diría.” Hubo un ligero énfasis en la última palabra. “Si pudiera ayudaros, lo haría.”

“Bueno, puedes venir a dar la vuelta. Así podrás sacar la cabeza por la ventanilla.” Dijo Ash, volviendo a la vida.

Ese fue el límite. Mary-Lynnette fue hacia él, lo agarró por el brazo, y dijo a los demás, “Disculpadnos.” Ella lo arrastró hacia una serie de remolcadores en la parte posterior de la gasolinera. “¡Eres idiota!”

“Oh, mira...”

“Cállate.” Ella puso un dedo sobre su garganta. No le importaba que tocarle provocara las eléctricas explosiones. Sólo le daba otra razón para querer matarlo. Ella notó que la niebla de color rosa se parece mucho a la ira cuando gritas a través de ella.

“Tienes que ser el centro de todo, ¿no? Tienes que ser el centro de atención, y actuar de forma inteligente, y ser un bocazas.”

“Ay.” dijo Ash.

“Incluso si eso significa perjudicar a otras personas. Incluso si eso significa perjudicar a alguien que no ha roto un plato en su vida. Bueno, no esta vez.”

“Ay.”

“Rowan dijo que pensáis que los hombres lobo son inferiores a vosotros. ¿Y sabes qué? En mi país, a eso se le llama prejuicios. Y los seres humanos tienen también, y no da una bonita imagen. Se trata de la cosa más odiosa del mundo. Siento incluso vergüenza de estar allí mientras dices esas cosas.” Mary-Lynnette se dio cuenta de que estaba llorando. También se dio cuenta de que Mark y Jade estaban mirando desde el borde de la gasolinera.

Ash estaba contra la ventana, los brazos levantados como gesto de rendición. Se veía incapaz de decir nada y avergonzado. Bien, pensó Mary-Lynnette.

"¿Deberías seguir teniéndole así?" Mark dijo tentativamente. Mary-Lynnette podía ver a Rowan y Kestrel detrás de él y a Jade. Todos ellos se veían alarmados.

"No puedo ser amiga de alguien que es un fanático." Les dijo a todos ellos. Ella le dio un golpe a Ash para enfatizarlo.

"Nosotros no lo somos." dijo Jade. "No creemos esas cosas estúpidas."

"Realmente no", dijo Rowan. "Y María-Lynnette-nuestro padre está siempre gritándole a Ash por estar con el tipo equivocado de gente. Pertenece a un club que admite hombres lobo, tiene hombres lobo como amigos. Los ancianos dicen que es demasiado liberal al respecto. "

Oh. "Bueno, tiene una divertida manera de demostrarlo." Mary-Lynnette dijo, soltándole ligeramente.

"Sólo pensé que sería bueno decirlo ahora." dijo Rowan. "Ahora vamos a dejaros solos." Ella llevó a los demás de vuelta hacia la parte delantera de la gasolinera.

Cuando se habían ido, Ash dijo: "¿Puedes soltarme ya, por favor?" Parecía como si estuviera de muy mal humor.

Mary-Lynnette le soltó. Se sentía cansada, cansada de repente y emocionalmente agotada. Demasiado había ocurrido en los últimos días. Y seguía sucediendo, nunca paraba, y... bueno, estaba cansada, eso es todo.

"Si te fueras pronto, sería más fácil." dijo, alejándose de Ash. Podía sentir su cabeza flotar ligeramente.

"Mary-Lynnette..." Había algo en la voz de Ash que ella nunca había oído antes. "No es cosa de que me quieras que me marche. Hay alguien más del Mundo de la Noche que viene el lunes. Se llama Quinn. Y si mis hermanas y yo no volvemos con él, la ciudad entera tendrá problemas. Si cree que aquí está pasando algo fuera de lo normal... No sabes lo que la gente del Mundo de la Noche puede hacer. "

Mary-Lynnette podía oír claramente su corazón latir. No se giró para mirar a Ash.

"Podrían limpiar Briar Creek. Lo digo en serio. Han hecho cosas así para preservar el secreto. Es la única protección que podemos tener frente a los de tu clase. "

Mary-Lynnette no lo dijo de forma desafiante, pero si como una condena, "Tus

hermanas no se van a machar."

"Entonces toda la ciudad estará en problemas. Hay un hombre lobo, tres renegados lamia, y un vampiro asesino secreto vagando por aquí - por no hablar de dos los seres humanos que saben sobre el Mundo de la Noche. Esta es una zona de desastre paranormales."

Un largo silencio. Mary-Lynnette trataba de no ver las cosas desde el punto de vista de Ash. Por último dijo, "¿Qué quieres que haga?"

"¡Oh, no sé, ¿Por qué no todos tomamos una pizza y vemos la televisión?" Ash sonaba salvaje. "No tengo ni idea de qué hacer." Añadió en un tono más normal. "Y más te vale creer que he estado pensando en ello. Lo único que puedo pensar es que las chicas vuelvan conmigo, y que todos tenemos le mintamos a Quinn entre dientes. "

Mary-Lynnette intentó pensar, pero su cabeza le palpitaba.

"Hay otra posibilidad," dijo Ash. En voz baja, como si no le importara si ella no lo escuchaba.

Mary-Lynnette trató de destensar su cuello, mirando los tonos azulados y amarillos del sol con sus párpados cerrados. "¿Qué?"

"Sé que hicisteis un intercambio de sangre. Fue ilegal, pero eso no es el tema. Sois parte del motivo por el que no quieren marcharse."

Mary-Lynnette abrió la boca para decir que no querían irse porque su vida había sido horrible en el Mundo de la Noche, pero Ash le interrumpió. "Pero quizás si fuerais como nosotros, podríamos hacer algo. Podría llevar a las chicas de vuelta a la isla, y unos meses después volver aquí. Iríamos a algún lugar donde nadie nos conociera. Nadie sospecharía nada irregular. Las chicas serían libres y vosotros estaríais allí, así que no tendrían motivos para no ser felices. Tu hermano también podría venir."

Mary-Lynnette se giró lentamente. Examinó a Ash. El sol hacía aparecer colores más cálidos sobre su pelo, haciéndolo parecer rubio, entre el color de Jade y Kestrel. Sus ojos estaban ensombrecidos, un color oscuro. Parecía tan elegante como siempre, pero con una mano en el bolsillo y una expresión de dolor en su cara.

"No frunzas el ceño, estropea tu cara." Dijo ella.

"Por el amor de dios, no me des órdenes." Gritó él.

Mary-Lynnette se sorprendió. Vale. Bien.

“Creo.” Dijo ella, con cuidado pero mostrando énfasis para hacerle saber que él no era el único que estaba molesto. “que estás sugiriendo que nos convirtamos en vampiros.”

La comisura de los labios de Ash se curvó. Puso su otra mano en el bolsillo y apartó la mirada. “Esa era la idea general, sí.”

“Para que tus hermanas sean felices.”

“Para que no os mate un vampiro como Quinn.”

“¿Pero la gente del Mundo de la Noche no me matará igual por ser un vampiro convertido?”

“Solo si te encuentran.” Dijo Ash salvajemente. “Y si podemos salir de aquí, no lo harían. Además, como vampiro tienes más oportunidades de pelear contra ellos.”

“Entonces tengo que convertirme en vampiro y abandonar todo lo que quiero para que tus hermanas sean felices.”

Ash miró molesto hacia el tejado de un edificio que había al otro lado de la calle. “Olvidalo.”

“Créeme, no estaba pensando en hacer eso.”

“vale.” Continuó mirando el edificio. De pronto, Mary-Lynnette tuvo el sentimiento de que sus ojos estaban húmedos.

Y he llorado no se cuantas veces en los últimos dos días – y antes solo lloraba cuando las estrellas eran tan hermosas que me emocionaban. Hay algo malo en mí. Ni siquiera sé quien soy ya.

Parecía haber algo malo en Ash, también.

“Ash...”

Él no la miró. Su mandíbula estaba tensa.

El problema era que no había ninguna respuesta qué decir, pensó Mary-Lynnette. “Lo siento.” Dijo secamente, tratando de sacudir la extraña sensación que se había apoderado de ella. “Es solo que todo es tan... extraño. Nunca pedí nada de esto.” Tragó saliva. “Supongo que tú tampoco. Primero tus hermanas se escapan... y luego yo. ¿Cómo si fuera una broma, eh?”

“Sí.” Ya no miraba hacia la distancia. “Mira... quizás deba decírtelo. No pedí esto, y si alguien hace una semana me hubiera dicho que me iba a ver envuelto con una...

humana. Le hubiera cortado la cabeza. Quiero decir, después de partirme de risa. Pero.”

Se detuvo. Parecía ser el final de su confesión: pero. Por supuesto, no tenía que decir nada más. Mary-Lynnette cruzó sus brazos sobre su pecho, miró el trozo de vidrio curvado que había en el suelo y trató de pensar otras frases que empezaran así. Además de lo obvio. No pudo encontrar ninguna.

Resistió el impulso de patear el cristal con su piel. “Soy una mala influencia para tus hermanas.”

“Dije eso para protegerte. Para tratar de protegerte.”

“Puedo protegerme sola.”

“Ya lo he notado.” Dijo secamente. “¿Eso te sirve?”

“¿Qué lo notes? No. Porque no te lo crees. Siempre pensarás que soy más débil que tú... aunque no lo digas. Se que lo pensarías.”

Ash de pronto pareció astuto. Sus ojos eran tan verdes como la hierba. “Si fueras un vampiro, no serías más débil.” Dijo. “También, podrías saber lo que pienso de verdad.” Levantó su mano. “¿Quieres una muestra?”

Mary-Lynnette dijo bruscamente “Será mejor que volvamos. Van a pensar que nos hemos matado uno al otro.”

“Déjales que lo piensen.” Dijo Ash, todavía con la mano extendida, pero Mary-Lynnette sacudió negativamente la cabeza y se fue andando.

Tenía miedo. Donde fuera que estuviera con Ash, se había metido demasiado profundamente. Y se preguntaba cuanto de su conversación había sido escuchado.

Cuando giró la esquina, sus ojos fueron inmediatamente hacia Jeremy. Estaba con Kestrel junto a un surtidor de gasolina. Se veían bien juntos, y por un momento Mary-Lynnette se sintió consternada.

Su voz interior le preguntaba ¿Estás loca? No puedes estar celoso de él porque te preocupa si está celoso de ti, y mientras tanto preocuparte de qué hacer con tu alma gemela... Sería bueno si Kestrel y él se gustaran mutuamente.

“No me importa. No puedo esperar más.” Le decía Jade a Rowan en la acera. “Tengo que encontrarle.”

“Ella piensa que Tiggy se ha ido a casa.” dijo Rowan, mirando a Mary-Lynnette. Ash fue hacia Rowan. Kestrel también. Mary-Lynnette de alguna manera se quedó al lado de Jeremy.

Una vez más, no sabía cómo comportarse. Le miró y dejó de sentirse extraña. El también la estaba mirando en silencio.

Pero entonces él la sorprendió. Miró a través de la acera y dijo “Mary-Lynnette, ten cuidado.”

“¿Qué?”

“Ten cuidado.” Era el mismo tono que había utilizado para advertirle sobre Todd y Vic. Mary-Lynnette siguió su mirada hasta... Ash.

“Está bien.” Dijo Mary-Lynnette. No sabía cómo explicarlo. Incluso sus propias hermanas no se creían que Ash no fuera a hacerle daño.

Jeremy apreció blanco. “Conozco a tipos como esos. A veces traen chicas humanas a sus clubes, y no quieres saber porqué. Así que ten cuidado. ¿Vale?”

Fue una desagradable sorpresa. Rowan y las chicas le habían dicho cosas similares, pero viniendo de Jeremy le molestaba. Ash había sin duda hecho cosas en su vida que ... bueno, que le darían ganas de matarlo si las supiera. Cosas que no se podían olvidar.

“Tendré cuidado.” Dijo. Notó que sus manos estaban cerradas, y dijo con algo de humor “Puedo ocuparme de ello.”

Jeremy todavía parecía blanco. Sus marrones ojos estaban casi negros y su mandíbula tensa al mirar hacia Ash. Bajo su silencio, Mary-Lynnette podía sentir el poder contenido. Rabia en estado puro. Protección. Y el hecho de que no le gustaba nada Ash.

Los otros estaban volviendo. “Estaré bien.” Dijo Mary-Lynnette rápidamente.

En voz alta, Jeremy dijo “Seguiré pensando en la gente del pueblo. Os diré si veo algo.”

Mary-Lynnette asintió. “Gracias, Jeremy.” Trató de parecer firme mientras todos entraban al coche.

Se quedó de pie mirándoles mientras se alejaban de la gasolinera. No les dijo adiós.

“Vale, volvemos a casa.” Dijo Mark. “¿Y entonces qué?”

Nadie dijo nada. Mary-Lynnette notó que no sabía que harían.

“Supongo que será mejor pensar si tenemos más sospechosos.” Dijo al fin.

“Hay algo que tenemos que hacer antes.” Dijo Rowan suavemente. “Los vampiros quiero decir.”

Mary-Lynnette lo supo por la forma en que lo dijo. Pero Mark preguntó “¿El qué?”

“Tenemos que alimentarnos.” Dijo Kestrel con una radiante sonrisa.

Regresaron a la granja Burdock. No había señales del gato. Los cuatro vampiros fueron al bosque, Jade buscando a Tiggy, y Mary-Lynnette se fue hacia el despacho de la Sra. B. Cogió unos papeles y un bolígrafo de plata con una inscripción. “Vale.” Dijo hacia Mark mientras se sentaba en la mesa de la cocina. “Vamos a hacer una lista de sospechosos.”

“No hay nada en esta casa para comer, sabes.” Dijo Mark. Tenía todos los armarios abiertos. “Solo cosas como café instantáneo, zumo de frutas. Lo que todo el mundo deja.”

“Que puedo decir, tu novia es una no-muerta. Venga. Siéntate y concéntrate.” Mark se sentó y suspiró. “¿Qué tenemos?”

“Deberíamos saber qué pasó con el caballo.” Dijo Mark.

Mary-Lynnette pasó el bolígrafo sobre el papel. “Tienes razón, tiene que estar conectado. Lo había olvidado.” Lo que demuestra, que ser detective no es un trabajo para uno solo.

“Está bien.” Dijo lúgubrementemente. “Vamos a asumir que quien fuera el que mató al caballo, fue la misma persona que mató a la tía Opal y a la cabra. Y quizás la misma persona que rompió los cristales de la gasolinera – eso también sucedió la otra noche. ¿A dónde nos lleva eso?”

“Creo que fueron Todd y Vic.” Dijo Mark.

“Eso no me ayuda.”

“Lo digo en serio. Ya sabes como siempre Todd va mordiendo ese palillo. Y había palillos clavados en la cabra.”

Palillos... eso le recordaba algo, ¿Pero qué? No, no eran palillos, algo más grande. ¿Por qué no podía recordarlo?

Se frotó la frente, dejándolo estar. “Vale... pondré a Todd y a Vic, cazadores de vampiros, con un interrogante. A no ser que pienses que ellos mismos son vampiros.”

“No.” Dijo Mark, sin sarcasmo alguno. “Creo que Jade lo hubiera notado al tomar de su sangre.” Ella le miró rápidamente. “Tú eres la más inteligente. ¿Quién crees que ha sido?”

“No lo sé.” Mark le dedicó una mueca, y dibujó suavemente sobre el papel. El dibujo parecía una pequeña estaca, o un lápiz, sujetado por una mano de mujer. Nunca podía dibujar manos...

“Oh Dios Mío, Bunny.”

“¿Bunny lo hizo?” Mark preguntó ingenuamente, preparado para caer en la broma.

Pero Mary-Lynnette dijo, “Sí. Quiero decir – no. No lo sé. Pero las estacas que había en la cabra – las grandes, la he visto usarlas. La usa para sus uña. Son para las cutículas.”

“Bueno...” Mark pareció sorprendido. “Pero quiero decir... Bunny. Venga ya. No puede matar ni a una mosca.”

Mary-Lynnette sacudió su cabeza agitadamente. “Rowan dijo que tenía un nombre lamia. Y me dijo algo extraño – Bunny – el día que iba buscando a Todd y a Vic.” Ahora se acordaba de todo, un torrente de recuerdos que no quería particularmente. “Dijo, buena caza.”

“Mare, eso es del libro de la selva.”

“Lo sé. Pero fue extraño que ella lo dijera. Es demasiado dulce y tiene demasiado medio - ¿Y si todo fuera puro teatro?” Cuando Mark no respondió, dijo “¿Te parece menos probable que Vic y Todd sean cazadores de vampiros?”

“Entonces escribe también su nombre.”

Mary-Lynnette lo hizo. Entonces dijo “Sabes, hay algo que he querido preguntarle a Rowan sobre cuando le escribieron a la Sra. B. desde la isla....” Se detuvo cuando escuchó un sonido en la puerta trasera.

“¿Soy la primera en volver?”

Era Rowan, brillante y con el pelo enredado, ligeramente sin aliento. Su pelo castaño volaba a su alrededor.

“¿Dónde están los demás?” Preguntó Mary-Lynnette.

“Nos separamos pronto. Es la única forma, sabes, los cuatro en una zona tan pequeña.”

“¡Pequeña!” Mark pareció ofendido. “Si Briar Creek tiene algo bueno – y no digo que lo sea, es espacio.”

Rowan sonrió. “para cazar, es pequeño.” Dijo ella. “Sin ofender. Está bien para nosotros - cuando vamos de caza en la isla. Traen comida, tranquila y pasiva.”

Mary-Lynnette apartó esa imagen de su cabeza. “Um, ¿Quieres probar a ver quien lo hizo?”

Rowan se sentó en la mesa de la cocina, quitándose una rama del pelo. “No lo sé. Supongo que será alguien en quién todavía no hemos pensado.”

Mary-Lynnette recordó lo que habían dicho antes de que se abriera la puerta. “Rowan, siempre quise preguntar – dijiste que solo Ash pudo haber visto a donde os ibais a escapar. ¿Pero el que os ayudaba a sacar las cartas de la isla? ¿Sabría donde vive vuestra tía, verdad? Podría ver la dirección en las cartas.”

“Crane Linden.” Rowan sonrió, una sonrisa algo triste. “No, no podría. Es...” Se tocó la frente ligeramente. “No sé como lo llamáis. Su mente nunca se desarrolló completamente. No puede leer. Pero es muy amable.”

¿Existían vampiros analfabetos? ¿Bueno, por qué no? En voz alta Mary-Lynnette dijo “Oh. Bueno, supongo que es una persona que podemos tachar de la lista.”

“Mira, ¿podemos hacer una lluvia de ideas?” Dijo Mark. “Esto probablemente será una locura, ¿Pero y si el tío de Jeremy no estuviera realmente muerto? ¿y si...?” En ese momento, hubo un sonido seco en el porche delantero. No, unos pasos y luego el golpe, pensó Mary-Lynnette. Entonces pensó, Oh Dios... Tiggy.

Capítulo 15

Tiggy.

Estaba corriendo. Abriendo la puerta de par en par. Imágenes de gatitos atravesados por pequeñas estacas le vinieron a la mente.

No era Tiggy el que estaba en el porche. Era Ash. Estaba tumbado bajo la luz de la luna, con pequeñas polillas volando a su alrededor.

Mary-Lynnette sintió una violenta sacudida en su pecho. Por un momento todo pareció quedarse en suspensión y cambió.

Si Ash está muerto – si Ash ha sido asesinado...

Las cosas nunca volverían a estar bien. Ella nunca estaría bien. Sería como una noche sin estrellas. Nada que nadie pudiera arreglar. Mary-Lynnette no sabía porqué – no tenía sentido – pero de pronto supo que era verdad.

No podía respirar y sus brazos y piernas se sentían extraños. Flotando. Fuera de control.

Entonces Ash se movió. Levantó la cabeza, se levantó ayudándose de los brazos y miró hacia arriba.

Mary-Lynnette pudo respirar de nuevo, pero todavía se sentía mareada. “¿Te has hecho daño?” Preguntó estúpidamente. No se atrevía a tocarle. En su estado presente un simple rayo de electricidad freiría sus circuitos para siempre. Se fundiría como la Malvada Bruja del Oeste.

“Me caí en este agujero.” Dijo. “¿Qué crees?”

Es verdad, pensó Mary-Lynnette, los pasos habían terminado con un golpe de caída más que con un golpe seco. No como los pasos de la otra noche.

Y eso quería decir algo... si solo hubiera pensado bien antes...

“¿Tienes problemas, Ash?” Dijo la voz de Kestrel suavemente, y entonces Kestrel apareció de entre las sombras, pareciendo un ángel con su dorado pelo y sus rasgos claros. Jade iba detrás de ella, sujetando a Tiggy en brazos.

“Estaba subido a un árbol.” Dijo Jade, besando la cabeza del gato. “Tuve que hablarle para que bajara.” Sus ojos eran de color esmeralda bajo la luz del porche, y parecía flotar más que andar.

Ash se estaba levantando, sacudiéndose. Como sus hermanas, parecía asombrosamente hermoso después de alimentarse, con un brillo extraño en los ojos. Los pensamientos de Mary-Lynnette se habían esfumado.

“Entra.” Dijo resignada. “Y ayudamos a pensar en quién mató a vuestra tía.”

Ahora que Ash estaba indiscutiblemente bien, quería olvidar lo que había sentido hace un minuto. O al menos no pensar en su significado.

Lo que quiere decir, dijo su voz interior dulcemente, es que estás en grandes problemas, chica. Ja ja.

“¿Entonces qué pasa?” Dijo Kestrel bruscamente mientras todos se sentaron alrededor de la mesa de la cocina.

“Lo que pasa es que no pasa nada.” Dijo Mary-Lynnette. Miró su papel con frustración. “Mira - ¿Qué tal si empezamos desde el principio? No sabemos quién lo hizo, pero si sabemos algo de lo que ha sucedido. ¿Verdad?”

Rowan asintió animándola. “Cierto.”

“Primero: la cabra. Quien la mató tuvo que ser fuerte, porque clavarle esos palillos no debió de ser fácil. Y quien fuera quien matara la cabra, sabía cómo fue asesinado vuestro tío Hodge, porque la cabra sufrió lo mismo. Y tuvo que tener algún motivo para poner un iris negro en su boca – o porque sabían que Ash pertenecía a ese club, o porque él mismo pertenecía a ese club.”

“O porque pensaran que el iris negro representaba a todos los lamia, o a todas las criaturas del Mundo de la Noche.” Dijo Ash. Su voz estaba apagada – estaba inclinado, frotándose el tobillo. “Es un error común de los de fuera.”

Muy bien, pensó Mary-Lynnette a su pesar. Dijo “Vale. Y tenían acceso a dos tipos diferentes de estacas pequeñas – cosa que no dice mucho, porque se pueden comprar ambas en la ciudad.”

“Y debían tener un motivo para odiar a la Sra. B. o a los vampiros.” Dijo Mark. “Si no, ¿Para qué matarlos?”

Mary-Lynnette le dedicó una mirada paciente. “No he pensado todavía en la Sra. B. Pero podemos hacerlo ahora. Primero, quién mató a la Sra. B obviamente sabía que era un vampiro, porque la estacaron. Y, en segundo lugar...um, segundo...” Su voz se apagó. No podía pensar en nada más.

“Segundo. Probablemente fue un impulso.” Dijo Ash, con una sorprendente calmada y analítica voz. “Dijiste que le clavaron un trozo de madera de la verja, y si planeaban hacerlo, hubieran traído su propia estaca.”

“Muy bien.” Esta vez Mary-Lynnette lo dijo en voz alta. No pudo evitarlo. Sus miradas se cruzaron y vio algo que le asombró. A él parecía importarle que ella pensara que era inteligente.

Fue sorprendentemente agradable. Y lo extraño era que sabía que Ash también lo pensaba. Se comprendían mutuamente. Sobre la mesa, Ash asintió casi imperceptiblemente.

Siguieron hablando. Mary-Lynnette perdió la noción del tiempo mientras estaban sentados y hablando. Finalmente miró el reloj y vio que era casi medianoche.

“¿Tenemos que seguir pensando?” Dijo Mark. “Estoy cansado.” Estaba casi tumbado encima de la mesa. Igual que Jade.

Sé cómo te sientes, pensó Mary-Lynnette. Mi cerebro está muerto. Me siento... extremadamente estúpida.

“De alguna manera, no creo que resolvamos el asesinato esta noche.” Dijo Kestrel. Sus ojos se cerraban.

Tenía razón. El problema era que Mary-Lynnette no tenía ganas de irse a dormir. No quería tumbarse y relajarse – había algo intranquilo en su interior.

Quiero... ¿Qué es lo que quiero? Quiero...

“Si no hubiera un psicópata asesino de cabras por aquí, iría a ver las estrellas.” Dijo ella.

Ash dijo, como si fuera la cosa más natural del mundo “Iré contigo.”

Kestrel y Jade se miraron mutuamente incrédulas. Rowan inclinó su cabeza, sin poder esconder una sonrisa.

Mary-Lynnette dijo “Um...”

“Mira.” Dijo Ash. “No creo que el asesino de cabras esté paseándose todo el tiempo buscando a gente para matar. Y si algo sucede, puedo ocuparme de ello.” Se detuvo, pareció culpable, después insulso. “Quiero decir, podremos ocuparnos, porque seremos dos.”

Demasiado tarde para arreglarlo, pensó Mary-Lynnette. Aun así, todavía no estaba segura de cuanto de verdad había en lo que estaba diciendo. Era fuerte y veloz, y ella tenía el sentimiento de que sabía pelear sucio.

Aunque nunca le hubiera visto hacerlo, pensó de pronto. Todas las veces que había ido tras él, con los ojos brillantes, pateándole la espinilla – y él nunca había tratado de atacarla. No pensaba que se le hubiera siquiera ocurrido hacerlo.

Le miró y dijo “Vale.”

“Oye.” Dijo Mark. “Mirad...”

“Estaremos bien.” Le dijo Mary-Lynnette. “No iremos muy lejos.”

Mary-Lynnette condujo. No sabía exactamente a dónde iba, solo que no quería ir a su colina. Demasiados recuerdos extraños. A pesar de lo que le había dicho a Mark, fueron más y más lejos. Lejos de Hazel Green Creek y Beaver Creek y casi llegaron hasta el límite del bosque.

“¿Este es el mejor lugar para ver... estrellas?” Dijo Ash dubitativamente cuando salieron de la camioneta.

“Bueno – si miras de frente.” Dijo Mary-Lynnette. Miró hacia el este e inclinó la cabeza hacia detrás.

“¿Ves la estrella más brillante? Es Vega, la estrella reina del verano.”

“Sí. Luce brillante en el cielo desde hace varias noches en verano.” Dijo Ash sin mucho énfasis.

Mary-Lynnette le observó.

Se encogió de hombros. “Cuando pasas tanto tiempo de noche, reconoces las estrellas.” Dijo. “Aunque no sepas sus nombres.”

Mary-Lynnette volvió a mirar a Vega. Tragó saliva. “¿Puedes... puedes ver algo pequeño y brillante debajo de ella – algo con forma de anillo?”

“¿Eso que parece un donut fantasma?”

Mary-Lynnette sonrió, pero solo con los labios. “Esta es la Nebulosa del Anillo. Puedo verla con mi telescopio.”

Podía sentir como le miraba, y le escuchó respirar como si fuera a decir algo. Pero entonces dejó escapar el aire y miró de nuevo hacia las estrellas.

Era el momento ideal para él de mencionarle que los vampiros podían ver mejor. Si lo hubiera hecho, Mary-Lynnette se hubiera girado y lo hubiera rechazado de pleno.

Pero como no lo había hecho, sintió un tipo diferente de rabia. Una ola de contrariedad, como si fuera la María de las rimas de las canciones de cuna. ¿Qué, ya has decidido que no soy suficientemente buena para ser vampiro?

¿Y para qué le había traído a un lugar tan alejado y aislado? ¿Para mirar estrellas? No lo creía.

Ni siquiera sabía ya porqué estaba ahí, recordó de pronto. Tengo el sentimiento de que me voy a sorprender a mí misma.

“¿No te dan calambres en el cuello?” Dijo Ash.

Mary-Lynnette giró su cabeza de lado a lado para relajar los músculos. “Quizás.”

“¿Podría darte un masaje?” ofreció a varios metros de distancia de ella.

Mary-Lynnette gruñó y le miró.

La luna, cuarto creciente, estaba sobre el horizonte al este. Mary-Lynnette dijo “¿Quieres dar un paseo?”

“¿Eh? Claro.”

Anduvieron y Mary-Lynnette estuvo pensando. Sobre cómo sería ver la Nebulosa del Anillo con sus propios ojos, o la Nebulosa Velo sin filtro. Podía sentir unas ganas tan fuertes que era como si un cable estuviera atado a su pecho, tirando de ella.

Por supuesto, eso no era nuevo. Lo había sentido muchas veces antes, y normalmente terminaba comprando otro libro de astronomía, otra lente para su telescopio. Cualquier cosa para acercarla a lo que quería.

Pero ahora tengo otro tipo de tentación. Algo más grande y aterrador de lo que nunca imaginé.

¿Y si pudiera ser – más de lo que soy ahora? ¿La misma persona, pero con sentidos más agudos? ¿Una Mary-Lynnette que perteneciera a la noche?

Ya había descubierto que no era exactamente la que pensaba que era. Era más violenta – había pateado a Ash ¿Verdad? Varias veces. Y había admirado la pureza de la fiereza de Kestrel. Había visto la lógica en la filosofía de matar-o-morir. Había soñado con cazar.

¿Qué más significaba pertenecer al Mundo de la Noche?

“Hay algo que llevo tiempo queriendo decirte.” Dijo Ash.

“Hm.” ¿Quería animarle o no?

Pero lo que Ash dijo “¿Podemos dejar de pelearnos?”

Mary-Lynnette se lo pensó y dijo seriamente “No lo sé.”

Siguieron andando. Los árboles se agitaban a su lado como columnas de un gran templo en ruinas. Un templo oscuro. Y en él, el silencio era tan profundo y enorme que Mary-Lynnette sintió estar andando sobre la luna.

Se inclinó y cogió una flor salvaje que creía entre el musgo. Ash se inclinó y cogió un trozo de rama caída de un árbol. No se miraron el uno al otro. Siguiendo andando, con varios metros de distancia entre ellos.

“Sabes, alguien me dijo una vez que esto pasaría.” Dijo Ash, como si continuaran una conversación totalmente diferente a la que tenían antes.

“¿Qué algún día vendrías a un pequeño pueblo a buscar un asesino de cabras?”

“Que algún día me preocuparía por alguien... y que me dolería.”

Mary-Lynnette siguió andando. No ralentizó ni aumentó la velocidad. Solo su corazón se aceleró – una mezcla de cansancio y asombro.

Oh, Dios – lo que fuera que iba a pasar, está pasando.

“No eres como los demás que he conocido.” Dijo Ash.

“Bueno, el sentimiento es mutuo.”

Ash quitó hojas secas de su rama. “y, sabes, es complicado porque lo que siempre he pensado sobre los humanos – lo que me dijeron desde pequeño...”

“Sé lo que siempre has pensado.” Dijo Mary-Lynnette agudamente. Pensaba que éramos gusanos.

“Pero.” Continuó Ash. “La cosa es que y sé que va a sonar extraño – parece que te amo de forma desesperada.” Quitó algo de corteza de la rama.

Mary-Lynnette no le miró. No podía ni hablar.

“He hecho todo lo posible para librarme de este sentimiento, pero no funciona. Al principio pensé que si me iba de Briar Creek, lo olvidaría. Pero ahora sé que era una locura. Vaya a donde vaya, viene conmigo. No puedo deshacerme de eso. Así que tendré que pensar en otra cosa.”

Mary-Lynnette se sintió contrariada de pronto. “Lo siento.” Dijo fríamente. “Pero siendo decirte que no es muy agradable que alguien te diga que te quiere en contra de su voluntad, y además...”

“Contra su carácter.” Terminó Ash. “Sí, lo sé.”

Mary-Lynnette dejó de andar. Le miró. “NO has leído Orgullo y Prejuicio.” Dijo secamente.

“¿Por qué no?”

“Porque Jane Austen era humana.”

La miró de forma inescrutable y dijo “¿Cómo lo sabes?”

Buen punto. Aterrador incluso. ¿Cómo podía saber en la historia humana quién había sido humano? ¿Y Galileo? ¿Newton? ¿Tycho Brahe?

“Bueno, Jane Austen era una mujer.” Dijo volviendo a terreno seguro. “Y eres un cerdo chovinista...”

“Sí, bueno, contra eso no puedo decir nada.”

Mary-Lynnette siguió andando de nuevo. Él la siguió. “¿Entonces ahora tengo que decirte lo ardientemente que te amo y admiro?”

Otra pausa. “Pensaba que tú y tus hermanas salíais de fiesta muy a menudo.”

Ash lo comprendió. “Lo hago.” Dijo en su defensa. “Pero la mañana de después de salir tienes que quedarte en la cama. Y si estás en la cama quizás puedas leer algo.”

Anduvieron.

“Después de todo, somos almas gemelas.” Dijo Ash. “No puedo parecerte completamente estúpido o incorrecto para ti.”

Mary-Lynnette pensó en ello. Y sobre el hecho de que Ash sonaba casi humilde. Cosa que nunca antes había sucedido.

Dijo. “Ash... no lo sé. Quiero decir – no estamos hechos el uno para el otro. Somos incompatibles. Incluso aunque yo fuera un vampiro, seguiríamos siéndolo.”

“Bueno.” Ash golpeó algo con su rama. Habló como si esperara ser ignorado.

“Bueno, sobre eso... creo que podría hacerte cambiar de idea.”

“¿Sobre qué?”

“Ser incompatibles. Creo que podríamos ser muy compatibles si...”

“¿Si?” Mary-Lynnette dijo después de un rato de silencio.

“Bueno, si me besaras.”

“¿Besarte?”

“Sí, sé que es algo radical. Estaba seguro de que no querías.” Golpeó otro árbol con la rama. “Por supuesto los humanos hacen eso desde hace cientos de años.”

Mirándole de lado, Mary-Lynnette dijo “¿Besarías a un gorila de 300 kilos de peso?”

Él parpadeó dos veces. “Oh, gracias.”

“No quería decir que parecieras uno.”

“No me digas, ¿supongo que huelo como uno?”

Mary-Lynnette se mordió el labio sonriendo agriamente. “Quiero decir que eres mucho más fuerte que yo. ¿Besarías a una hembra gorila que pudiera aplastarte con un simple abrazo? ¿Cuándo no pudieras hacer nada para evitarlo?”

La miró brevemente. “Bueno, no estás exactamente en esa posición ¿Verdad?”

Mary-Lynnette dijo “¿Ah, no? A mí me parece que tendría que convertirme en vampiro para que fuéramos iguales.”

Ash dijo “Toma.”

Le estaba ofreciendo la rama. Mary-Lynnette le miró.

“Quieres darme tu palo.”

“No es un palo, es la única forma de ponernos al mismo nivel.” Puso un extremo de la barra contra su garganta, y Mary-Lynnette vio que estaba afilada. Se acercó para coger el otro extremo y notó que el palo era sorprendentemente pesado y duro.

Ash la miraba directamente. Estaba demasiado oscuro para ver el color de sus ojos, pero su expresión era seria.

“Un buen empujón servirá.” Dijo. “Primero aquí y luego en el corazón. Podrías eliminarme para siempre.”

Mary-Lynnette empujó, pero suavemente. Él retrocedió una vez. Y luego otra. Le llevó contra un árbol, sujetando el palo contra su garganta como si fuera una espada.

“Lo decía solo si ibas en serio.” Dijo Ash cuando se vio contra el desnudo tronco de un árbol. Pero no hizo ningún gesto para tratar de defenderse. “Y la verdad es que no hace falta usar algo así. Un simple lapicero en el lugar correcto servirá.”

Mary-Lynnette le miró atentamente, moviendo el palo a su alrededor.

Después lo quitó de su garganta. Lo tiró al suelo. “Realmente has cambiado.” Dijo ella.

Ash dijo simplemente “He cambiado tanto en los últimos días que ya no me reconozco a mí mismo.”

“Y no mataste a tu tía.”

“¿Ahora te das cuenta?”

“No. Pero siempre tuve mis dudas. Está bien, te besaré.”

Fue algo extraño, moverse para coger la posición correcta. Mary-Lynnette nunca había besado a un chico antes. Pero una vez empezó se dio cuenta de que era muy fácil.

Y... ahora podía ver para qué eran las descargas eléctricas de ser almas gemelas. Todas las sensaciones que había sentido al tocarle simplemente la mano, se intensificaron. Y no de una forma desagradable. Solo era desagradable si tenías miedo.

Después, Ash se apartó. “Ves, ahí lo tienes.” Dijo tembloroso.

Mary-Lynnette respiró varias veces. “Supongo que así es como se siente caer en un agujero negro.”

“Oh, lo siento.”

“No, quiero decir que ha sido interesante.” Singular, pensó. Distinto de lo que jamás había sentido. Y tenía la sospecha de que ahora sería diferente, que nunca podría volver a ser la misma persona de antes.

¿Entonces qué soy ahora? Alguien más fiero, creo. Alguien que disfrutaría corriendo en la oscuridad, bajo la luz de las estrellas, y quizás incluso cazar un ciervo. Alguien que podría reírse de la muerte igual que hacían sus hermanas.

Descubriría una supernova y sisearía cuando alguien tratara de amenazarme. Sería hermosa y aterradora y peligrosa, y por supuesto besaría mucho a Ash.

Siempre he amado la noche, pensó. Y finalmente podré pertenecer a ella.

“¿Mary-Lynnette?” Preguntó Ash dubitativamente. “¿Te ha gustado?”

Parpadeó y le miró. Centrada.

“Quiero que me conviertas en un vampiro.” Dijo ella.

Esta vez no se sentía de gelatina. Era como si estuviera liberando la presión contenida. Y entonces los labios de Ash estuvieron sobre su cuello, y era definitivamente agradable. El calor radiaba de su boca. Mary-Lynnette le acarició la nuca y notó que su pelo era suave, tanto como el de un gato.

Y su mente... era de todos los colores. Granate y dorada, jade y esmeralda, y violeta profundo. Un intrincado bosque de colores relucientes que cambiaban a cada segundo. Mary-Lynnette se vio arrastrada por ello.

Y estaba algo aterrada también. Había oscuridad en todos esos colores. Las cosas que Ash había hecho en el pasado.... Cosas de las que ahora podía sentir se avergonzaba. Pero eso no cambiaba lo que había hecho.

Sé que no sirve – pero de alguna forma lo compensaré. Lo verás, encontraré la forma...

Así que esto es la telepatía, pensó Mary-Lynnette. Podía sentir a Ash decir las palabras, notar su desesperación y sentir que había mucho que compensar.

No me importa. Yo también seré una criatura de la oscuridad. Haré lo que sea natural para mí, sin remordimientos.

Cuando Ash empezó a levantar al cabeza, ella le sujetó más fuerte, tratando de mantenerlo ahí.

“Por favor, no me tientes.” Dijo Ash, su voz era ronca, su aliento caliente en su cuello. “Si tomo demasiado, te pondrás muy débil. Lo digo en serio, querida.”

Le dejó ir. El recogió el palo y se hizo un corte en la base del cuello, inclinando su cabeza como alguien que se está afeitando la barbilla.

Mary-Lynnette se dio cuenta de que él nunca había hecho eso. Con un sentimiento que era casi adoración, acercó sus labios a su cuello.

Estoy bebiendo sangre. Ya soy una cazadora – más o menos.

De todas formas, estoy bebiendo sangre y me gusta – quizás es porque no sabe a sangre. No a cobre ni a miedo. Sabe extraño y mágico y viejo como las estrellas. Cuando Ash la apartó gentilmente, se quedó de pie.

“Será mejor que nos vayamos a casa.”

“¿Por qué? Estoy bien.”

“Te vas a marear y te sentirás débil. Y si vamos a terminar de convertirte en un vampiro...”

“Sí.”

“Vale, cuando. Pero antes de hacerlo, tenemos que hablar. Tengo que explicártelo todo; los detalles. Y tienes que descansar.”

Mary-Lynnette sabía que tenía razón. Quería quedarse ahí, a solas con Ash bajo la gran catedral de árboles – pero se sentía débil. Lánguida. Aparentemente era un trabajo duro convertirse en una criatura de la oscuridad.

Se fueron por donde habían venido. Mary-Lynnette podía sentir como algo cambiaba dentro de ella – era más fuerte que cuando había intercambiado sangre con las tres chicas. Se sentía simultáneamente débil e hipersensible. Como si tuviera todos los poros abiertos.

La luz de la luna parecía mucho más brillante. Podía ver los colores más claramente – el verde claro de los árboles, el morado estremecedor de las flores que crecían entre el musgo.

Y el bosque ya no estaba en silencio. Podía escuchar débiles sonidos como de hojas entrechocándose, y algo salvaje, algo parecido a un zoo. Algo caliente...quemándose...

Metálico. Esnifó más fuerte. Se detuvo y miró a Ash alarmada.

“¿Qué es eso?”

Se detuvo también. “Huele como a plástico y aceite...”

“Oh dios, el coche.” Dijo Mary-Lynnette. Se miraron mutuamente un momento, después al mismo tiempo empezaron a correr.

Era el coche. Humo blanco salía bajo la parte delantera. Mary-Lynnette trató de acercarse más, pero Ash la retuvo al otro lado de la carretera. “Solo quiero abrir el coche...”

“No. Mira. Ahí.”

Mary-Lynnette miró y jadeó. Pequeñas llamas salían bajo el humo, rodeando al coche.

“Claudine siempre dijo que esto pasaría.” Dijo ella mientras Ash la apartaba todavía más. “Solo que ella decía que pasaría conmigo dentro.”

“Vamos a tener que regresar a casa andando.” Dijo Ash. “A no ser que alguien vea el fuego...”

“No lo creo.” Dijo Mary-Lynnette. Y esto es lo que pasa cuando llevas a un chico al lugar más aislado de Oregón, dijo su voz interior triunfante.

“No creo que puedas convertirte en un murciélago para llevarnos volando a casa.” Sugirió ella.

“Lo siento, suspendí la clase de transformaciones. Y no te dejaría aquí sola de todas maneras.”

Mary-Lynnette se sentía todavía en peligro, y eso le hacía impacientarse.

“Puedo ocuparme de mí misma.” Dijo.

Y entonces fue cuando cayó algo sobre ellos y Ash se derrumbó inconsciente.

Capítulo 16

Después de eso, las cosas sucedieron muy deprisa, y al mismo tiempo extrañamente lentas. Mary-Lynnette sintió como la agarraban por detrás. Algo estaba juntando sus manos – algo fuerte. Entonces sintió una cuerda sobre sus muñecas, y notó lo que estaba pasando.

Me están atando - no podré moverme – tengo que hacer algo rápido...

Peleó, tratando de liberarse, tratando de patear. Pero ya era demasiado tarde. sus manos estaban atadas en su espalda – y una parte de su mente pensó que era normal que la gente a la que los policías esposaban gritara. Dolía. Sus hombros se estremecieron agónicamente cuando fue empujada contra un árbol.

“Deja de pelear.” Dijo una voz. Una fuerte y distorsionada voz que no reconoció. Trató de ver quién era, pero el árbol estaba en medio. “Si te relajas no te haré daño.”

Mary-Lynnette siguió peleando, pero no sirvió de nada. Podía sentir la dura corteza del árbol en sus manos y en su espalda – y ahora no podía moverse.

Oh Dios, oh Dios – no puedo escaparme. Estoy muy débil por lo que Ash y yo hemos hecho – y ahora no puedo moverme.

Entonces deja de asustarte y piensa, le dijo su voz interior fieramente. Usa tu cerebro en vez de ponerte histérica.

Mary-Lynnette dejó de luchar. Se quedó jadeando y tratando de controlar su miedo.

“Te lo he dicho. Solo dolerá si peleas. Muchas cosas son así.” Dijo la voz.

Mary-Lynnette giró su cabeza y vio quién era.

Su corazón se estremeció. No debería haberle sorprendido, pero lo estaba – sorprendida y definitivamente decepcionada.

“Oh, Jeremy.” Susurró.

Excepto que era un Jeremy diferente del que conocía. Su cara era la misma, su pelo, su ropa – pero había algo extraño en él, algo poderoso y aterrador y... desconocido. Sus ojos eran tan inhumanos como los de un tiburón.

“No quiero hacerte daño.” Dijo con su distorsionada voz. “Solo te he atado porque no quiero que interfieras.”

La mente de Mary-Lynnette estaba asimilando todo en diferentes niveles. Una parte decía, Dios mío, está tratando de ser amable, y otra parte decía, ¿Interferir con qué? Y una tercera parte solo decía Ash.

Miró a Ash. Estaba tumbado muy quieto, y con su maravillosa nueva visión Mary-Lynnette pudo ver bajo la luz de la luna que su pelo rubio estaba empapándose lentamente de sangre. En el suelo junto a él estaba el arma – un arma hecha a base de juncos y de madera. Normal que estuviera inconsciente.

Pero si estaba sangrando no estaba muerto – Oh, Dios, no puede estar muerto – Rowan dijo que solo se podía matar a los vampiros con fuego o con una estaca...

“Me ocuparé de él.” Dijo Jeremy. “Y entonces te dejaré ir, te lo prometo. Una vez te lo explique todo, lo comprenderás.”

Mary-Lynnette cambió su mirada de Ash sobre el desconocido que se parecía a Jeremy. Con sorpresa, se dio cuenta de lo que “Ocuparse de él” quería decir. Esas tres palabras eran solo parte de la vida para un cazador, para un hombre lobo.

Así que ahora sé algo de hombres lobo. Son asesinos y siempre tuve razón. Tenía razón y Rowan estaba equivocada.

“Solo costará un minuto.” Dijo Jeremy – y sus labios se movieron hacia delante.

El corazón de Mary-Lynnette parecía golpearle bruscamente el pecho. Porque sus labios se adelantaron mucho más de lo que los labios humanos podían hacer. Podía ver sus mejillas rosadas. Y pudo ver porqué su voz no sonaba como siempre – eran sus dientes.

Dientes blancos bajo la luz de la luna. Los dientes de su sueño. Los dientes de vampiro no eran nada comparados con estos. Los incisivos de delante estaban hechos para cortar carne de la presa, los caninos medían tres centímetros, los dientes de detrás parecían hechos para cortar y destrozar.

Mary-Lynnette recordó algo de pronto, algo que el padre de Vic Kimble había dicho hace tres años. Había dicho que un lobo podría arrancarle la cola a una vaca adulta como si fuera el tallo de una flor. Siempre se había quejado de que había un perro lobo rondando los bosques y que se dedicaba a matar su ganado...

Excepto claro que no era un perro lobo, pensó Mary-Lynnette. Era Jeremy. Le he visto todos los días en la escuela – y cuando volvía a casa se veía así. Listo para cazar.

Ahora, mientras se inclinaba sobre Ash con los dientes expuestos y su pecho moviéndose pesadamente, Jeremy pareció completamente diferente, totalmente loco.

“¿Pero porqué?” Soltó Mary-Lynnette. “¿Por qué quieres hacerle daño?”

Jeremy levantó la mirada y ella se asustó de nuevo. Sus ojos eran distintos. Antes había visto algo de blanco en la oscuridad. Ahora no había blanco. Eran marrones con grandes pupilas negras. Los ojos de un animal.

Así que no tiene que ser luna llena, pensó. Puede cambiar cuando quiera.

“¿No lo sabes?” Dijo. “¿Acaso nadie lo comprende? Este es mi territorio.”

Oh. Oh....

Así que era tan sencillo como eso. Después de todas sus ideas y discusiones y trabajo de detective. Al final era algo tan básico como un animal protegiendo su territorio.

“Para cazar, es un terreno muy pequeño.” Había dicho Rowan.

“Se estaban quedando con lo mío.” Dijo Jeremy. “Mis ciervos, mis ardillas. No tenían derecho a hacer eso. Traté de hacerles marchar – pero no se fueron. Se quedaron y siguieron matando...”

Dejó de hablar – pero un nuevo sonido salió de él. Empezó casi por debajo del límite de lo audible por Mary-Lynnette – pero creó el terror en su interior. Era un sonido inhumano y peligroso – como el zumbido de un enjambre de abejas.

Un gruñido. Estaba gruñendo. Y era eral. El tipo de gruñido que emite un perro que te indica que debes girarte y echarte a correr. El sonido que hace antes de tirarse sobre tu cuello...

“¡Jeremy!” Gritó Mary-Lynnette. Se tiró hacia delante, ignorando el dolor de sus hombros. Pero la cuerda la mantuvo en su lugar. Fue tirada hacia atrás. Y Jeremy cayó sobre Ash, moviendo la cabeza como una serpiente, mordiendo como un perro, como todos los animales que matan con los dientes.

Mary-Lynnette escuchó a alguien gritar “¡No!” y más tarde se dio cuenta de que había sido ella. Estaba peleándose con la cuerda, y podía sentir como se iba dando de sí alrededor de las muñecas. Pero no podía liberarse y no podía dejar de ver lo que pasaba delante de ella. Y todo el tiempo el espeluznante y vicioso gruñido se repetía dentro de su cabeza y su pecho.

Entonces fue cuando las cosas se volvieron frías. Una parte que era más fuerte en Mary-Lynnette que el miedo se apoderó de ella. Retrocedió y miró la escena de la carretera: el coche, que todavía estaba ardiendo, soltando una nube de humo blanco que era arrastrada por el viento; la inmóvil figura de Ash sobre las hojas de pino; la borrosa silueta de Jeremy.

“¡Jeremy!” Dijo ella, le dolía la garganta, pero su voz era tranquila y firme. “Jeremy – antes de hacer eso, ¿No quieres que lo comprenda? Dijiste que era eso lo que querías. Jeremy, ayúdame a comprenderlo.”

Por un segundo, pensó que no iba a funcionar. Que ni siquiera podía escucharla. Pero entonces su cabeza se alzó. Vio su cara; vio la sangre de su barbilla.

No grites, no grites, se dijo Mary-Lynnette a sí misma. No muestres tu horror. Tienes que hacerle seguir hablando, alejarle de Ash.

Detrás de ella sus manos seguían removiéndose, tratando de salir de las cuerdas como si siempre hubieran sabido cómo hacerlo. La humedad del aire ayudaba. Podía sentir como las cuerdas se soltaban un poco.

“¡Por favor, ayúdame a comprenderlo!” dijo de nuevo, sin aliento, pero tratando de sostener la mirada de Jeremy. “Soy tu amiga, lo sabes. Desde hace mucho tiempo.”

Las mejillas de Jeremy también estaban manchadas de sangre. Todavía tenía facciones humanas, pero no había nada humano en su cara.

Entonces, aunque lentamente, sus labios se retrajeron. Ahora era más parecido a una persona y menos a un animal. Y cuando habló, su voz estaba distorsionada, pero pudo reconocer debajo la voz de Jeremy.

“Desde hace mucho.” Dijo. “Te he observado desde que éramos niños – y he visto como me mirabas tú.”

Mary-Lynnette asintió. No podía pronunciar palabra.

“Siempre supuse que algún día, cuando fuéramos mayores – quizás estaríamos juntos. Pensé que quizás pudieras comprenderlo. Sobre mí. Sobre todo. Pensé que serías la única persona que quizás no me tuviera miedo...”

“No lo tengo.” Dijo Mary-Lynnette, y esperó que su voz no sonara muy temblorosa. Estaba hablando a una figura con la ropa cubierta de sangre que estaba encorvada lista para atacar en cualquier momento. Mary-Lynnette no se atrevía a mirar a Ash para ver lo malherido que estaba. Mantuvo su mirada fija en Jeremy. “Y creo que lo podré comprender. Mataste a la Sra. Burdock, ¿Verdad? Porque ella estaba en tu territorio.”

“A ella no.” Dijo Jeremy, y su voz estaba llena de impaciencia. “Solo era una vieja mujer – no cazaba. No me importaba que estuviera aquí. Incluso hacía cosas para ella, arreglaba la verja y el porche gratis... Y entonces fue cuando me dijo que iban a venir. Esas chicas.”

Igual que me lo dijo a mí, pensó Mary-Lynnette. Y él estaba arreglando la verja, por supuesto. De la misma forma que hace trabajos para todos.

“Le dije que no funcionaría.” Mary-Lynnette podía escuchar de nuevo gruñidos en su voz. Jeremy estaba tenso y temblaba, y podía sentir como ella también estaba comenzando a temblar. “tres cazadores más en un lugar tan pequeño... Se lo dije, pero no me escuchó. No podía verlo. Así que perdí el control.”

No mires a Ash, no hagas que se desvíe su atención sobre él, pensó Mary-Lynnette. Los labios de Jeremy volvieron a moverse, como si necesitara algo a lo que atacar. Al mismo tiempo, una parte de su mente dijo, Por eso ha utilizado una madera de la verja, Ash tenía razón; había sido un impulso.

“Bueno, todo el mundo puede perder el control.” Dijo ella, y aunque sabía que su voz era temblorosa y que había lágrimas en sus ojos, Jeremy pareció tranquilizarse un poco.

“Después, pensé que quizás fuera lo mejor.” Dijo, sonaba cansado. “Pensé que cuando las chicas la vieran, sabrían que tenían que marcharse. Esperé a que lo hicieran. Se me da bien esperar.”

Estaba mirando detrás de ella, hacia el bosque. Con el corazón latiendo rápido, Mary-Lynnette aprovechó la oportunidad para mirar a Ash.

Oh, Dios, no se mueve... Y hay tanta sangre... Nunca había visto tanta sangre...

Giró sus muñecas, tratando de liberarse de la cuerda.

“Las vigilé pero no se fueron.” Dijo Jeremy. Los ojos de Mary-Lynnette se posaron de nuevo sobre él. “En vez de eso fuiste tú. Escuché a Mark hablando con Jade en el jardín. Dijo que le iba a gustar vivir allí. Y entonces... Me enfadé. Hice un ruido y me escucharon.”

Su cara estaba cambiando. La carne se movía ante los ojos de Mary-Lynnette. Sus mandíbulas se ensanchaban, su nariz y boca se unían. Le crecía pelo entre las cejas, convirtiéndolas en una línea recta. Podía ver como cada pelo salía, negro sobre la blanca piel.

Voy a vomitar...

“¿Qué sucede, Mary-Lynnette?” Se levantó y vio que su cuerpo también estaba cambiando. Todavía era un cuerpo humano, pero era demasiado delgado y estirado. Como si estuviera solo compuesto por largos huesos.

“No pasa nada.” Dijo Mary-Lynnette en un susurro. Se agitó violentamente y las cuerdas de una mano se deslizaron un poco más.

Ya está. Ahora mantenle distraído, que se siga alejando de Ash...

“Sigue.” Dijo casi sin aliento. “¿Qué pasó entonces?”

“Supe que tenía que enviarles un mensaje. Regresé la noche siguiente con la cabra – pero estabas allí de nuevo. Te cruzaste conmigo en el corral.” Se acercó más y la luz de la luna se reflejó en sus ojos. Las pupilas eran de color anaranjado. Mary-Lynnette solo podía mirarlo.

Lo que vi entre las sombras. No era un coyote. Era él. Nos seguía a todas partes.

El solo pensamiento le hizo estremecerse. Pero había otro pensamiento que era mucho peor y era la imagen de él matando a la cabra. Clavando las astillas de una en una, con cuidado en forma de mensaje.

Por eso no se había comido el corazón y el hígado, notó Mary-Lynnette. No la mató para comer – no era normal para un hombre lobo. Y no es un hombre lobo normal.

No era para nada como Rowan los había descrito – un animal noble que cazaba para comer. En vez de eso... era un perro furioso.

De entre toda la gente, Ash era el que tenía razón. Él y sus bromas sobre la rabia...

“Eres tan hermosa, sabes.” Dijo Jeremy de pronto. “Siempre he pensado eso. Me gusta tu pelo.”

Estaba justo delante de ella. Podía ver los poros de su piel con duros pelos saliendo de ellos. Y podía olerle – el mismo olor que en un zoo.

Se acercó para tocar su pelo, y su oscura mano tenía largas y duras uñas. Mary-Lynnette pudo sentir como sus ojos se agrandaban. Di algo... di algo... no muestres tu miedo.

“Sabías como fue asesinado el marido de la Sra. Burdock.” Dijo al fin.

“Me lo contó hace mucho tiempo.” Dijo Jeremy casi ausente, todavía moviendo sus dedos por su pelo. Había cambiado tanto que su voz era difícil de comprender. “Usé palillos de mis maquetas... ya sabes que hago maquetas. Y el iris negro lo saqué de él. Ash.” Jeremy fijo el nombre con puro odio. “Le vi aquel día con esa estúpida camiseta. El Club Iris Negro... mi tío perteneció a él un día. Le trataban como si fuera escoria.”

Sus ojos estaban a escasos milímetros de Mary-Lynnette; podía sentir el roce de una uña en su oreja. De pronto tuvo la fuerza de dar un tirón en su espalda – y una mano se liberó. Se congeló, con miedo de que Jeremy se diera cuenta.

“Tiré la cabra sobre el porche y me fui corriendo.” Dijo Jeremy, arrastrando las palabras mientras acariciaba a Mary-Lynnette. “Sabía que estabais todos dentro.”

Estaba tan molesto – maté a aquel caballo y seguí corriendo. Rompí la ventana de la gasolinera. Iba a quemarla cuando decidí esperar.”

Sí, sí y sí, pensó Mary-Lynnette, aunque estuviera tirando con la otra mano para liberarse, aunque estuviera mirando los locos ojos de Jeremy, aunque pudiera sentir su aliento animal. Sí, por supuesto que fuiste tú quien se fue corriendo – y no te caíste en el agujero del porche porque sabías que estaba ahí, porque lo estabas arreglando. Y sí, tú fuiste el que destrozó la ventana de la gasolinera, ¿Quién más podría odiar a la gasolinera excepto una persona que trabajara en ella?

Sus dedos aflojaron la cuerda de su otra muñeca. Sintió una ola de triunfo atravesarla – pero controló su expresión y apretó las manos, tratando de pensar en qué hacer. Él era fuerte y rápido... y si se tiraba encima de él, no tendría ninguna oportunidad.

“Y hoy vinisteis todos juntos.” Dijo Jeremy, terminando la historia silenciosamente, a través de una boca tan inhumana que era increíble que pudiera hablar inglés. “Escuché la forma en la que te hablaba. Sabía que te deseaba – y que quería convertirme en uno de ellos. Tenía que protegerte de eso.”

Mary-Lynnette dijo casi de pronto “Querías protegerme. Lo pude notar, Jeremy.” Notaba la corteza del árbol que había tras ella. ¿Cómo podría atacarle si ni siquiera tenía un arma? E incluso aunque tuviera una, la madera no servía. Él no era un vampiro.

Jeremy retrocedió. El alivio desapareció de la cara de Mary-Lynnette en un instante. Entonces vio con horror que tiraba de su camiseta, para quitársela. Y debajo... no había piel. En vez de eso había pelo. Que era agitado por la brisa. “Os seguí hasta aquí y retoqué el coche para que no pudiera arrancar.” Jeremy dijo. “Escuché como dijiste que querías ser un vampiro.”

“Jeremy, solo eran palabras...”

Siguió como si ella no hubiera dicho nada. “Pero eso fue un error. Los hombres lobo son mucho mejores. Lo comprenderás cuando te lo enseñe. La luna se ve tan hermosa cuando eres un lobo.”

Oh, dios, así que a eso se refería con protegerla, por hacerle comprender. Quería transformarla en algo como él.

Necesito un arma.

Rowan dijo que la plata les hacía daño a los hombres lobo, así que la leyenda de la bala de plata debía de ser cierta. Pero no tenía balas de plata. Ni siquiera una daga de plata...

Una daga de plata... un cuchillo de plata...

Detrás del humo negro la furgoneta de Jeremy era casi invisible. Y en ese momento el humo tenía un tinte rojo del fuego descontrolado.

Es demasiado peligroso, pensó Mary-Lynnette. Está demasiado lejos. Nunca conseguiré llegar y salir a tiempo...

Jeremy seguía hablando, su voz ahora era salvaje. “No echaras de menos el Mundo de la Noche. Con todas sus estúpidas normas – no matar humanos, no cazar demasiado a menudo. Nadie me dice cuando cazar. Mi tío lo intentó, pero me ocupé de él.”

De pronto la criatura – ya no era una persona – se giró de pronto. Mary-Lynnette vio sus labios abrirse de nuevo, vio los dientes listos para morder. En ese mismo instante vio que Ash se estaba moviendo.

Sentándose, a pesar de que tenía la garganta cortada. Miraba a su alrededor mareado. Vio a Mary-Lynnette y su mirada pareció centrarse. Entonces miró la cosa en la que Jeremy se había convertido.

“¡Aléjate de ella!” Gritó en un tono de voz que Mary-Lynnette nunca había escuchado antes. Una voz llena de furia mortal. Mary-Lynnette pudo verle moverse con un movimiento rápido y ágil, tensando los músculos bajo él para saltar.

Pero el hombre lobo saltó primero. Moviéndose como un animal – excepto que Jeremy todavía tenía brazos, y uno de ellos fue hacia las maderas. Le golpeó a Ash en la cabeza, se rompieron y el cayó al suelo. Soltó el palo sobre el lecho de hojas.

El hombre lobo no lo necesitaba – tenía sus dientes. Iba a destrozarle a Ash la garganta, como al caballo, como al escalador...

Mary-Lynnette estaba corriendo.

No hacia Ash. No podía hacerlo sin nada entre manos. Corría hacia el coche, hacia la nube de humo blanco.

Oh Dios, que calor. Por favor déjame entrar...

Podía sentir el calor en sus mejillas, en sus brazos. Recordó algo de la escuela sobre la seguridad y se puso de rodillas, gateando y respirando en donde el aire estaba más frío.

Y entonces escuchó un ruido detrás de ella. El ruido más aterrador que existe – el aullido de un lobo.

Sabe lo que estoy haciendo. Ha visto el cuchillo cada vez que echo gasolina al coche. Va a pararme...

Se tiró hacia el humo a ciegas y llegó hasta el coche. Llamas naranjas salían del motor, y el manillar de la puerta quemaba cuando intentó abrirlo. Forcejeó, tratando de abrirlo.

Ábrete, ábrete.

La puerta se abrió. El aire caliente la golpeó. Si hubiera sido completamente humana no hubiera sido capaz de soportarlo. Pero había intercambiado sangre con cuatro vampiros en dos días, así que ya no era del todo humana. Ya no era Mary-Lynnette... ¿Pero era capaz de matar?

Las llamas estaban también dentro del coche. Se acercó al plástico humeante y puso una mano bajo el asiento del conductor.

¡Busca! ¡Busca!

Sus dedos tocaron metal – el cuchillo. El cuchillo de fruta que había tomado prestado de la vajilla de la Sra. Burdock. Estaba muy caliente. Su mano se posó sobre él, y lo sacó de debajo del sillón, se giró...justo cuando algo apareció volando sobre ella.

Se giró instintivamente – tenía que hacerle frente a lo que le atacaba. Pero lo que siempre recordaría después es que podía haberse girado sin apuntar con el cuchillo. Hubo un momento en que lo tendría que haber cambiado de posición, hacia atrás, hacia el suelo o hacia ella. Si hubiera sido la Mary-Lynnette de antes, probablemente lo habría hecho.

Pero no lo hizo. El cuchillo apuntaba hacia delante. Hacia la figura que saltaba sobre ella. Y cuando la cosa aterrizó sobre ella sintió el impacto en su muñeca y a lo largo de todo su brazo.

Una distante parte de su mente dijo, se ha clavado directamente entre las costillas...

Y entonces todo fue muy confuso. Mary-Lynnette sintió dientes en su pelo, buscando su cuello. Sintió como le arañaban largas uñas, dejando marcas en sus brazos. La cosa que le atacaba era peluda y pesada y no era una persona – ni siquiera una medio-persona. Era un enorme y salvaje lobo.

Todavía sujetaba el cuchillo, pero era difícil mantenerlo agarrado. Se movía, girando su muñeca en direcciones imposibles. Estaba enterrado en el pecho del lobo.

Por un momento, mientras la cosa se apartaba, lo pudo ver bien.

Un hermoso animal. Delgado y bello, pero con los ojos enloquecidos. Trataba de matarla con su último aliento.

Oh, Dios, me odias ¿Verdad? He escogido a Ash por encima de ti; te he hecho daño con la plata. Y ahora estás muriendo. Te debes sentir tan traicionado.

Mary-Lynnette empezó a sacudirse violentamente. No podía hacer esto. Soltó el cuchillo y empujó y pateó al lobo con brazos y piernas. Medio arrastrándose consiguió alejarse varios metros. El lobo era una silueta frente al fuego. Podía ver como recuperaba fuerzas para atacarla una vez más.

Hubo un suave y contenido ruido. El coche entero crujió y entonces las llamas lo rodearon y llenaron.

Así es como se ve entonces. Un coche en llamas. No el tipo de grandes explosiones que se ven en la televisión. Solo un sonido brusco. Y entonces fuego, por todas partes.

El calor le hizo alejarse, todavía a gatas, pero no podía parar de mirar. Llamas naranjas. Así es como era ahora su coche. Llamas naranjas cubriéndolo todo el esqueleto metálico.

El lobo no salió de entre las llamas.

Mary-Lynnette se incorporó. Con humo en la garganta, y cuando trató de gritar “¡Jeremy!” salió un sonido ronco.

El lobo seguía sin salir. Y no era de extrañar, tenía un cuchillo de plata clavado en el cuello y estaba envuelto en llamas.

Mary-Lynnette se sentó, rodeándose con sus brazos y miraba mientras el coche ardía.

Me hubiera matado. Como un buen cazador. Tuve que defenderme, tuve que salvar a Ash. Y las chicas... las hubiera matado a todas. Y entonces hubiera matada a más gente, como al tipo que fue a escalar... estaba loco y era malvado, porque hubiera hecho lo que fuera para tener lo que quería.

Y lo había visto desde el principio. Algo bajo ese exterior de “tipo amable” – lo había visto una y otra vez, pero siempre se auto convencía de que eso no existía. Tendría que haber confiado en su instinto en primer lugar. Cuando se dio cuenta de eso, había resuelto el misterio de Jeremy Lovett y que no era un final feliz.

Estaba temblado pero no podía llorar.

El fuego continuó. Soltando chispas.

No me importa si estaba justificado. No fue como la muerte de mi sueño. No fue fácil ni natural y nunca olvidaré la forma en que me miró... Después pensó en Ash.

Estaba tan paralizada que se había olvidado de él. Entonces se giró, casi demasiado aterrada para mirar. Se arrastró hasta donde estaba tumbado.

Tanta sangre... ¿Cómo puede estar bien? Pero si está muerto... todo habrá sido para nada...

Pero Ash estaba respirando. Y cuando tocó su cara, tratando de buscar un espacio sin sangre, se movió. Se estiró y trató de levantarse.

“Quédate ahí.” La camiseta y pantalón de Jeremy estaban en el suelo. Mary-Lynnette lo cogió y lo puso bajo el cuello de Ash. “Ash, quédate quieto...”

Trató de sentarse de nuevo. “No te preocupes. Te protegeré.”

“Tumbate.” Dijo Mary-Lynnette. Cuando no lo hizo, le empujó. “No hay nada que hacer. Está muerto.”

Se movió, cerrando los ojos. “¿Le he matado?”

Mary-Lynnette hizo un sonido seco que no era del todo una risa. Todavía temblaba aliviada – Ash podía hablar y respirar, e incluso sonaba como siempre. No tenía ni idea de lo bien que sonaba eso. Y bajo su destrozada camiseta podía ver que las heridas ya se estaban curando. Lo que habían sido desgarros ahora eran manchas rosáceas.

El poder de recuperación de los vampiros era increíble.

Ash se movió de nuevo. “No has respondido a mi pregunta.”

“No. No le has matado. He sido yo.”

Abrió los ojos. Se miraron uno al otro durante un rato. Y en ese momento Mary-Lynnette notó que ambos se estaban dando cuenta de muchas cosas.

Entonces Ash dijo “Lo siento.” Y su voz nunca había sonado tan apenada. Apartó la camiseta y se sentó. “Lo siento tanto.”

No sabía quién se movió primero, pero los dos se abrazaron. Y Mary-Lynnette estaba pensando en cazadores en peligro y en reírse de la muerte. Sobre todas las cosas que quería decir pertenecer a la noche. Y en como nunca podría mirarse al espejo y ver a la persona que solía ser.

“Al menos ya se ha terminado.” Dijo Ash. Podía sentir sus brazos a su alrededor, su cálido y fuerte soporte. “No habrá más asesinatos. Se ha terminado.”

Así era, igual que otras muchas cosas.

El primer sollozo fue complicado de hacer. Tan complicado que casi pensaba que habría una pausa hasta el siguiente, pero no. No hubo pausa entre ese y el siguiente, y el siguiente y el de después. Lloró un largo rato. Y el fuego acabó por apagarse solo y las cenizas volaron hacia ella y Ash todo el tiempo.

Capítulo 17

“Bueno, no le dijo nada a los humanos – pero estaba desafiando las leyes del Mundo de la Noche.” Dijo Ash con su voz más vaga y despreocupada.

Quinn dijo “¿Cómo?”

Era tarde. Lunes por la tarde y el sol brillaba detrás de las ventanas de la granja Burdock. Ash llevaba una camiseta nueva – comprada en la tienda de Briar Creek, un jersey de mangas largas que le tapaba las casi-curadas heridas del cuello y brazos. Sus pantalones eran blancos, su pelo estaba bien peinado, y estaba viviendo el papel de su vida.

“Sabía que había un lobo renegado y no se lo dijo a nadie.”

“Así que era una traidora. ¿Y qué hiciste?”

Ash se encogió de hombros. “Le clavé una estaca.”

Quinn se rió en voz alta.

“No, en serio.” Dijo Ash seriamente, mirando a Quinn a la cara con sus ojos probablemente azules. “¿Ves?”

Sin apartar la mirada de Quinn, movió una de las esquinas de la tela que había sobre el sofá.

Quinn levantó las cejas.

Miró un momento a la tía Opal, quien estaba tan limpia que nunca se podría notar que había sido enterrada y desenterrada, y que tenía una estaca puesta adecuadamente en el pecho.

Quinn se estremeció. Era la primera vez que Ash le había visto hacer eso.

“Realmente lo hiciste.” Dijo. Había un respecto encubierto en su voz – y sorpresa también.

Sabes, Quinn, no creo que seas tan duro como finges ser. Después de todo, no importa cuánto trates de comportarte como los Ancianos, solo tienes dieciocho años. Y siempre los tendrás, y el año que viene quizás yo sea más mayor.”

“Bueno.” Dijo Quinn, parpadeando rápidamente. “Bueno. Bueno... te dejé que te ocuparas tú.”

“Sí, y decidí que lo mejor era limpiarlo todo. Era demasiado, sabes.”

Los ojos oscuros de Quinn se ampliaron. “tengo que admitirlo.. no creía que fueras tan seguidor de las leyes.”

“Hay que hacer lo que hay que hacer. Por el honor de la familia, por supuesto.”

Quinn se aclaró la garganta. “¿Y, qué paso con el hombre lobo?”

“Oh, también me ocupé de eso.” Ash se movió hacia donde estaba la alfombra número dos. El lobo era un amasijo de carne y huesos quemados. Le había dado un ataque de histeria a Mary-Lynnette cuando Ash dijo de meterlo al coche, y Quinn puso una mueca al verlo.

“Lo siento, huele a pelo quemado, ¿Verdad? Incluso yo me quemé un poco, manteniéndole en el fuego...”

“¿Le quemaste vivo?”

“Bueno, es uno de los métodos tradicionales...”

“Solo tápalo otra vez, ¿Vale?” Ash lo volvió a tapar.

“Así que ves, ya me he ocupado de todo. Sin involucrar a los humanos, no será necesario hacer un exterminio.”

“Sí, está bien...” Los ojos de Quinn todavía seguían fijos en las alfombras. Ash decidió que era el momento ideal.

“Y por cierto, sucede que las chicas tenían un motivo totalmente legítimo para venir. Solo querían aprender a cazar. Eso no es ilegal, ¿Verdad?”

“¿Qué? Oh, no.” Quinn miró a la tía Opal y finalmente miró a Ash. “Así que regresarán ahora que han aprendido.”

“Bueno, en algún momento. Todavía no lo manejan bien... Así que se van a quedar.”

“¿Se quedan?”

“Si. Mira, soy el cabeza de familia de la costa Oeste, ¿Cierto? Y digo que se pueden quedar.”

“Ash...”

“Ya era tiempo de que alguien del Mundo de la Noche se instalara por esta zona ¿No crees? Ya ves lo que ha pasado cuando no hay nadie. Aparecen familias fuera de la ley y hombres lobo paseando por ahí. Alguien tiene que quedarse para mantener el fuerte.”

“Ash... ni siquiera cobrando vendría gente a vivir aquí. Nada para comer excepto animales, nadie con quien estar excepto humanos...”

“Lo sé, es un trabajo sucio, pero alguien tiene que hacerlo. Además, ¿No eras tú quien decía que no es bueno vivir siempre en una isla aislada de todo?”

Quinn le miró y entonces dijo “Bueno, no creo que esto sea mucho mejor.”

“A mis hermanas les sirve. Quizás en unos años aprecien más la isla. Podrán darle el trabajo a otra persona.”

“Ash... Nadie más querrá venir aquí.”

“Bueno.” Con la batalla ganada, y Quinn pareciendo totalmente pálido como si quisiera regresar lo antes posible a Las Vegas, Ash se permitió decir un hilo de verdad.

“Quizás venga a visitarlas en algún momento.” Dijo.

“Hizo un buen trabajo.” Dijo Rowan esa tarde.

“Lo escuchamos desde la cocina. Te hubiera encantado.”

Mary-Lynnette sonrió.

“Quinn no puede esperar a irse.” Dijo Jade, entrelazando sus dedos con los de Mark.

Kestrel le dijo a Ash, “Me gustaría estar cerca cuando le expliques todo esto a papá.”

“Eso es gracioso.” Dijo Ash. “Yo siento justo lo contrario.” Todo el mundo se rió – excepto Mary-Lynnette. La gran cocina de la granja era cálida, pero afuera estaba oscureciendo. No podía ver nada – en los dos últimos días los efectos del intercambio de sangre habían desaparecido. Sus sentidos volvían a ser los mismos de un humano cualquiera.

“¿Seguro que no tendrás problemas?” Le preguntó a Ash.

“No. Le contaré la verdad, o al menos casi toda. Que un lobo fuera la ley mató a la tía Opal y que yo maté al lobo. Y que las chicas están mejor aquí, cazando tranquilamente y vigilando por si aparecen más renegados. Seguro que habrá registros de la familia Lovett. Papá podrá revisar la historia todo lo que quiera.”

“Una familia entera de lobos fuera de la ley.” Dijo Kestrel.

“De locos lobos.” Dijo Ash. “Eran tan peligrosos para el Mundo de la Noche como podrían ser los cazadores de vampiros. Dios sabe cuando tiempo llevan aquí – lo suficiente para que su tierra se llamara Mad Dog Creek.”

“y para que la gente los confundiera con el hombre de las nieves.” Dijo Mark.

Los marrones ojos de Rowan estaban preocupados. “Y es mi culpa que no lo supierais.” Le dijo a Mary-Lynnette. “Te dije que no podía ser él el asesino. Lo siento.”

Mary-Lynnette sostuvo su mirada. “Rowan, no te sientas culpable por esto. No pudiste haberlo sabido. No estaba cazando por comida como un hombre lobo normal. Lo hacía para proteger su territorio – y para asustarnos.”

“Y quizás hubiera funcionado.” Dijo Mark. “Excepto que vosotros no teníais otro lugar al que ir.” Ash miró a Mark, y luego a sus hermanas. “Tengo una pregunta. ¿Este territorio será suficiente para vosotras?”

“Por supuesto.” Dijo Rowan, con sorpresa.

“No tenemos siempre que matar.” Dijo Jade. “Podemos comer de poco en poco. Un mordisco por aquí, otro por allá. Incluso podemos intentarlo con las cabras.”

“Casi prefiero a Tiggy.” Dijo Kestrel, y por un momento sus dorados ojos brillaron. Mary-Lynnette no dijo nada, pero a veces se hacía preguntas sobre Kestrel. Si quizás un día ella iba a necesitar un territorio mayor para ella sola. Era muy parecida a Jeremy en muchos aspectos.

Hermosa, sin piedad, sencilla. Una verdadera criatura de la noche.

“¿Y qué pasa contigo?” Dijo Ash, mirando a Mark.

“¿Yo? Eh... bueno, ya que lo dices, a mi me gustan más las hamburguesas...”

“traté de llevarle de caza la otra noche.” Dijo Jade. “ya sabes, para enseñárselo. Pero vomitó.”

“No hice...”

“Sí, lo hiciste.” Dijo Jade tranquila y alegremente.

Mark apartó la mirada. Mary-Lynnette notó que habían dejado de cogerse de las manos.

“Entonces supongo que no te vas a convertir en vampiro.” Le dijo Ash a Mark.

“Um, digamos que no en un futuro cercano.”

Ash se giró hacia Mary-Lynnette. “¿Qué pasa con los asuntos humanos? ¿Os habéis ocupado de eso?”

“Bueno, es todo lo que sucede en la ciudad – por eso hablé con Bunny Marten esta mañana. Me alegro de que no sea un vampiro.”

Mark dijo “Siempre lo supe.”

“De todas formas, esta es la versión reducida.” Mary-Lynnette levantó un dedo. “Uno, todo el mundo sabe que Jeremy se ha ido – su jefe de la gasolinera notó que no estaba ayer y fue a buscar su caravana. Encontraron muchas cosas raras allí Pero todos saben que ha desaparecido.”

“Bien.” Dijo Rowan.

Mary-Lynnette levantó otro dedo. “Dos, papá siente pero no le sorprende que el coche explotara. Claudine lleva diciendo años que iba a pasar eso.”

Otro dedo. “Tres, el Sr. Kimble no sabe lo que mató a su caballo, pero cree que fue un animal. Vic Kimble cree que quizás fue el hombre de las nieves. Él y Todd están muy asustados y quieren marcharse de Briar Creek.”

“Y dejemos un minuto de silencio para mostrar lo apenados que estamos.” Dijo Mark solemnemente.

“Cuatro.” Dijo Mary-Lynnette, levantando un cuarto dedo. “Las chicas vais a tener que decir en algún momento que vuestra tía no ha vuelto de sus vacaciones. Pero creo que eso puede esperar. Nadie viene aquí así que nadie notará que se ha ido. Y creo que podremos enterrarlos a ambos en un lugar seguro. Incluso aunque los encuentren, ¿Qué tendrán? Una momia que parece tener cientos de años y un lobo viejo. No serán capaces de hacer la conexión con los desaparecidos.”

“Pobre tía Opal.” Dijo Jade, todavía alegre. “Pero al final nos ayudó, ¿Verdad?”

Mary-Lynnette la miró. Sí, ahí estaba, pensó. Los ojos plateados cuando hablan de la muerte. Jade también es una verdadera persona del Mundo de la Noche.

“Si lo hizo. Y la voy a echar de menos.” Dijo en voz alta.

Kestrel dijo “Entonces todo está arreglado.”

“Eso parece.” Ash dudó. “Y Quinn está esperando en la carretera. Le dije que solo me llevaría un par de horas terminar los arreglos y despedirme.”

Hubo un silencio.

“Te veré fuera.” Dijo al fin Mary-Lynnette.

Salieron por la puerta principal. Cuando estuvieron fuera bajo la luz del anochecer, Ash cerró la puerta tras ellos.

“Todavía puedes venirte conmigo, sabes.”

“¿Contigo y con Quinn?”

“Le diré que se marche. O vendré mañana y te recogeré. O volveré y me quedaré...”

“Tienes que contarle esto a tu padre. Arreglar todo con él, por la seguridad de tus hermanas. Lo sabes.”

“Bueno, regresaré después de eso.” Ash dijo, con algo de desesperación en su voz.

Mary-Lynnette apartó la mirada. El sol se había ido. en el este el cielo estaba oscuro. Casi negro. Mientras miraba, una estrella apareció. No una estrella, Júpiter.

“No estoy lista todavía. Siento no estarlo.”

“No, no lo sientes.” Dijo Ash, y tenía razón por supuesto. Lo sabía desde que estuvo sentada al lado de su coche en llamas. Y aunque lo había pensado mucho desde entonces, sentada en una oscura habitación, no había nada que pudiera hacer para cambiar de idea.

Nunca sería un vampiro. No estaba hecha para ello. No podía hacer las cosas que hacían los vampiros – y seguir cuerda. No era como jade o Kestrel o incluso Rowan con sus pálidos pies y su amor instintivo por la caza. Había mirado al corazón del Mundo de la Noche... y no podía unirse a él.

“No quiero que tú seas así.” Dijo Ash. “Yo quiero ser como tú.”

Sin mirarle, Mary-Lynnette dijo “Pero ya no somos niños. No podemos ser como Jade y Mark, y cogernos de la mano y reír y no pensar en el futuro.”

“No, solo somos almas gemelas, eso es todo. Solo estamos predestinados a estar juntos para siempre...”

“Si tenemos para siempre, entonces puedes darme algo de tiempo.” Dijo Mary-Lynnette. “Regresa y revísalo todo. Mira bien al Mundo de la Noche y asegúrate de estar seguro de querer dejarlo...”

“Eso ya lo sé.”

“Mira los humanos y asegúrate de que quieres estar vinculado con uno de ellos.”

“¿Y pensar en las cosas que les he hecho a los humanos, quizás?”

Mary-Lynnette le miró directamente. “Sí.”

Él apartó la mirada. “Está bien. Tengo que admitirlo. Tengo muchas cosas que compensar...”

Mary-Lynnette lo sabía. El pensaba que los humanos eran gusanos y comida. Las cosas que había visto en su mente le hacían querer dejar de pensar en ello.

“Compensa lo que puedas.” Dijo, aunque realmente no esperaba que lo hiciera. “Tomate tu tiempo. Y dame tiempo para terminar de crecer. Todavía estoy en la escuela. Ash.”

“terminarás en un año. Regresaré entonces.”

“Quizás sea demasiado pronto.”

“Lo sé. Pero volveré de todas formas.” Sonrió irónicamente. “y mientras tanto pelearé con dragones, igual que cualquier caballero por su princesa. Demostraré que puedo. Estarás orgullosa de mí.”

A Mary-Lynnette le dolía la garganta. La sonrisa de Ash desapareció. Solo se miraron el uno al otro.

Era el momento obvio para darse un beso. En vez de eso, se miraron como niños heridos, y entonces uno de ellos se movió y se abrazaron. Mary-Lynnette lo apretó más y más fuerte, con su cara enterrada en el hombro de Ash. Ash, quién parecía haber perdido la compostura, le estaba dando besos en la nuca diciendo “Ojala fuera humano. De verdad lo deseo.”

“No, no es cierto.” Dijo Mary-Lynnette incómoda por los besos.

“Que sí. Que sí.”

Pero no ayudaría, y Mary-Lynnette lo sabía. El problema no era lo que él era, era lo que había hecho – lo que sabía que iba a hacer. Había visto demasiado del lado oscuro para ser una persona normal. Su naturaleza ya se había formado, y no estaba segura de poder con ello.

“Créeme.” Dijo, como si pudiera escucharla.

Mary-Lynnette no podía decir sí o no. Así que hizo lo único que se le ocurrió, levantó la cabeza. Sus labios estaban en la posición correcta para unirse a los suyos. Los calambres eléctricos ya no eran dolorosos, descubrió, y el halo rosado era maravilloso. Por un momento todo fue cálido y dulce y extrañamente calmado.

Y entonces, detrás de ellos, alguien llamó a la puerta. Mary-Lynnette y Ash saltaron y se separaron. Se miraron el uno al otro, con las emociones todavía al descubierto, Mary-Lynnette se dio cuenta de donde estaba. Se rió y Ash también.

“Salid.” Dijeron al mismo tiempo.

Mark y Jade salieron. Rowan y Kestrel iban de tras de ellos. Todos se quedaron de pie en el pocho – evitando el agujero. Todos les sonrieron a Ash y a Mary-Lynnette de una forma que hizo que Mary-Lynnette se sonrojara.

“Adiós.” Le dijo firmemente a Ash.

La miró un largo momento y luego miró a la carretera. Entonces se giró para marcharse.

Mary-Lynnette le observó, con lágrimas cayendo. Todavía no podía creer en él. Pero no había daño alguno en tener esperanzas ¿Verdad? Deseándolo. Incluso aunque sus sueños nunca se cumplieran...

Jade dijo “¡Mirad!”

Todos lo vieron, y Mary-Lynnette notó como su corazón latió bruscamente. Una estrella fugaz atravesaba el oscuro cielo al noreste. No una pequeña – un grande y verde meteorito que cruzaba la mitad del cielo, con chispas saltando. Estaba justo encima de Ash, como si iluminara su camino.

Un Perseid tardío. El último de los meteoritos de verano. Pero pareció una bendición.

“Rápido, rápido, un deseo.” Le estaba diciendo Mark a Jade. “Por cada estrella puedes pedir un deseo.”

Mary-Lynnette miró su extasiada cara, y la forma en que brillaban sus ojos con excitación. Detrás de él, Jade estaba aplaudiendo, sus ojos llenos de deleite.

Me alegro tanto de que seas feliz, pensó Mary-Lynnette. Mi deseo para ti se hizo realidad. Así que quizás ahora me toque pedir uno para mí.

Un deseo... Un deseo...

Ash se giró y le sonrió. “Te veré el año que viene.” Dijo. “Con los dragones muertos.”

Empezó a bajar el camino que llegaba hasta la carretera. Por un momento, bajo la luz del crepúsculo, a Mary-Lynnette le pareció un caballero andando hacia una aventura. Un caballero errante con brillante pelo rubio y sin armas, adentrándose en una oscuridad salvaje. Entonces se giró y anduvo de espaldas, agitando la mano, lo que arruinó el efecto.

Todo el mundo gritó adioses.

Mary-Lynnette podía sentirlos a su alrededor, a su hermano y a las tres hermanas de sangre, todas radiando calor y apoyo. La alegre Jade. La fiera Kestrel. La sabia y amable Rowan. Y Mark, quién ya no estaba solo. Tiggy, frotándose contra sus tobillos, ronroneando.

“¡Aunque estemos separados, miraremos al mismo cielo!” Gritó Ash.

“Vaya frase.” Le dijo Mary-Lynnette. Pero tenía razón. El cielo sería el mismo para ambos. Siempre sabría que él estaba ahí fuera en algún lugar, mirando al cielo. Sabiendo que era importante...

Y al fin tuvo claro quién era. Era Mary-Lynnette, y algún día descubriría una supernova o un cometa o un agujero negro, pero lo haría como humana. Y Ash regresaría al año que viene.

Y siempre amaría la noche.